Francisco de Ulloa,

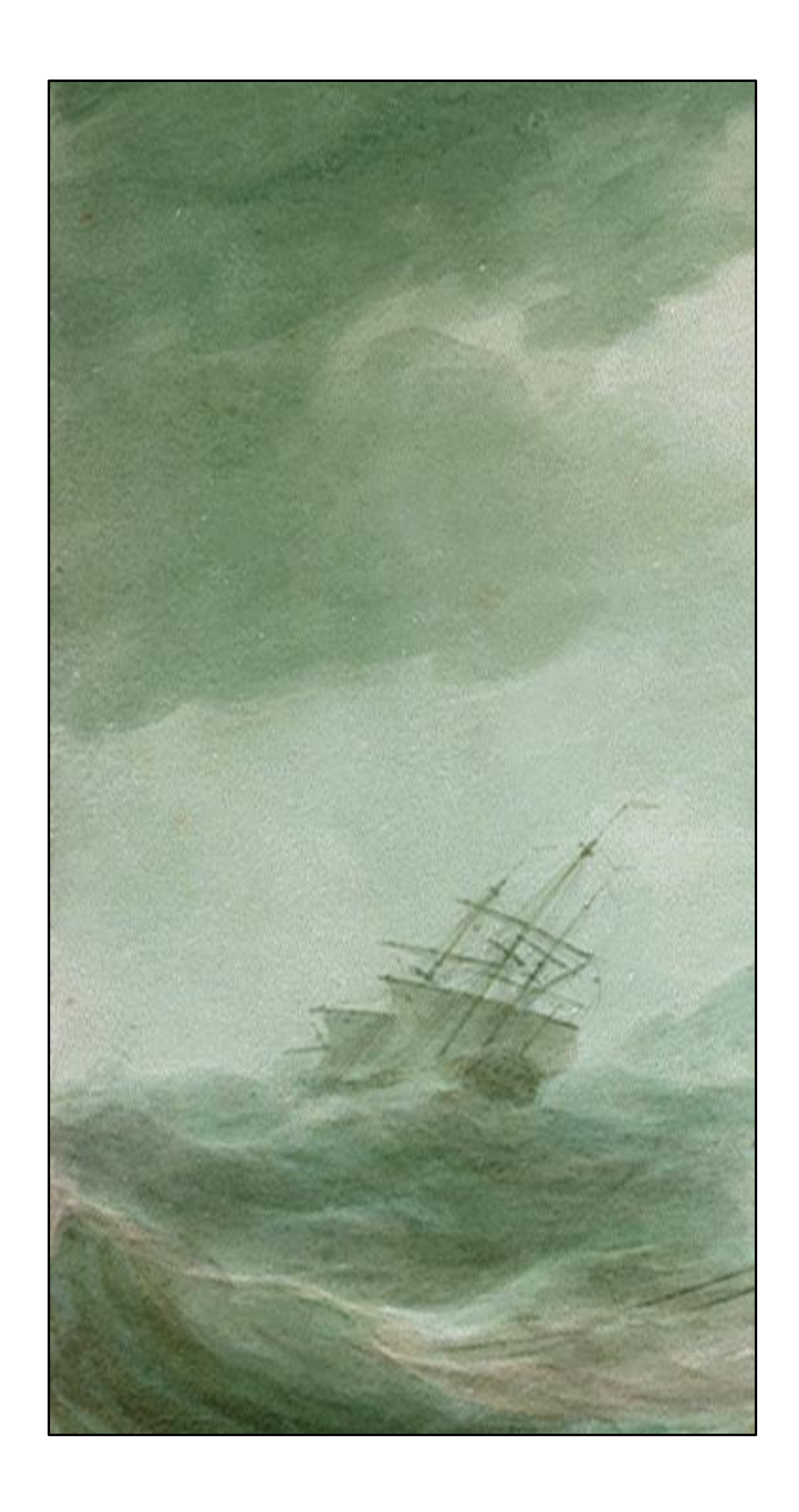
primer explorador del Golfo de California y la costa occidental de Baja California. 1539-1540.

Antonio Ponce Aguilar, Tijuana, B.C.
2017. Edición corregida.

Dedicatoria:

A mi familia,

a los maestros y estudiantes de Baja California.



1793. Nicholas Pocock, National Maritime Museum, Greenwich, London. Dom. Pub..

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

La lectura de esta introducción es recomendable para que al lector pueda ser más comprensible la narrativa que se ofrece, y conozca un poco la personalidad del que la escribe, esto último para saber qué tanto y hacia dónde se inclina su personalidad, ya sea a la recopilación objetiva de hechos, o a un relato en el que claramente se dé mayor importancia a la interpretación subjetiva de los acontecimientos. Otro objetivo de lo que aquí se escribe es advertir al lector sobre algunas acechanzas que podrían encontrarse en este libro, como la interpretación equivocada de algunos mapas, y la carencia en el autor de una cultura náutica, aunque fuera somera, que podría haberse aplicado en algunos temas que son frecuentes sobre navegación.

Mi interés por conocer la historia de Baja California data de décadas atrás, aun tomando en cuenta que mis credenciales académicas son nulas, y me considero un modesto aficionado a la investigación y conocimiento del pasado de mi entidad nativa. Tres son los factores que seguramente influyeron en mi persona para que se manifestara la inclinación de que hablo: primero, que mis ancestros por línea materna hayan sido pobladores de las sierras de Baja California desde el S. XVIII, incluyendo a Antonio María Meléndrez, héroe olvidado que luchó contra los invasores norteamericanos encabezados por William Walker en 1853; segundo, el que mi abuela Amada López Meléndrez haya sido india de la etnia pai-pai, lo que de alguna forma, fue motivo para que algunas de mis inquietudes se relacionaran con el tema de la historia. Finalmente, los viajes que con frecuencia y por muchos años ha hecho mi hijo Eduardo por toda la península, y lo que sobre ellos me ha transmitido, me han llevado a una actividad e interés que no busqué intencionalmente, lo que me ha brindado grandes satisfacciones. Si a lo anterior se agrega que por más de 50 años compartí mis actividades docentes con actividades de campo en un rancho que fue de mi propiedad, ubicado ya en las estribaciones de la sierra en Baja California, y que allí se encuentran sitios históricos y arqueológicos, podría decirse que el terreno estaba fértil para que, jubilado como maestro, me lanzara, más con audacia que con seguridad, a la aventura de escribir sobre temas de la historia de Baja California.

Carente de una metodología profesional, he seguido un procedimiento general para la escritura de mis libros, tal vez desordenado y fuera de la ortodoxia profesional. Primero, me interiorizo del tema leyendo y consultando las fuentes consideradas esenciales, enseguida escribo, añado algo que faltaba, descarto, y vuelvo a escribir en cuadernos u hojas sueltas. Aquí, es necesario aclarar que siempre trato de sostener una postura equilibrada entre lo que puede ser una fría transcripción de hechos, o una novela histórica que pudiera quedar muy lejos de la realidad; considero que es imposible descartar un grado determinado de subjetividad, ya que los hechos concretos y reales de las fuentes son procesados por la mente del que escribe, dependiendo esto de su personalidad y la sociedad en que se ha formado, y es así cómo llego a tener una imagen que, en cierto grado, es resultado de un cambio en mi mente de lo percibido, modificando de cierta manera la forma de lo que se pretende registrar fielmente.

Una duda que en ciertos momentos afecta seguramente a todo aquel que escribe narrativas históricas, es la relativa importancia que asignamos a un hecho histórico, la cual nos conduce a incluirlo o no en nuestro texto, y será finalmente la interpretación que haga quien escribe, lo que determine su inclusión. No se necesita meditar mucho sobre el asunto para concluir que leer diez

o más volúmenes de la historia de América, no nos proporcionará una idea completa de lo que buscamos, porque los historiadores consultados hicieron una interpretación personal de lo que en un momento dado consideraron fuentes históricas, y eso sin tomar en cuenta que la historia es escrita por un pequeño número de personas, faltando la opinión de muchos, quienes no pudieron escribir lo que ellos consideraban digno de registrarse.

En este libro, al igual que lo hice en “De Cueva Pintada a la modernidad”, he incorporado previo el inicio de cada capítulo, un pensamiento o breve discurso que, imaginariamente, pudo darse en un momento dado por alguno de los protagonistas del tema tratado, lo que aparentemente, da al lector mayor posibilidad de vitalizar la narrativa. Por ejemplo, al leer la nota con caracteres azules en cursiva del primer capítulo, no es difícil casi visualizar a Cortés, con voz de mando, dirigirse a sus oficiales y hombres de confianza para lograr ganar al virrey Antonio de Mendoza la carrera logística en la organización de expediciones que salieran hacia el norte, en busca del Estrecho de Anián o de las siete ciudades de Cíbola.

Es necesario advertir al lector que existen, en partes de las narrativas originales de Francisco de Ulloa y de Francisco Preciado, errores cronológicos evidentes pero que no alteran el fondo de la historia, lo cual se aclara en el momento y lugar correspondientes. Igualmente, el cálculo de las latitudes geográficas de los diversos puntos demarcados están siempre con un error por exceso, el cual se hace notable en la medida en que la navegación es más al norte, lo que se explica tomando en consideración la poca precisión de los aparatos empleados en el siglo XVI, que hoy se contemplarían como rudimentarios. Precisamente, por la precariedad de aquellos instrumentos empleados a medidos del S. XVI en la Nueva España, sorprende a los investigadores contemporáneos algunos casos de verdadera exactitud en el cálculo de la latitud, como se advertirá en el caso de San José del Cabo, punto al cual Ulloa y sus pilotos le asignaron 23º N., que prácticamente coincide con el cálculo moderno.

Algunos de los mapas de los últimos capítulos, con sus flechas indicando la navegación de la flotilla al mando de Ulloa, deben contemplarse sólo como indicadores de los lugares de los cuales zarparon los navíos, y los puntos costeros a los cuales arribaron; los rumbos reales, en la mayor parte de los casos no son conocidos con exactitud por la imprecisión de las distancias y coordenadas registradas en las narrativas de Ulloa y Preciado. Dicho lo anterior, debe entenderse que esos mapas tienen un valor más bien nemotécnico y tal vez didáctico, tratando de que el lector pueda trasladarse mentalmente al terreno de los hechos con más facilidad. Hay que reiterar, pues, que las flechas no siempre representan rumbos precisos, aunque sí dan idea del lugar del que las embarcaciones zarparon, y el sitio al que llegaron.

Si después de la lectura de este libro, de algina manera se modifica en el lector la percepción del pasado-presente de Baja California, la meta del autor se habrá cumplido.

ANTONIO PONCE AGUILAR

CAPÍTULO I.

LOS PRIMEROS EXPLORADORES DEL GOLFO DE CALIFORNIA Y NORTE DE LA PENÍNSULA.

…Que los astilleros de Zacatula y Tehuantepec trabajen a su máxima capacidad…Debemos ganar la vanguardia en las exploraciones que van hacia el norte y oeste, por el Mar del Sur; nuestros barcos serán los mejores, y nos permitirán descubrir la ruta a las ciudades más ricas antes que nuestros rivales, incluyendo al mismo virrey…[1]

El contexto social en Baja California de mediados del siglo XIX hasta la primera década del siglo XXI.

Por múltiples razones, la península de Baja California, desde la época en que se empezó a colonizar tanto en el sur como en el norte, ha sido percibida por exploradores y gobernantes de forma distorsionada o alejada de la realidad, ya porque se exageren sus riquezas naturales y potencialidades económicas, como lo hicieron los primeros viajeros españoles, aunque por poco tiempo, o porque se piense que su aislamiento geográfico, la poca población y la escasez de agua no justifican incluir esta tierra en los planes de desarrollo de los diversos gobiernos.

Cuando se habla de las primeras exploraciones al norte de la Península, se piensa siempre en los viajes que se hicieron por mar y tierra hasta las bocas del Río Colorado. Los hombres que desde el siglo XVI realizaron tales epopeyas, son poco recordados o francamente desconocidos, aunque sin duda ellos hayan favorecido el inicio de la colonización y ulterior desarrollo del actual Estado de Baja California. En este libro se pretende dar a conocer las fascinantes historias de aquellos hombres que, arriesgando sus vidas, buscaron con pasión las desconocidas fronteras del noroeste de la Nueva España, que estaban más allá del horizonte.

Aun después de los viajes exploratorios de los navegantes españoles en los siglos XVI, XVII y XVIII, la escasa comunicación marítima de la península con el resto del país trajo como consecuencia un tremendo atraso social en la región. Las misiones establecidas en la península primero por los jesuitas y después por los franciscanos y dominicos, fueron antecedentes de pequeños centros de población, en los cuales, cuando menos al principio, se logró una ligera mejoría en el bienestar de los nativos; sin embargo, las constantes guerras intestinas que se sucedieron después de la independencia favorecieron nuevamente la pobreza y el retraso. Adelantando los acontecimientos 200 años, y para dar a conocer el gravísimo estancamiento general que prevalecía en La Frontera[2], el 8 de julio de 1856, el Comandante Militar y Subjefe Político Francisco de Paula Ferrer, envió al Gobierno Superior de la República un informe en el

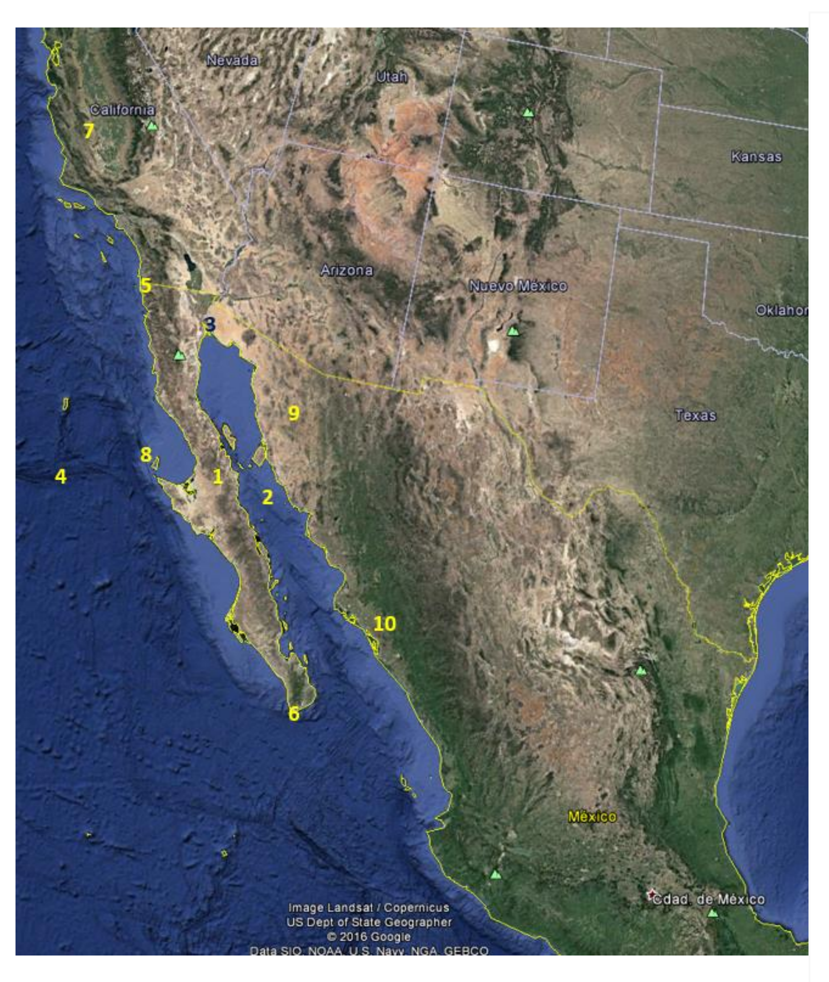
---

[1] Orden que, palabras más, palabras menos, seguramente dio Hernán Cortés a sus hombres de confianza cuando se preparaba para aventurarse por el Océano Pacífico o Mar del Sur en busca de una ruta a las siete ciudades de Cíbola, o a la Isla de las Amazonas, o del estrecho de Anián.

[2] Nombre con que se designó por algún tiempo en el siglo XIX la región comprendida en la península de Baja California desde El Rosario hasta la línea fronteriza con los Estados Unidos.

que describió el verdadero estado en que se encontraba el territorio que gobernaba, algunos de cuyos párrafos se transcriben enseguida:

…Desde San Ignacio hasta El Rosario, es poco menos que un desierto, y se hacen diez jornadas cuando no se lleva carga. No se hallan víveres en ninguna parte. En El Rosario habitan cuatro familias a las cuales he tenido que facilitar cebada para que no murieran de hambre… Desde este pueblo (Santo Tomás) a la línea, no hay un solo habitante que sepa leer y escribir, pero ni aun firmar…La miseria de esta frontera es tan general, que no he tenido posibilidad de asignar ni una corta cantidad al mes para una escuela, y el día que hay algún preso, es necesario



Mapa No. 1. PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA. EL CONTEXTO GEOGRÁFICO.

1, Pen. de Baja California. 2, Golfo de California o Mar de Cortés, antes Mar Bermejo. 3, Desembocadura del Río Colorado. 4, Océano Pacífico, antes Mar del Sur. 5, Tijuana. 6, Cabo San Lucas. 7, California. 8, Isla de Cedros. 9, Sonora. 10, Sinaloa. El litoral de la península mide más de 3600 Km., y su máxima longitud es de1250 Km.. Es la península de Baja California una lengüeta desértica en su mayor parte que se proyecta hacia el sur sureste por el Océano Pacífico, desde el noroeste de la República Mexicana; sus extremos son Tijuana, en el norte, y Cabo de San Lucas en el sur.

Elaborado por el autor sobre un mapa de Google Earth.

ponerlo en el cuartel y mantenerlo del rancho de la tropa…[3]. Debe considerarse que el informe de Ferrer se refiere a la porción geográfica de San Ignacio a La Frontera, pero en los poblados del sur también se sufría una situación de pobreza generalizada, aunque no tan marcada como en el norte.

[3] Lssépas, Ulises Urbano. Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857. SEP, UABC., 1995; p. 317, 318.

Aunque la descripción de miseria que proporciona el informe de Ferrer sobre la Baja California pudiera ser algo exagerada[4], hay que admitir que sí había mucha pobreza y un grave atraso social en la escasa población de La Frontera, lo que confirman gobernantes y viajeros de la época[5].

¿Qué fue entonces lo que favoreció el lento paso hacia el progreso en la pequeña sociedad que poblaba la inhóspita región? Es obvio que hubo personajes cuyas acciones iniciaron el progreso político y económico del norte bajacaliforniano, que a la postre convertiría la región en lo que es actualmente, un polo de desarrollo con ciudades como Tijuana, Mexicali y Ensenada, a las cuales llegan personas de muchas partes del país[6]. Pero aparte de gobernantes, colonizadores y líderes destacados, está la existencia de un sistema geográfico tal vez único en el mundo por sus especiales características: al norte de la península, el Río Colorado y su delta, un río que muy cerca de su desembocadura se encuentra sobre el nivel del mar, una cercana zona para riego abajo del nivel del mar, tierra para siembra rica en excelentes nutrientes para el cultivo de una infinidad de vegetales, y una temperatura quizá incómoda para los seres humanos pero excelente para la agricultura. Por otra parte, hacia el sur va predominando el desierto que en algunos lugares se convierte en oasis productivos, hasta llegar al extremo meridional, con polos turísticos en Los Cabos y otros lugares, así como una actividad pesquera cada vez más moderna a lo largo de los más de 3 600 Km. de litoral peninsular.

Es claro, entonces, que desde la antigüedad, los elementos para el desarrollo estaban ahí, y sólo faltaba que líderes y gobernantes capaces fueran aplicando los proyectos para la colonización de la región, lo que eventualmente se hizo con relativo éxito. Pero todo esto fue posible, en buena parte, gracias al conocimiento que se pudo tener de tan peculiar medio geográfico, incluyendo los litorales, ensenadas, puertos, islas y regiones costeras, la localización de los arroyos, aguajes y veredas que los aborígenes enseñaron a los misioneros. En otras palabras, fue necesario que primero, una casta especial de exploradores formara una punta de lanza que abriera paso por la lejana frontera, para facilitar, siglos después, su colonización y progreso.

Al frente de esa constelación de exploradores y navegantes está Francisco de Ulloa; después de que abrió la puerta del Mar del Sur para que colonos, gobernantes y exploradores fueran generando pequeños saltos hacia la modernidad, especialmente a fines del siglo XIX y principios del XX. Como ejemplo puede citarse la personalidad de un gobernante, el Coronel Esteban Cantú, quien dispuso la construcción de la primera carretera que unió las poblaciones de Mexicali, Tijuana y Ensenada, y creó un sistema escolar en el que todos los niños tenían acceso a la escuela primaria, entre otras cosas.

Los logros mencionados en el párrafo anterior fueron posibles, en gran parte, por la existencia de puertos como San Felipe y La Paz en el Golfo de California, y Ensenada en la costa occidental de la península. Los desiertos al oriente del Valle de Mexicali y norte de Sonora seguían siendo

[4] Los datos de población que se llegaron a recabar casi nunca incluían ranchos ubicados en la sierra, casi siempre de muy difícil acceso, los cuales frecuentemente eran autosuficientes en alimentación gracias a su modesta producción agrícola y ganadera.
[5] Alric, Henry J. A. Apuntes de un viaje por los dos océanos, el interior de América y de una guerra civil en el norte de la Baja California. SEP, UABC, 1995, p. 82.
[6] Consultar Datos de El Colegio de la Frontera Norte e INEGI sobre saldos netos migratorios a nivel de entidad federativa del 27 de marzo del 2014, por los investigadores Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro *et al.*

barreras casi infranqueables, y las vías marítimas, cuando menos en un principio, fueron vitales para el progreso de la región.

Hernán Cortés, promotor de las primeras exploraciones en el Océano Pacífico o Mar del Sur, motivadas en parte por fantasías literarias.

Después de que Vasco Núñez de Balboa descubriera el Océano Pacífico o Mar del Sur en 1513, Hernán Cortés conquistó el Imperio Azteca en 1521 y encontró en la Gran Tenochtitlán importantes cantidades de oro, hecho que definió de alguna forma el rumbo de sus más importantes



El tema de las guerreras amazonas era frecuente en los libros del siglo XVI. Esta ilustración de la "Universal Cosmography" de André Thevet, editada en 1575, muestra una supuesta batalla en tierra firme de América librada contra un ejército de hombres. Tomado de Scientific American, Dec. 1992, p. 104.

acciones en la Nueva España, lo cual ocurrió con la mayor parte de los conquistadores y gobernantes, incluyendo entre estos al primer virrey Antonio de Mendoza y Pacheco.

No hay que olvidar que en el contexto histórico y cultural de aquel tiempo, aún persistían raíces profundas del medioevo con sus tendencias a una percepción del universo frecuentemente fantasiosa, lo que por un lado complicó en cierta forma las investigaciones geográficas, aunque por el otro impulsó los viajes a lo desconocido buscando no solo nuevas tierras, sino también ciudades maravillosas, grandes riquezas y pasajes marinos que acortaran los viajes y distancias entre América y Asia, como el Estrecho de Anián, que supuestamente comunicaría el Mar del Sur u Océano Pacífico con el Océano Atlántico o Mar del Norte. Como frecuentemente ocurre, las fantasías literarias se entremezclaban a veces con la realidad y era difícil separar una cosa de otra, como por ejemplo, lo sucedido con el conquistador español Francisco de Orellana, quien aseguraba haber luchado con un ejército de fieras guerreras en el río que después se nombró de Las Amazonas.



Hernán Cortés Monroy Pizarro Altamirano, conquistó el imperio azteca, y luego se apasionó con la Baja California, que nunca pudo colonizar.

En 1510 se publicó en España la novela de caballerías "Las Sergas de Esplandián", cuyo probable autor, Garci Rodríguez de Montalvo, la integró como quinto libro a la obra "Amadís de Gaula". En la primera parte del Amadís se menciona a Calafia, reina de las amazonas[7], que vivía en la isla California, muy rica en oro. Esta novela de aventuras heroicas, con cinco ediciones de 1510 a 1561, alcanzó gran popularidad en la sociedad de la época, y en su texto eran comunes las acciones de monstruos, gigantes y héroes perfectos. En una parte de la novela dice: *... Sabed que a la diestra mano de las Indias muy cerca de aquella parte del Paraíso Terrenal hubo una isla llamada California....la cual fue poblada de mujeres negras, sin que ningún hombre entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su manera de vivir.... la ínsula en sí, la más fuerte de rocas y*

[7] En los primeros capítulos de la famosa novela se relata cómo Armato, rey de Persia, llamó a todos los príncipes paganos para que le ayudaran a tomar Constantinopla, que estaba en manos de los cristianos. Entre la multitud de guerreros que acudieron al llamado del rey persa, iba la tribu de las amazonas con su reina Calafia y sus grifos devoradores de hombres. Dice la novela que, en un momento dado de la guerra, *Calafia, señora de la gran Isla de California, célebre por su gran abundancia de oro y joyas,* decide enfrentarse a Amadís y Esplandián en combate personal, pero la reina sucumbe a la habilidad de Amadís y la gallardía de Esplandián, y cae cautiva de los dos héroes cristianos. Aunque enamorada en principio de Esplandián, éste le designa un esposo que acepta la ya cristianizada reina. Al perder a tan poderosas aliadas, el rey persa no puede apoderarse de Constantinopla, que es salvada así para los cristianos. Fueron muchos los escritores, sobre todo novelistas y exploradores, que mencionaron a Calafia y sus amazonas, pero nunca se ubicó de manera precisa su isla o país, Colón reportó que vivían en ciertas islas del Caribe, y Francisco de Orellana trató de convencer al mundo de la época que no sólo las había visto, sino que había librado combate contra ellas, por lo tanto, aunque él fue el primer europeo en navegar el gran río sudamericano, a éste se le nombró Amazonas en lugar de Orellana.

bravas peñas que en el mundo se hallaba, sus armas eran todas de oro... que en toda la isla no había otro metal alguno.... y algunas veces que tenían paces con sus contrarios.... había ayuntamientos carnales, de donde se seguía quedar muchas dellas preñadas, si parían hembra, guardábanla, y si parían varón luego era muerto... Con el ejemplo anterior y los que siguen, queda claro que la permisible irracionalidad de la literatura novelesca de la época, influía más que el pensamiento científico, con el cual, en ocasiones, no se encontraba un límite definido.

Otra falacia propagada en aquel tiempo por algunos navegantes fue la de la existencia de unas islas en el Océano Pacífico llamadas Islas Armenias, que podrían servir de escala a los galeones que viajaban a América procedentes de las Islas Filipinas, además de que una de ellas se llamaba Rica en Oro y la otra Rica en Plata, lo que da una idea de los intereses y motivaciones de aquellos pilotos y cartógrafos. Francisco Gali, en 1585, llevó a cabo un viaje por el océano Pacífico por orden del virrey de la Nueva España don Pedro Moya de Contreras, y en el informe rendido por Gali se mencionaron las referidas islas, lo que impulsó al virrey a que se llevaran a cabo más exploraciones.

Pero quizá desde la conquista de Tenochtitlán, Hernán Cortés sabía de una creencia religiosa de los aztecas, en la que se hablaba de un lugar rumbo al poniente, hacia donde el sol se esconde, habitado por las almas de mujeres transformadas en diosas por haber muerto en su primer parto. Las almas de estas mujeres o Cihualpipiltin, se iban a morar en el Paraíso del Sol, cuya región occidental era llamada Cihuatlampa, lugar que parece identificarse con el poblado real de Cihuatlán, en la costa de Jalisco[8]. Esto ayudó a forjar en la mente de Cortés y demás aventureros que se adentraron por el Mar del Sur, la imagen de una isla abundante en perlas y oro que deberían conquistar, aunque en ninguna parte de los códices que refieren la existencia de Cihuatlampa se habla de aquellos bienes, lo que sí es cierto es que en el poblado indígena antiguo habitaban muy pocos hombres y un gran número de mujeres. Cortés y muchos aventureros tuvieron la esperanza de que la referida “isla” fuera lo que hoy se nombra Baja California.

La conexión mítica de la Isla de las Amazonas con algún lugar en territorio novohispano la explica muy bien Le Clesie conforme con lo que se transcribe enseguida: *Cuando, durante su primer viaje, Cristóbal Colón llega a las islas de América, no solamente va en busca de un nuevo paso hacia las Indias y la China. Como otros navegantes del Renacimiento, busca el país de las Amazonas, esta isla donde, según el cuento, viven mujeres guerreras, de pelo largo y con un solo seno para manejar el arco, y que custodian un reino fabuloso donde abundan el oro y las riquezas. Este es el mito que guía a los conquistadores hacia el nuevo mundo, donde los peligros y los misterios parecen prometer tantos tesoros de leyendas. Es el mito de las amazonas que, después de la conquista de México Tenochtitlan, atrae al temible Ñuño de Guzmán hacia el oeste de México, en busca de Cihuatlán, el país de las mujeres y por supuesto, al antiguo mito mediterráneo de las amazonas parece contestar el mito azteca de Cihuatlampa, el lugar de descanso de las Mocihuaquetzque, las mujeres muertas en el parto, y que dirígense a la casa del sol, al occidente*[9].

Fue así como en las mentalidades de Cortés y otros exploradores españoles de ese tiempo, coincidieron elementos de la novela Las Sergas de Esplandián, la “isla” con perlas descubierta por Fortún Jiménez, ubicada al occidente de la Nueva España, y la tradición mexica de las mujeres

[8] Ambos términos significaban *poniente* en náhuatl.
[9] México mítico, Le Clasie, Jean Marie, p. 65, El Colegio de Michoacán, 1985, Vol. 6 No. 22.

fallecidas en su primer parto que vivían en una isla hacia el poniente llamada Cihuatlampa, lugar que en 1528 el conquistador mencionó al rey de España en una carta en la cual refirió la abundancia de perlas y oro en aquel lugar.

Otras expediciones, pero ahora al norte y noreste de la Nueva España, fueron motivadas por el mito de las siete ciudades de Quivira y Cíbola. El mito de estas fantásticas ciudades se originó en 1150, cuando los moros capturaron Mérida, en España, y según la leyenda, siete obispos huyeron de la ciudad no sólo para salvar sus vidas, sino también para impedir que los infieles se apoderaran de reliquias muy estimadas por la iglesia; años después, aquellos religiosos supuestamente se establecieron más allá de la frontera del mundo conocido entonces, y fundaron las ciudades de Quivira y Cíbola en la tierra descubierta por Cristóbal Colón, de las cuales se decía que llegaron a tener muy grandes riquezas sobre todo en oro[10].

Hernán Cortés fue uno más de los hombres del siglo XVI que fue seducido por la promesa implícita de las novelas y leyendas como las que se han mencionado, de que las grandes riquezas, y por lo tanto el poder, estarían esperando a que personajes audaces y valerosos hicieran los descubrimientos necesarios.

Después del descubrimiento de La Mar del Sur u Océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa el 25 de septiembre de 1513, Hernán Cortés, con su carácter de Gobernador y Capitán General de la Nueva España, decidió llevar a cabo una serie de exploraciones por el referido mar, al occidente de la Colonia. No menos de tres expediciones marítimas se llevaron a cabo por órdenes del conquistador, desde 1522 se empezaron a levantar los astilleros en los puertos de Zacatula y Tehuantepec para construir las embarcaciones que se emplearían en las expediciones, se trajeron los materiales y equipos necesarios desde lugares tan lejanos como Veracruz, pero un incendio destruyó todo y Cortés se vio obligado a reiniciar su proyecto con el consecuente gasto de tiempo y dinero. Se iniciaba así, con un mal augurio, la cadena de problemas que dificultarían, pero no impedirían, las diversas exploraciones.

En 1525, Cortés mandó a su sobrino Francisco Cortés de San Buenaventura a explorar el Mar del Sur, navegante que más bien es recordado por sus exploraciones terrestres en Jalisco, Colima y Nayarit, y por haber muerto a flechazos por los nativos junto con otros 16 españoles después del naufragio de su navío el “San Miguel”.

Cortés se va a España, y obtiene de la reina una capitulación a su favor para explorar el Mar del Sur.

Después de recibir la noticia del fallecimiento de su padre, el 17 de marzo de 1528 Cortés se embarcó para España con dos objetivos en mente: asegurar el aspecto legal de sus exploraciones en el Mar del Sur para no tener más dificultades con la corona, y confirmar su fidelidad al monarca y aclarar las intrigas que en su contra hacían llegar sus enemigos hasta Europa. Con el término capitulaciones se definían los documentos que establecían un marco jurídico por el cual se daba orden y estructura legal a las acciones del numeroso grupo de exploradores y conquistadores que viajaban al nuevo continente en busca de fama y riquezas.

[10] Ponce Aguilar Antonio, De Cueva Pintada a la modernidad, libro en línea, p. 98.

En 1529, el conquistador obtuvo de la reina doña Isabel, en ausencia de su esposo Carlos I que se encontraba en Flandes, una capitulación fechada el 27 de octubre del año citado, en la que se establecía esencialmente que Cortés podría, con el capital necesario aportado por él u otra persona que privadamente quisiera hacerlo, llevar a cabo exploraciones y conquistas por el Mar del Sur, así como la colonización de los territorios correspondientes. En el documento quedaba claro que, aunque Cortés recibía el título de alguacil mayor y gobernador de los territorios conquistados con carácter vitalicio, no tendría salario alguno, aunque sí se le otorgaría provisionalmente a él y a sus descendientes, a perpetuidad, la doceava parte de los beneficios que se lograran y el resto para la corona. Cortés, en el año mencionado de 1529 recibió el título de Marqués del Valle de Oaxaca[11] del rey Carlos I, además de que ya ostentaba el nombramiento de Gobernador y Capitán General de la Nueva España que se le había otorgado por sus servicios. La corona, temiendo que la popularidad y poder de algunos conquistadores los llevara a actitudes de rebeldía o insubordinación, prefería evidentemente otorgarles cargos honoríficos en lugar de nombramientos o títulos que llevaran aparejadas facultades reales de fuerza política.



Isabel de Portugal, esposa de Carlos I de España.

En mayo de 1532, el día de la celebración de Corpus Christi, el marqués mandó la primera exploración por el Golfo de California en una flotilla integrada por el "San Miguel" y el "San Marcos", embarcaciones que zarparon de Acapulco bajo el mando de su primo Diego Hurtado de Mendoza (Mapa No. 2). Los exploradores trataron de hacer aguada en el puerto de Xalisco, hoy San Blas, en el actual Nayarit, pero se los impidió gente de Nuño Beltrán de Guzmán, enemigo de Cortés, por lo que el agua tuvo que racionarse. En estas condiciones, después de navegar unos 900 Km., una parte de la tripulación se amotinó y el capitán se vio obligado a entregar uno de los barcos a los rebeldes; quienes en su intento de regresar a la Nueva España desembarcaron para buscar agua en la Bahía de Banderas, pero fueron atacados por los nativos quienes mataron a flechazos a todos los españoles excepto dos, que lograron llegar a salvo hasta un lugar guarnecido por la gente de Nuño de Guzmán, y poco después Cortés supo de aquella tragedia. Por su parte, Hurtado de Mendoza continuó su navegación hacia el norte por el Golfo de California, aparentemente llegó hasta poco al norte del río Fuerte, y es casi seguro que murió junto con sus hombres fieles a manos de los indios de aquella costa.

Según Bancroft**,** Diego de Guzmán, pariente de Nuño, a su regreso de un viaje que hiciera en 1533 hasta el río Yaqui, en Sonora, encontró restos de la expedición de Hurtado de Mendoza, y supo por los indios que el capitán español y 30 o 40 hombres, después de saltar a tierra en lo que hoy es el norte de Sinaloa, ascendieron por el río Fuerte hacia unas aldeas, pero fueron asesinados por los

[11] El marquesado abarcaba lo que hoy es buena parte de los estados de Oaxaca, Morelos, Veracruz, Michoacán y la Ciudad de México.

nativos mientras dormían. Unos cuantos marineros que se habían quedado en el barco también murieron a manos de los indios. El barco fue llevado a la boca del río Sinaloa, antes Petatlán, en donde fue destruido[12].

Preocupado por no conocer el paradero de Hurtado de Mendoza, el conquistador mandó una segunda expedición marítima en otras dos embarcaciones, el "Concepción" bajo el mando del capitán Diego Becerra de Mendoza, su pariente y compañero en la conquista de México, siendo su piloto Fortún Jiménez; y el "San Lázaro", cuyo capitán era Hernando de Grijalva, llevando de piloto al portugués Martín de Acosta. Las embarcaciones zarparon del actual Manzanillo, antes Santiago de Buena Esperanza, el 31 de octubre de 1533. Los expedicionarios iban con la encomienda de "*…vengar a los muertos, buscar y socorrer los vivos, y a saber el secreto y cabo de aquella costa*[13]*…"*, aunque como siempre, las riquezas que pudieran encontrarse eran el mejor estímulo, sobre todo cuando a fines de 1532 se supo en la Nueva España que Francisco Pizarro había encontrado grandes cantidades de oro en Perú. Una tormenta separó a los dos barcos desde su primera noche de navegación, y nunca volvieron a reunirse, después de esperar en vano tres días al "Concepción", Grijalva siguió solo hacia el oeste, y el 21 de diciembre de 1533, descubrió a más de 600 Km. de la costa la isla que llamó Santo Tomás, hoy Isla Socorro del archipiélago de las Revillagigedo, y la isla Los Inocentes, hoy San Benedicto, del mismo grupo insular. En los primeros días de febrero de 1534 Grijalva regresó a Acapulco.

CAPÍTULO II.

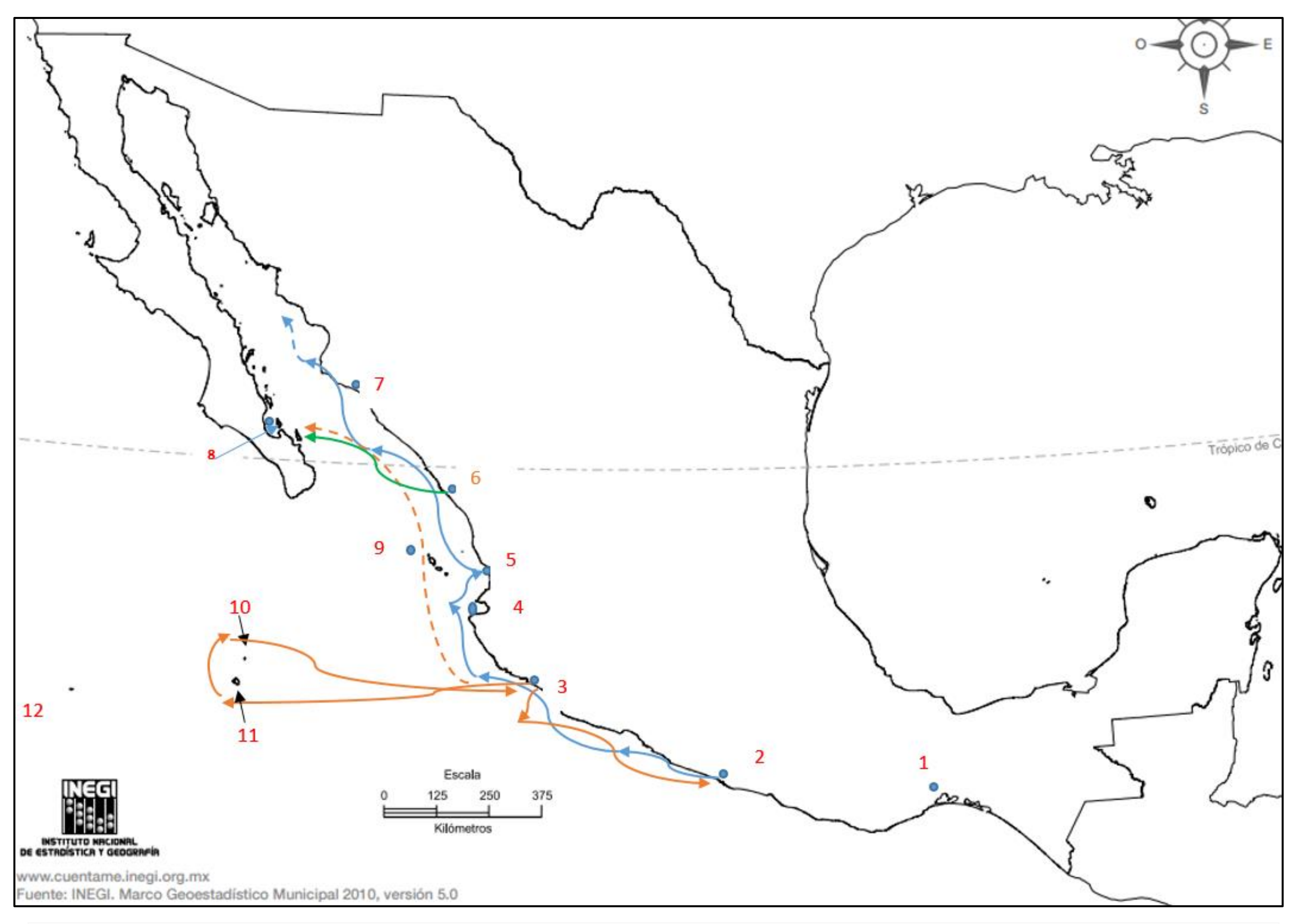
Fundación y abandono del puerto de Santa Cruz, hoy La Paz.

…Voy a morir a manos de los indios, sus flechas rasgarán mi carne en venganza por el mal trato que ejercí contra ellos, y nuestra violencia despiadada a sus mujeres. Además, asesiné al capitán Diego de Becerra, por lo que ahora debo pagar con mi vida mis propios hierros…[14]

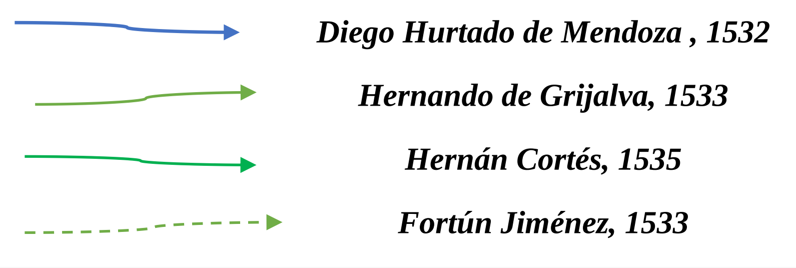
Fortún Jiménez desembarca en la bahía de La Paz, y pronto es asesinado por los nativos.

Mientras tanto, ¿Qué había sucedido con Diego de Becerra? El piloto del "Concepción" Fortún Jiménez Bertandoña, apoyado por una parte de la tripulación que no aceptaba el trato despótico del capitán Diego de Becerra, encabezó un motín frente a las costas de Colima y lo asesinó mientras dormía; después desembarcó a los heridos y a dos frailes franciscanos que venían en la

[12] Myers, Paul A. North to California. The Spanish Voyages of Discovery. 1533-1603, Llumina Press, p. 130.
[13] López de Gómara, Francisco; Historia de la Conquista de México, p. 374, Biblioteca Ayacucho, República Bolivariana de Venezuela; 2007.
[14] Este pensamiento pudo cruzar por la mente de Fortún Jiménez Bertandoña, cuando los guerreros, posiblemente guaycuras que habitaban el área de La Paz, mataron a la mayoría de los españoles que habían desembarcado. El lugar de estos hechos no se ha precisado, pues hay quienes los ubican en la isla de Cerralvo.



MAPA No. 2. LAS PRIMERAS EXPLORACIONES MANDADAS POR HERNÁN CORTÉS EN EL OCÉANO PACÍFICO. 1. Tehuantepec. 2. Acapulco. 3. Manzanillo (Santiago de la Buena Esperanza). 4. Bahía de Banderas. 5. San Blas. 6. Chiametla. 7. Desembocadura del río Fuerte. 8. La Paz (Bahía de Santa Cruz). 9. Islas Marías. 10. Is. San Benedicto (Los Inocentes). 11. Is. Socorro (Santo Tomás). 12. Is. Clarión. Las islas 10, 11 y 12 forman el Archipiélago de las islas Revillagigedo. Elaborado por A. Ponce Aguilar sobre mapa en blanco de INEGI**.**



tripulación original[15], mientras que él y los marinos rebeldes hicieron proa al noroeste, y después de tocar varios puntos de la costa llegaron a una bahía desconocida que llamaron, según Clavijero[16], Seno de la Cruz, hoy La Paz; aquí cabe aclarar dos cosas, primero que el antiguo

[15] Según López de Gómara, fueron desembarcados en Motín. op. cit., p. 374.
[16] Clavijero, Francisco Xavier, Historia de la Antigua o Baja California, Edit. Porrúa S.A., México, 1990, p. 72.

topónimo, según la mayoría de los autores, fue empleado por primera vez por Cortés, cuando desembarcó en ese lugar en una expedición encabezada por él mismo de lo cual se habla más adelante, y segundo, que el lugar en que saltaron inicialmente a tierra debe haber sido el puerto de Pichilingue, en lo que hoy es una playa de La Paz, y que en un principio se pensó que era una isla.

Al poco tiempo los nativos, agraviados por el mal trato que les daban aquellos extraños visitantes, especialmente a sus mujeres, los atacaron y mataron a 21, incluido Fortún Jiménez, quien, según algunos historiadores fue asesinado en la Isla del Espíritu Santo. Dos sobrevivientes de la masacre se hicieron a la vela en el "Concepción", aunque otras versiones dicen que escaparon en el batel que llevaban[17], y pudieron llegar a Chiametla, en donde las fuerzas de Nuño de Guzmán los apresaron y se apoderaron del "Concepción" con todo su equipo. Aunque Cortés pidió a la Audiencia que Guzmán le devolviese el navío, aquella máxima autoridad nada efectivo hizo de momento y tendría que ser el mismo Cortés quien, después, recobraría lo que quedaba de su pequeña embarcación, como se expresa párrafos adelante. De momento, Guzmán la usó en una expedición que mandó por el Golfo de California en busca de perlas.

Fortún Jiménez puede considerarse como el primer europeo que desembarcó en tierra peninsular; quienes escaparon con vida de la expedición propagaron informaciones sensacionales sobre aquella tierra que consideraron isla, especialmente por las perlas que los nativos sacaban de las aguas del Mar Bermejo. Cortés, por fin, tenía la información anhelada sobre una isla en la que los nativos se adornaban con perlas. El conquistador interrogó a los marineros, pero se desconoce en detalle la información que recibió de ellos, así como el castigo, si es que lo hubo, que les aplicó por el motín realizado. Es casi seguro que algunos de los marineros que lograron llegar hasta Cortés procedentes de aquella colonia, durante su estancia en ella habían intercambiado baratijas por perlas de los indios, y el conquistador pudo haber tenido algunas en sus manos, lo que habría avivado más su esperanza de encabezar una expedición colonizadora que llegara hasta la supuesta isla que con tanto afán había buscado.

La tercera expedición a la península de Baja California es encabezada por Cortés.

En 1535 se tuvo noticia en la Nueva España de la próxima expedición que llevaría a cabo Cortés hacia California, la tercera, lo que despertó gran interés entre los sectores de la población que se relacionaban con el tema exploratorio gracias a la popularidad del conquistador; lo que facilitó el reclutamiento del personal diverso que se necesitaría para fundar una colonia en la supuesta isla de California. Tres barcos fueron construidos por orden de Cortés en los astilleros de Tehuantepec: el "Santa Águeda", el "San Lázaro" y el "Santo Tomás", el primero de 240 toneladas y el último de 40, flotilla que navegó al puerto de Chiametla, en la desembocadura del río Baluarte en las costas de Sinaloa, para esperar el contingente terrestre encabezado por el mismo conquistador.

En la preparación de la magna expedición, Cortés se endeudó más de lo que ya estaba, habiendo llegado a empeñar hasta las joyas de su esposa, pero al fin reunió todo lo necesario y se dirigió por tierra a Chiametla, al frente de un numeroso contingente formado por soldados, colonos, obreros y caballada. Antes de llegar al puerto, Cortés tuvo que enfrentarse al desafío de Nuño Beltrán de

[17] El batel era una lancha de remos, útil para realizar sondeos en aguas poco profundas. La versión de que huyeron navegando en el batel es, entre otros, de López de Gómara.

Guzmán, quien le prohibió el paso por los territorios de su gobernación, que incluían, entre otras, las provincias de Jalisco, Colima, Nayarit y Sinaloa, ante lo cual el conquistador respondió en carta fechada el 24 de febrero de 1535, que iba por encargo del rey, pero además, con su carácter de Capitán General de la Nueva España y de la Mar del Sur, un gobernador provincial no podía interferir su mando ni impedirle el cumplimiento de un mandato real[18].

Cabe señalar que antes, Cortés había solicitado a la Audiencia que se obligara a Nuño de Guzmán a devolverle el "Concepción", barco que ilegalmente le había incautado, pero aquella autoridad poco o nada efectivo hizo para tal fin. Cuando llegó a su destino, Cortés encontró su navío, pero saqueado por los hombres de Nuño de Guzmán.



Embarcaciones españolas del siglo XVI

Gómara menciona que el contingente reunido por Cortés estaba formado por 300 españoles, 37 mujeres y 130 caballos, *…y embarcose… con la gente y caballos que cupieron…*[19] Así sucedió el 15 de abril de 1535, y tres días después, la flotilla, con Cortés al mando, zarpó de Chiametla hacia California, llevando caballos y soldados como vanguardia en el proceso colonizador que se intentaría, y dejó con los que se quedaban en tierra a Andrés de Tapia como capitán, un antiguo compañero desde la época de la conquista del imperio azteca. Las mujeres se quedaron con Tapia para esperar el segundo cruce de Chiametla a la península.

Debe aquí aclararse que Tapia, extremeño como Cortés, fue uno de los más fieles compañeros del conquistador, pues no sólo participó activamente con el marqués en la conquista de Tenochtitlán, sino que además de ser pieza importante en las expediciones a la península, llegó a tener el cargo

---

[18] Cortés cabalgaba al frente de sus hombres rumbo a Chiametla, cuando un oficial de Nuño Beltrán de Guzmán lo encontró a la altura de Cabo Corrientes, tierra adentro, y le entregó el mensaje escrito de su jefe en el que le prohibía el paso. El conquistador contestó por la misma vía lo que ya se ha dicho, haciendo hincapié en que ponerse en su contra en aquella exploración era ponerse en contra el rey, cuyas órdenes él obedecía. Cambió la actitud de Guzmán, y el episodio terminó con Cortés siendo hospedado y atendido personalmente por el gobernador en su residencia de Compostela, después de lo cual siguió su viaje a Chiametla. Myers, op. cit., p. 132 Cap. VI.

[19] López de Gómara, op. cit., p. 375, Cap. CXCVII.

de mayordomo de palacio en Cuernavaca, lo que da una idea del poder que le había concedido su señor, también estuvo presente con el conquistador en la batalla de Argel, y paralelamente a la decadencia política y económica del marqués, murió pobre, dejando como legado una crónica de la conquista de Tenochtitlán, breve trabajo que fue de utilidad a López de Gómora para escribir su obra, y es posible que el mismo Bernal Díaz del Castillo se haya servido de él. Murió en la Nueva España en 1561.

Cortés, en La Paz, envía sus embarcaciones en busca de víveres y lo que a aquéllas sucedió.

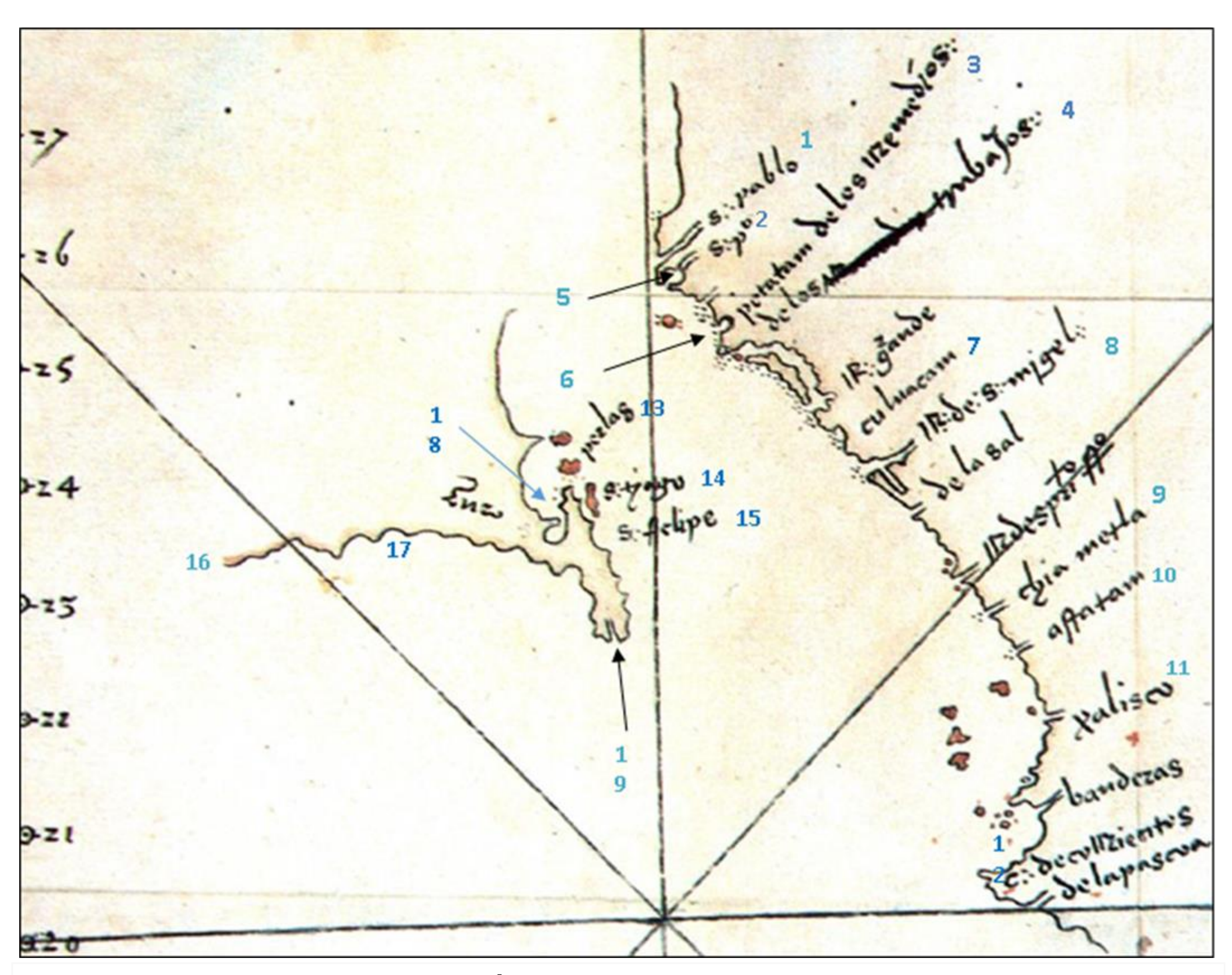
Debido al mal tiempo, la expedición tardó más de dos semanas en llegar a costas californianas, saltaron a tierra …*en el lugar en el que mataron a Fortún Jiménez*…, según López de Gómara[20], a tres leguas de la isla que el conquistador llamó Santiago, hoy isla Cerralvo. Ese punto, conforme al dato de la distancia mencionada habría que ubicarlo en lo que hoy es tierra firme de la península californiana, al oeste de la isla que se menciona, cerca de una punta que llamó Cortés Sierra de San Felipe, la cual podría corresponder a la actual Punta Gorda o a un lugar un poco más al sur, aunque esto es sólo una suposición. El 1º de mayo de 1535 la flotilla entró y se hizo el desembarco en lo que hoy es la bahía de La Paz, en el actual puerto de Pichilingue, después de haber pasado muy cerca de las islas que actualmente llevan por nombre Cerralvo, Espíritu Santo y San José, y que bautizó respectivamente como Santiago, San Miguel y San Cristóbal.

Fiel a la costumbre española de bautizar los lugares descubiertos con el nombre del santo o fiesta que se celebraba ese día, el conquistador llamó Santa Cruz al puerto en que desembarcó, siendo los días 3 y 10 de mayo de 1535 cuando se levantaron sendas actas de la toma de posesión, legalizando así la pertenencia de aquel territorio para España y la calidad de Cortés como gobernador del mismo. Debe aclararse que los exploradores tardaron 16 días en realizar el cruce del Golfo de California debido a tormentas y vientos contrarios, y a pesar del mal tiempo, sólo se perdieron 6 caballos, uno de ellos un alazán muy querido por el marqués.

Cortés sabía por experiencia las dificultades que podían presentarse inesperadamente en la navegación por mares desconocidos, y aun así confiaba en su propio liderazgo y valor personal para enfrentar los contratiempos que fueren, pero lo que no pensó el conquistador, fue que situaciones y riesgos inesperados caerían poco después sobre la flotilla expedicionaria y la colonia de Santa Cruz, sobre todo fuertes tormentas, calmas prolongadas, falta de agua potable, desconocidos bajos y arrecifes cercanos a las costas, agresividad de los nativos, y escasez de provisiones.

Tan pronto como organizó su estancia inicial en Santa Cruz, Cortés mandó sus tres navíos para que trajeran las provisiones y la gente que había quedado en Chiametla bajo el mando de Andrés de Tapia, pero no llegaban aun a su destino cuando fueron sorprendidos por una tormenta que los lanzó hacia el noreste, acabando aparentemente muy cerca y al norte de la Bahía de Topolobampo.

[20] Ibídem, p. 375.



MAPA No. 3. EL MAPA DE CORTÉS. La ubicación de sus ríos y bahías son enigmas aún no resueltos; las fuentes consultadas para identificar hasta donde es posible los puntos del litoral, son los datos de Wagner y el moderno mapa de la Sociedad Geológica Mexicana que se cita más adelante. 1, Río San Pablo, (podría ser lo que fue desembocadura del río Fuerte). 2, Río San Pedro, (Podría ser una rama del río Fuerte o la bahía de Topolobampo). 3, Petatán o Petatlán de los Remedios, aparentemente el actual río Sinaloa. 4, De los Trabajos o Río Guayabal. 5, Posiblemente la actual Bahía Lehuguilla, (u Ohuira según Wag.) 6, Posiblemente bahía de Navachiste o Topolobampo y Ohuira. 7, Culiacán. 8, San Miguel. 9, Chiametla, hoy Baluarte. 10, Aztatán o Aztatlán. 11, Xalisco. 12, Bahía de Banderas, y Cabo Corrientes en su extremo sur. 13, Isla de las Perlas. 14, Is. De Santiago. 15, San Felipe. 16, Punta Tosca, posiblemente. 17, Litoral occidental de la península. 18, La Paz, antes Santa Cruz. 19, Cabo San Lucas, posiblemente cabo o bahía "California", y también llamado Punta Ballenas.

Wagner sugiere que, posiblemente, uno de los barcos permaneció allí varios meses, en la desembocadura del río, que fue nombrado San Pedro y San Pablo el 29 de junio, fecha de la celebración de los apóstoles mencionados, el cual, conforme al mapa de Cortés, es muy probable que correspondiera al Río Fuerte, con desembocadura al oeste de Los Mochis y al noroeste de la

bahía mencionada. Se verá más adelante que el citado investigador piensa que el San Pedro es la actual Bahía de Topolobampo y Bahía de Ohuira (Ver mapas 2, 3 y 4).

En relación con este río o ríos que menciona el marqués, los investigadores de la historia no se han puesto de acuerdo si se trata de uno o dos ríos, y con qué nombre actual se identifica. Sobre estas dos cuestiones, no existe una respuesta definitiva porque los textos históricos de la época no son suficientemente claros, y al mapa de Cortés, del que se habla enseguida, en el que se debe basar la discusión, se le atribuyen inexactitudes en las latitudes lo cual, como se verá después, no es precisamente justo. Hay que reiterar, sin embargo, que estas discrepancias geográficas no cambian el fondo de los acontecimientos ocurridos entonces. La latitud del río San Pablo en el mapa del conquistador es de unos 25° 45´ N., mientras la latitud real de la desembocadura del río Fuerte es de 25° 50´ N., una sorprendente aproximación tomando en cuenta la antigüedad de los aparatos empleados en la medición[21]. El llamado mapa de Cortés formó parte de la documentación enviada



MAPA No. 4. Mapa doble del litoral de Sinaloa, uno elaborado por Cortés, a la derecha, y el otro a la izquierda, de un mapa moderno. La comparación permite ver la concordancia bastante aproximada en algunos casos de bahías y bocas de ríos. El río San Pablo en el mapa de Cortés, por ejemplo, correspondería al río Fuerte en el mapa moderno. Tómese en cuenta la rusticidad de los aparatos de medición usados en el siglo XVI.

a España por el notario real que iba en la expedición del conquistador al sur de la península, refiriéndose a la toma de posesión el 3 de mayo de 1535, y otro documento semejante relacionado con lo establecido en la capitulación de 1529 que otorgaba al marqués calidad de gobernador de las tierras descubiertas por él. El mapa, atribuido a Cortés y elaborado aparentemente en 1535, se encuentra en el Archivo General de Indias, de Sevilla, y es

[21] En otras partes de este libro se menciona la imprecisión que afectó por cerca de un siglo el cálculo de las latitudes geográficas por parte de los pilotos y navegantes españoles, pero en este caso en particular, varias mediciones son casi exactas, como la latitud del extremo más meridional de la península, a la que se le asignan en el mapa de Cortés 22° 40´ N., y debería ser de 22° 51´ N..

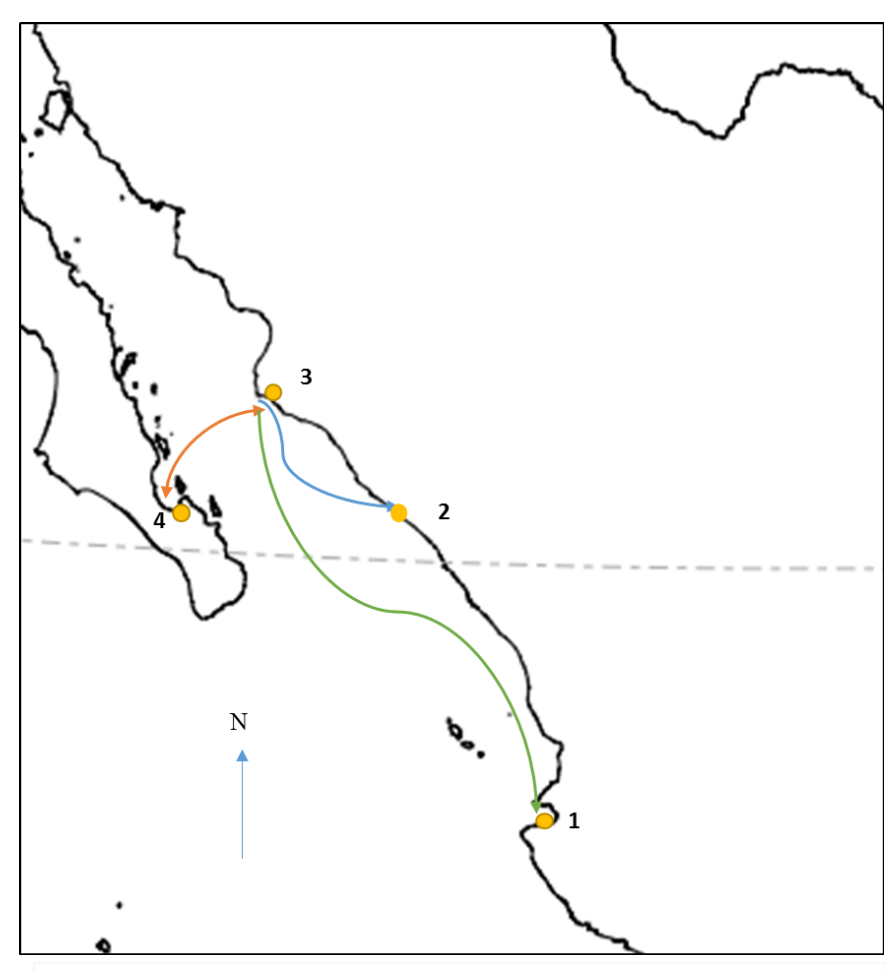
el primero que se conoce con parte de la península, aunque el primero con California en un mapamundi fue elaborado por Bautista Agnese en 1542.

Lo dicho sobre la precisión del mapa se refuerza al observar la considerable congruencia que hay en una carta moderna del litoral de la costa norte de Sinaloa, con el mapa del conquistador, sobre todo la entrada de mar que en el antiguo mapa dice “San Pedro”, apenas abajo de “San Pablo”. Las dos diferentes entradas de mar quizá son dos de las desembocaduras del río Fuerte en la bahía Lechuguilla, pero hay, además, otras tres o cuatro bocas de otras tantas ramas del citado río que desaguan o desaguaban un poco al sur. Myers afirma que la bahía de Topolobampo viene siendo en el mapa de Cortés el río San Pedro. Hay que decir, sin embargo, que importantes autores consideran más viable que el río San Pedro y San Pablo de Cortés sea el actual río Sinaloa, u otro aún más meridional. En resumen, la imprecisión en las latitudes del mapa de Cortés aun admitiendo que fue una carta muy avanzada para su tiempo, los cambios naturales generados en el litoral del noroeste de Sinaloa, los numerosos ríos y afluentes de la zona, y los cambios en las desembocaduras y cursos naturales de varias corrientes por la acción humana, como presas y obras de riego, hacen prácticamente imposible precisar la ubicación de todos los puntos demarcados por el marqués en el litoral sinaloense, por lo que todo lo dicho al respecto debe tomarse con reserva.

Las maltrechas embarcaciones se refugiaron en aquella costa tal vez por varios meses, aunque en esto Wagner es de la opinión de que sólo uno de los navíos se quedó en aquel paraje y los demás se abrigaron en otros lugares al sur; lo cierto es que cuando pasó la tormenta los barcos se encontraban separados uno de otro, y que deben haber pasado uno o dos meses así, sin que sus tripulaciones supieran el destino de sus compañeros, impedidos por el mal tiempo y la falta de provisiones para regresar a Santa Cruz, de tal manera que siguieron rumbos distintos: el “San Lázaro” navegó hasta la Bahía de Banderas en donde encalló, y los marineros saltaron a tierra, abandonaron el barco y se fueron a México, quedando el navío con los mástiles dañados y sin velas, aunque López de Gómara expresa que el barco encalló frente a la costa de Xalisco[22], un poco al norte de la mencionada bahía; el “Santo Tomás” se regresó a Santa Cruz y el “Santa Águeda” fue a dar hasta el poblado El Guayabal, posiblemente cerca de la desembocadura de una de las ramas del Río Culiacán. En el mapa de Cortés, una entrada o desembocadura está señalada con una frase que termina en “Remedios”, lo cual indica que fue allí a donde Cortés llevaría provisiones y auxilio a sus barcos; en el Guayabal, está la palabra “Trabajos”, una zona de bajos en donde después el marqués repararía sus dos navíos (ver mapas 4 y 5).

Cuando pasaron los días y sus barcos no regresaban, el conquistador se dio cuenta que era necesario ir en su búsqueda, pues el hambre causaba ya algunas muertes entre los colonos de Santa Cruz. Es probable que los españoles hayan intentado obtener alimentos de los indios, pocos tal vez, que se contactaron con ellos, pero así como sucedió reiteradamente en diversos momentos y lugares de la conquista de California, el sistema alimentario de los antiguos californios, que eran cazadores recolectores y seminómadas, casi nunca pudo ser asimilado aunque fuera en parte por los españoles, si es que alguna vez lo intentaron seriamente.

[22] López de Gómara, op. cit., p. 375. El puerto de Xalisco es el actual San Blas.



MAPA No 5. No. 1, Bahía de Banderas. 2, El Guayabal. 3, Topolobampo. 4, Bahía de La Paz o Santa Cruz., incluyendo Pichilingue en el fondo de la bahía. Elab. por Antonio Ponce Aguilar,

Ruta de ida de los 3 barcos de Cortés hacia Topolobampo, e ida y vuelta del "Santo Tomás".

Ruta del "San Lázaro".

Ruta del "Santa Águeda"

Tiempo después, Cortés mandó explorar los territorios cercanos a la colonia, pero tal parece que no se encontraron grupos humanos importantes con los que se hubiera podido establecer alguna forma de trueque para obtener comida. Debe tomarse en cuenta, además, que era casi imposible que los nativos, tal vez de filiación guaycura, hubieran olvidado los abusos cometidos por Fortún Jiménez y su gente, sobre todo contra sus mujeres.

Cortés va en busca de sus navíos en el "Santo Tomás". Muere el piloto Antón Cordero, y el marqués se hace cargo del timón en el regreso a La Paz.

En estas circunstancias, cuando el "Santo Tomás" llegó a Santa Cruz, Cortés decidió ir de inmediato en busca de las embarcaciones grandes, el "San Lázaro" y el "Santa Águeda", pero pensando que podría ser necesario rescatarlas de algún encallamiento, reunió el equipo y los obreros necesarios para trabajos especializados que podrían necesitarse, sobre todo carpinteros y herreros de raza negra, en calidad de esclavos, con los que hasta se podría construir un nuevo bajel, yendo un total de 70 hombres. Después de navegar cierto tiempo, el "Santo Tomás" se encontró una mañana frente a la costa sinaloense, desviado de su ruta, aparentemente en un lugar cercano a la desembocadura del río Culiacán, *metido entre unos arrecifes o bajos que no sabía por dónde salir ni por dónde entrar…*[23]. Estando en la búsqueda de una solución al problema, los marineros del "Santo Tomás" vieron otro navío en una ensenada a unos 5 o 6 Km., cuyos tripulantes también se dieron cuenta de su presencia. En esa situación, un bote se desprendió de

[23] Ibíd., p. 376

aquella embarcación que era el "Santa Águeda", y se dirigió al "Santo Tomás"; en aquel bote venía el piloto Antón Cordero, que pronto pudo abordar el navío del conquistador. En esta parte de su narrativa, López de Gómara expresa que el barco con el que se encontró el "Santo Tomás" era el "San Lázaro", lo que evidentemente es un error, pues él mismo ya había señalado que el "San



MAPA No. 6. 1, Ruta de Cortés a Bahía de Pichilingue, antes Santa Cruz procedente de El Guayabal. 2, Punta Sur de Is. Cerralvo, antes Is. de las Perlas, en donde se encontró agua. 3, Regreso hacia el norte, por la costa sur y luego oriental de Is. Cerralvo. 4, Entrada a la Bahía de La Paz. 6, Puerto de Pichilingue, antes Santa Cruz. 7. Is. Partida. 8, Is. Espíritu Santo. 9, Is. Cerralvo, antes de Las Perlas. 10, Canal Marítimo Cerralvo. 11, Canal Marítimo de San Lorenzo. 12, Punta Gorda, lugar en el que el conquistador podría haber buscado refugio pasajero. Dibujo de la ruta de Cortés sobre un mapa de Google por A. Ponce Aguilar.

Lázaro" se había ido hasta la bahía de Banderas, en donde aparentemente encalló y fue abandonado por su tripulación. Cordero no pensó entonces que apenas unos días después, moriría a causa de un accidente fatal. Después de saludar a Cortés, el piloto del "Santa Águeda" le aseguró que pronto saldrían de aquel problema, pues él conocía el canal por el cual se podían evadir los peligrosos bajos, pero cuando navegaban en el "Santo Tomás" por la ruta que todos esperaban que los llevaría a la otra embarcación, como a 8 Km. de la costa encallaron. Gómara dice que en aquella situación tan desesperada, Cortés lloró por tanta desventura, y Cordero lanzó todas las maldiciones que pudo, y ya se preparaban para desnudarse e irse a nado hasta la playa, cuando *...dos golpes de mar*

echaron la nao en la canal que decía el piloto, más abierta por medio, Llegaron en fin al otro navío surto, vaciando el agua con la bomba y calderas. Salieron y sacaron todo lo que dentro iba, y con los cabrestantes de ambas naos la tiraron fuera. Asentaron luego la fragua, hicieron carbón. Trabajaban de noche con hachas y velas de cera, que hay por allí mucha; y así, fue presto remediada. Compró en San Miguel, diecisiete leguas de Guayabal, que cae en lo de Culiacán, mucho refresco y grano, costole cada ovillo treinta castellanos de buen oro, cada puerco diez, cada oveja y cada fanega de maíz cuatro, …[24]. Cuando Cortés salía del puerto en el "Santo Tomás", el barco golpeó en una barra costera y quedó dañado el codaste, por lo que nuevamente los marineros se vieron obligados a hacer carbón y activar la fragua para reponer los fierros dañados[25].

En estas condiciones, todo indica que el conquistador dejó el "Santo Tomás" a Hernando de Grijalva, en El Guayabal, y él siguió en el "Santa Águeda" rumbo a Santa Cruz. Ya llevaban dos días navegando con buen tiempo, cuando por la noche, la entena de la mesana, que estaba con la vela recogida, se cayó sobre el piloto Antón Cordero, quien dormía confiadamente a su pie, causándole una muerte instantánea; en estas condiciones, Cortés tuvo que manejar el timón, cosa que hacía muy bien, según López de Gómara. Cuando el "Santa Águeda" se aproximaba a Santa Cruz, un fuerte viento del noroeste con lluvia desvió la embarcación hacia la costa oriental de la isla de Santiago, hoy Cerralvo, impidiendo que entrara directo por el oeste hacia la colonia. Los arrecifes y bajos de la costa oriental de la isla obligaron al conquistador a seguir costeando hasta su extremo sur, cerca del cual pudo anclar uniendo dos cables, para luego buscar agua en los arenales costeros, en donde los españoles se vieron obligados a excavar pozos, de los cuales extrajeron 8 pipas de agua[26] (mapa 6).

Aunque el "Santa Águeda" estaba muy cerca de la bahía de La Paz, los bajos y arrecifes que abundan cerca de las islas de Cerralvo, Espíritu Santo y Partida, hicieron muy difícil al conquistador dirigir por la mejor ruta la pesada embarcación, que encalló recién saliendo de Cerralvo, y con dificultades fue librada del atolladero. Cortés se dio cuenta que lo indicado era mantenerse fuera del canal entre las islas y tierra firme, y después de varios días de luchar contra los bajos y las calmas, sondeando y anclando frecuentemente, pudo por fin entrar a la bahía de La Paz y al anhelado puerto de Pichilingue, no sin antes, en un momento de la baja marea, el "Santa Águeda" quedara asentado sobre una de las anclas, lo que obligó a la espera de la alta marea para poder finalmente entrar a Pichilingue. De acuerdo con lo dicho por López de Gómora, cuando llegó Cortés a la colonia de Santa Cruz ya habían muerto de inanición más de cinco colonos, muchos de los cuales ya no podían buscar mariscos en la playa o pescar, o buscar hierbas comestibles en el campo, y después del arribo del marqués fallecieron más por el exceso en el comer[27].

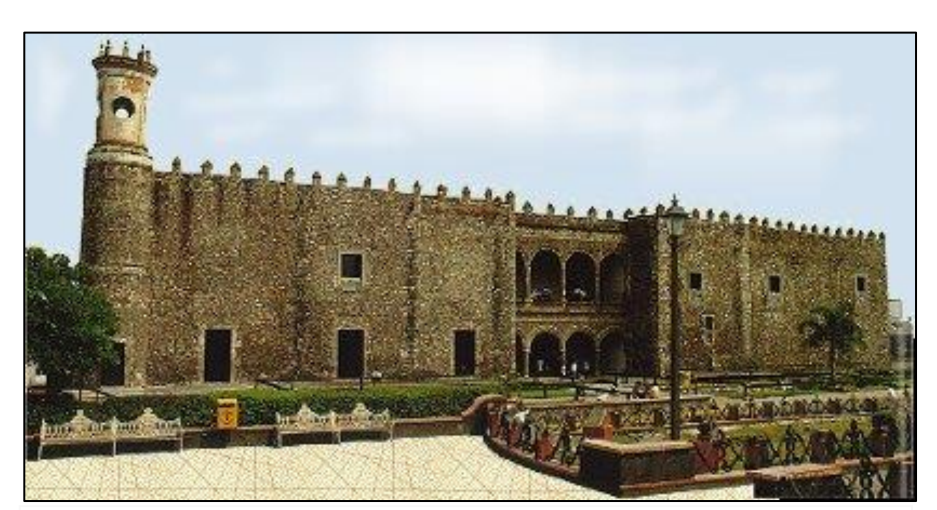
En esta etapa de la narrativa que hace Bernal Díaz del Castillo, refiriéndose a lo que entonces hizo Cortés, podría interpretarse como que éste llevó a cabo alguna forma de exploración en los alrededores de Santa Cruz, quizá hasta la costa del Océano Pacífico, cuando expresa:*…y comieron*

[24] Ibíd., p. 376.
[25] Tal parece que fue la pala del timón en la popa del barco lo que resultó más dañado.
[26] Actualmente la pipa de agua equivale en el archipiélago de Islas Canarias a 450 litros, aunque en la época antigua debió ser algo diferente.
[27] López de Gómora, óp. cit., p. 377.

tanta carne los soldados…que se murieron la mitad de los que quedaban…Y por no ver Cortés delante de sus ojos tantos males, fue a descubrir otras tierras, y entonces se toparon con la California, que es una bahía…[28], designación que coincidiría con el nombre que los autores antiguos dieron a un puerto o ensenada cerca del extremo sur de la península, el cual se haría después extensivo a toda la Baja California, y aún a la entidad norteamericana de ese nombre. Francisco Xavier Clavijero, autor de la "Historia de la Antigua o Baja California", escrita en el siglo XVIII, refiriéndose a Cortés y su expedición de 1535 señala: …*Contristado éste con tantas desgracias, volvió a salir a reconocer otros países de la península, dejando en aquel fatal puerto la mayor parte de la gente a las órdenes del capitán Francisco de Ulloa. Entonces fue cuando descubrió junto al cabo de San Lucas un puerto que llamó California, cuyo nombre se hizo después extensivo a toda la península…*[29].

Se puede reiterar que, derivándose del nombre Cabo San Lucas o Cabo California, este topónimo se empezó a emplear para designar toda la península en las diversas cartas que se elaboraron desde entonces, aunque poco más de medio siglo después, la cartografía de la época aún se resistía a admitir que California era una península y no una isla. Por otra parte, López de Gómara expresa en su "Historia General de las Indias", …*Punta Ballenas, que otros llaman California…*, nombre que muchos autores emplearon, debido a que Preciado, en su viaje de regreso a la Nueva España procedente de Isla de Cedros, mencionó en su diario que al pasar por lo que hoy es Cabo San Lucas, vieron unas 500 ballenas pasar muy cerca de la embarcación.

Muy tarde llega ayuda a Santa Cruz. La colonia es abandonada.



Palacio de Cortés, en Cuernavaca, Morelos. La construcción se inició en 1531 y fue terminada en 1535. El lugar fue sede del Marquesado del Valle de Oaxaca, y desde aquí se despacharon los asuntos de gobierno más importantes que el conquistador llegó a dictar. Actualmente es museo a cargo del INAH.

Al tardar demasiado Hernando de Grijalva en el Santo Tomás con las provisiones faltantes, el marqués se preocupó seriamente, pensó quizá que el navío comandado por Grijalva había sido afectado por la fuerte tormenta, la desesperación de los colonos los hacía maldecir su suerte al sentirse en grave peligro de morir de hambre; para colmo de males, de acuerdo con informes que había recibido en San Miguel, había arribado a la Ciudad de México el primer virrey don Antonio de Mendoza con quien tendría forzosamente que

[28] Díaz del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Cap. CVI.
[29] Clavijero, op. cit., p. 73.

comunicarse. Cortés ignoraba que la embarcación bajo el mando de Grijalva, el "Santo Tomás", se había regresado debido a la tormenta en busca de refugio a la costa de Sinaloa.

Estando el conquistador en sus tristes cavilaciones, arribó a la colonia una[30] carabela de su propiedad enviada por su esposa, doña Juana de Zúñiga, quien se encontraba muy preocupada por la suerte de su marido, pues corrían rumores de que había muerto, y en emotiva carta le rogaba que *dejase de porfiar más con la fortuna.* El navío traía gente, armas y provisiones, y su capitán Francisco de Ulloa[31], le entregó a Cortés una carta del virrey en la que le ordenaba regresar a México, y le informó, además, que ya venían en camino otras dos embarcaciones con más ayuda. Después de esperar en vano a los navíos por dos días, Cortés decidió ir en su búsqueda en el "Santa Águeda" y la carabela, y dejar a Francisco de Ulloa, hombre de toda su confianza, como capitán de la colonia[32]. Debe señalarse que es casi seguro que Ulloa, con sus soldados, llevó a cabo exploraciones hasta la costa del Pacífico pero aparentemente sin ningún resultado notable, aunque, como se verá después, el conocimiento de algunas bahías y puertos naturales en el litoral occidental de la península le habrían sido de gran utilidad cuando, tiempo después, doblaría cabo San Lucas hacia el noroeste. Puede decirse que esta vez el conquistador tuvo suerte, pues una noche, y sin haber tenido problemas serios en la navegación, avistó al "Santo Tomás" anclado frente a las costas de Xalisco, hasta donde aparentemente llegó en busca de abrigo por el mal tiempo, cuando se tenía planeado que siguiera al conquistador desde la costa sinaloense a Santa Cruz.



Don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España (1535-1550).

Reunidos los tres barcos, zarparon a Bahía de Banderas y allí encontraron al "San Lázaro" encallado en la playa, con los palos quebrados o dañados y sin velas, y la comida descompuesta en su bodega. Nuevamente, el marqués dio muestra de su capacidad y tenacidad cuando enfrentaba situaciones adversas; después de abordar el barco y asegurarse que no hacía agua, dispuso lo necesario para limpiarlo, otros hombres cortaron árboles y varas en el monte cercano para reparar o substituir los mástiles y la entena, ordenó que se sacaran las

---

[30] Existen versiones que hablan de dos carabelas y no una.
[31] Bernal Díaz del Castillo, en su "Historia verdadera…", dice que …*los cuales dos navíos cargaron de bastimento lo que en aquella sazón pudieron haber. Y envió por capitán de ellos a un fulano de Ulloa…,* expresión ésta que ubica a Ulloa como capitán de la o las carabelas enviadas por doña Juana para ayuda de Cortés y la colonia. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, capítulo CVI.
[32] Myers aparentemente es de opinión que Francisco de Ulloa estaba en Santa Cruz cuando llegó la carabela. al expresar: …*Cortés entonces decidió dejar un destacamento de 30 hombres y 12 caballos en La Paz, con provisiones para un año, y regresar a México…Cortés dejó a Francisco de Ulloa como capitán del asentamiento. Justo antes de partir, un pequeño barco, una carabela, llegó a La Paz….* De lo que se podría inferir que Ulloa ya estaba en La Paz cuando llegó la embarcación de doña Juana. Myers, op. cit., p. 144,145.

velas que traía para resolver una situación como la que ahora enfrentaban, y finalmente, después de mucho trabajo logró poner a flote y en actividad la embarcación, y todos se dirigieron hacia Santiago de Buena Esperanza, en Colima. Estando Cortés en este puerto, antes de zarpar las cuatro embarcaciones hacia Acapulco, llegaron los dos navíos de su propiedad con provisiones que la marquesa, su esposa, había mandado, así como para saber de su suerte, de manera que siguieron hacia Acapulco ahora los seis barcos, a donde arribaron sin ningún contratiempo. Ya en el puerto, Cortés recibió un escrito del virrey pidiéndole que regresara, y que ordenara lo mismo a Ulloa, así se hizo y éste aprovechó la oportunidad que se le presentaba para abandonar Santa Cruz con los soldados que quedaban. El primer intento de colonización de California había sido un fracaso.

En aquel año de 1535 el virrey, además, le mandaba al marqués una carta de Francisco Pizarro, desde Perú, dirigida al gobernador de Guatemala, Pedro de Alvarado, en la que pedía su ayuda porque se encontraba sitiado por los indios, excepto por mar, y en graves aprietos. El conquistador envió entonces a Perú dos embarcaciones con Hernando de Grijalva como capitán, cargadas con vituallas y armas, monturas y finas vestimentas para su persona. La ayuda llegó, pero ya los indios habían abandonado el sitio meses antes[33]; Grijalva mandó de regreso uno de los barcos, y el marqués, estando en Cuernavaca, reunió *60 hombres, 11 piezas de artillería, 17 caballos, 60 cotas de malla, muchas ballestas y arcabuces…*[34], y todo fue enviado a Pizarro en un segundo viaje. De cualquier forma, Pizarro, agradecido, le envió al marqués un barco cargado con obsequios de oro, incluyendo hermosas joyas para la marquesa doña Juana, aunque después se supo que Grijalva había escapado con tan valioso cargamento[35]; Cabe mencionar que una verdadera compensación por las armas y demás ayuda enviada a Pizarro, nunca la recibió el marqués.

El regreso de Cortés a México produjo alegría a todos, desde la marquesa y sus hijos, hasta el virrey y la Audiencia, pues se rumoraba que, aprovechando su ausencia, los caciques indígenas preparaban una sublevación contra los españoles y con la sola presencia del conquistador todo se apaciguaría. Lo cierto aquí es que quien más se alegró fue el propio Cortés, al haber tenido un buen pretexto para, sin mengua de su honor, desengancharse del proyecto colonizador en California, aunque sin pensar entonces que por otras causas nunca volvería a la península.

El marqués se fue a España en 1539, y jamás regresó vivo a México, pero expresó en su testamento el deseo de que sus restos fueran llevados al Hospital de Jesús, fundado por él, que quedaría después anexo a la iglesia de Jesús Nazareno en la ciudad de México, y allí yacen los restos del conquistador después de largo y accidentado peregrinaje. El hospital aun funciona.

CAPÍTULO III.

Antecedentes del viaje de Francisco de Ulloa.

---

[33] Borah, Woodrow; *Hernán Cortés y sus intereses marítimos en el Pacífico, el Perú y la Baja California,* Estudios de Historia Novohispana, Vol. 4, No.004 (1971). Revistas UNAM, Open Journal System.
[34] López de Gómara, op. cit., p. 378.
[35] Ibíd., p. 378.

…Este puede ser el último intento por encontrar algo que sacuda al mundo: el estrecho de Anián, la Isla de las Amazonas, o acaso la ruta hacia Cíbola, la ciudad de oro…

Francisco de Ulloa, primer explorador de las aguas de Baja California

A quien primero tocó vivir la formidable aventura de reconocer la totalidad del Golfo de California y parte de la costa occidental de la península, fue al capitán Francisco de Ulloa, cuya fecha y lugar de nacimiento se desconoce, aunque es seguro que era español, hijo de un oficial en el ejército de Carlos I de España. No se sabe la fecha de su viaje a México, y tampoco se tiene información de cómo y cuándo pasó a formar parte de las tropas de Cortés, aunque no sería remoto que hubiera participado en las expediciones promovidas por el conquistador en 1532 y 1533 al Océano Pacífico, de las que ya se ha hablado. Su aparición histórica se da en el escenario del viaje encabezado por el conquistador a lo que se consideraba la isla de California, en 1535, aunque no hay seguridad si iba acompañando al marqués, o si llegó después en una embarcación que llevaba ayuda a los colonos establecidos en La Paz, antes Santa Cruz. Lo cierto es que desde las primeras menciones que hacen de él los historiadores de la época, como Bernal Díaz del Castillo y Francisco López de Gómora, queda clara una notable relación de amistad y lealtad entre ambos.

Por unos escritos dejados por su hijo Alfonso de Ulloa[36], se sabe que el capitán de Cortés aparentemente dejó sus funciones de padre, y posiblemente de esposo, cuando su hijo era aún de corta edad, además, pareciera que el joven Alfonso trató de dar la impresión de que su padre era de estirpe noble, y con fuertes lazos de amistad con Hernán Cortés, esto último confirmado por hechos históricos acaecidos después, como la batalla de Argel.

Francisco de Ulloa, po*r* órdenes del conquistador, zarpó de Acapulco el 8 de julio de 1539, y envió su único informe del viaje realizado, desde Isla de Cedros, el 5 de abril de 1540. Aunque no se ha encontrado el documento con las instrucciones dadas al capitán Ulloa por el conquistador, se puede inferir por algunas expresiones vertidas por ambos, que uno de los principales objetivos del viaje era simplemente adelantarse a Nuño de Guzmán en el descubrimiento de nuevos territorios, tomando posesión de ellos para España, a nombre del conquistador, con el registro del notario Pedro de Palencia, y lograr así obtener ventaja política y territorial sobre su adversario, además del oro que pudiera encontrarse.

Aparte de esto, en las cartas enviadas por Cortés al rey, expresa claramente que se irá en búsqueda del estrecho de Anián, que supuestamente comunicaba al Mar del Sur u Océano Pacífico, con el Océano Atlántico. Por otra parte, el conquistador tenía prisa en realizar la exploración, porque no sólo Nuño Beltrán de Guzmán era su enemigo en este ámbito, sino que ahora el competidor más difícil para Cortés era el mismo virrey Don Antonio de Mendoza y Pacheco, quien tenía la mira puesta en el amplísimo territorio al noreste de la frontera novohispana. Pero el viaje de Ulloa terminaría en su misteriosa desaparición, cuando menos por un tiempo, como se verá en capítulos posteriores.

---

[36] Arroniz, Othón, Alfonso de Ulloa, servidor de don Juan Hurtado de Mendoza, artículo publicado en *Bulletin Hispanique/Année 1968,* Vol. 70, Número 3, pp. 437-457.



Nuño Beltrán de Guzmán, conquistador español nacido en Guadalajara, España, en 1490, murió en 1544 estando preso en el Castillo de Torrejón.

Adelantando un poco los acontecimientos, y con el objeto de resaltar la animadversión entre Cortés por un lado, y el virrey Mendoza y Nuño de Guzmán por el otro, cabe mencionar que cuando en marzo de 1540 Ulloa decidió seguir hacia el norte él y 35 compañeros en el "Trinidad", y el "Santa Águeda" regresara a la Nueva España con el informe y el mapa de los litorales demarcados hasta entonces, los tripulantes de este navío, cuando estuvieron a la altura del puerto de Santiago de Buena Esperanza, en Colima, desembarcaron sigilosamente a un hombre para que llevara la información a Cortés, y quizá también para que el marqués los protegiera de allí en lo adelante, pero antes de que pudiera iniciar su camino, fue capturado y torturado por gente al servicio de Guzmán, tratando de que les informara sobre los descubrimientos hechos por Ulloa. Se mencionan a continuación los nombres de los exploradores que viajaron por el Golfo de California y por tierra firme hasta las bocas de Colorado después de Ulloa.

El navegante que exploró el Golfo de California después del capitán de Cortés fue Hernando de Alarcón, quien por orden del Virrey Antonio de Mendoza zarpó de Acapulco hacia el norte el 9 de mayo de 1540, con objeto de llevar víveres al también expedicionario Francisco Vásquez de Coronado, quien en un viaje por tierra intentaba llegar a las siete ciudades de Cíbola. Del viaje de Alarcón quedaron importantes informaciones geográficas, pero quizá de mayor importancia fue el acercamiento que logró con los aborígenes, a quienes, a diferencia de los demás exploradores españoles, brindó un trato humanitario. Por otra parte, al llegar Alarcón al remate del Golfo sí penetró navegando río arriba quizá hasta la confluencia del Gila con el Colorado.

Después de Alarcón, el misionero jesuita Juan de Ugarte realizó en 1721 una expedición marítima por el Golfo de California hasta las bocas del Colorado, acatando disposiciones que desde 1717 habían dado los superiores del religioso, viaje en el cual se haría la demarcación detallada de la costa. Más adelante, se mencionan otros propósitos comunes en aquella época en las expediciones marítimas que se realizaron por el Mar del Sur. Los logros de Ugarte en su salida hacia el norte van unidos a la hazaña de haber construido un barco en Baja California, "El Triunfo de la Cruz", en el que llevó a cabo la expedición al Colorado y que sirvió a las misiones durante muchos años.

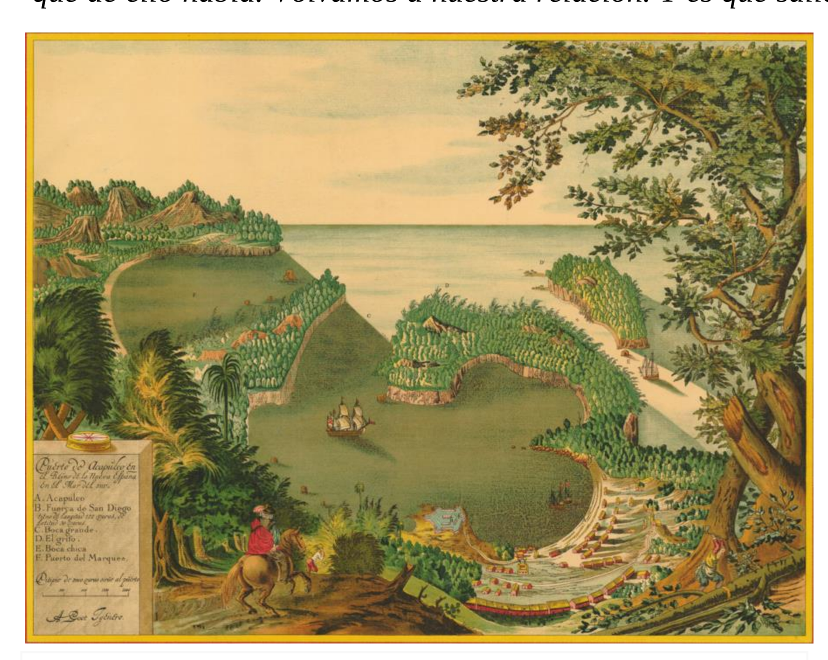
En 1746, tocó al misionero jesuita Fernando Consag llevar a cabo tres viajes de exploración hacia el norte, en 1746 por mar, hasta las bocas del Colorado; después, en 1751, por tierra siguiendo una ruta por el occidente de la sierra, y en 1753 por el oriente, aunque en ninguno de estos dos últimos viajes haya llegado a la desembocadura del gran río.

Veinte años después de la expedición marítima de Consag, tocó al padre Wenceslao Linck explorar el norte de la península, y aunque no llegó a las bocas del Colorado estuvo a punto de hacerlo, conoció quizá mejor que ninguno de sus contemporáneos a los indios cochimíes y la sierra de San

Pedro Mártir, y algunos de sus hombres descendieron hasta la costa oriental desafiando los peligros del desierto de San Felipe.

Ya se ha mencionado que hasta ahora no se conoce la fecha de nacimiento de Francisco de Ulloa, pero es aceptado por muchos autores que nació en la ciudad de Mérida, en Extremadura, España; el lugar y fecha de su muerte son una incógnita sin resolver, y sobre su viaje de circunnavegación de la península de Baja California son pocas las fuentes, aunque de gran valor histórico.

Un lector que conozca la historia de Baja California, encontrará un cierto desinterés de los historiadores por la vida y logros de Ulloa, y no sólo en los modernos[37], pues el mismo Bernal Díaz del Castillo, en el capítulo CVI de su Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Dice: *…Y de allí a pocos meses, como Cortés estaba algo más reposado, envió otros dos navíos bien bastecidos, así de pan y carne como de buenos marineros, y sesenta soldados, y buenos pilotos, y fue en ellos por capitán Francisco de Ulloa, otras veces por mí nombrado, y que estos navíos que envió fue que la Audiencia Real de México se lo mandaba expresamente que los enviase para cumplir lo que había capitulado con Su Majestad, según dicho tengo en los capítulos pasados que de ello habla. Volvamos a nuestra relación. Y es que salieron del puerto de la Natividad por el mes de junio de mil quinientos treinta y tantos años, y esto de los años no me acuerdo; y le mandó Cortés al capitán que corriese la costa adelante y acabasen de bojar la California, y procurasen de buscar al capitán Diego Hurtado, que nunca más apareció. Y tardó en el viaje en ir y venir siete meses, y de que no hizo cosa que de contar sea, o se volvió al puerto de Jalisco. Y de ahí a pocos días, ya que Ulloa estaba en tierra descansando, un soldado de los que había llevado en su capitanía le aguardó en parte que le dio de estocadas, donde le mató. Y en esto que he dicho paró los viajes y descubrimientos que el marqués hizo, y aun le oí decir muchas veces que había gastado en las armas sobre trescientos mil pesos de oro…[38]*. Para el soldado historiador de Medina del Campo, Ulloa *no hizo cosa que de contar sea…,* tal vez porque no logró encontrar al capitán Diego Hurtado de Mendoza[39].



Puerto de Acapulco, según una litografía de Adrián Boot, hecha en 1628. Benson Latin American Collection, Univ. of Texas.

---

[37] Luis Navarro García, "Congreso de historia del descubrimiento. (1492-1556) Actas". Tomo II, pp. 193,194.

[38] Díaz de Castillo, Bernal; op. cit. Cap. CVI.

[39] Diego Hurtado de Mendoza, primo de Cortés, había salido en busca del Estrecho de Anián, mítico paso entre el Mar del Sur u Océano Pacífico y el Océano Atlántico, además de nuevos territorios, siempre teniendo en consideración que por acuerdo del emperador, un doceavo de las riquezas encontradas se entregarían en perpetuidad a su descubridor y sus descendientes, Hurtado de Mendoza debe haber naufragado, pues nunca se supo lo sucedido con su barco, el

Sin embargo, se verá más adelante que con justicia, puede decirse que el capitán Francisco de Ulloa, con su viaje, aportó informaciones para acabar con el mito de la insularidad de California, llegó a las bocas del río Colorado, lugar que nombró "Ancón de San Andrés", fue el primer europeo en poner pie en costas de Sonora, hizo una demarcación de la costa del Golfo de California y costa suroccidental de la península, así como un mapa que se ha perdido, y registró importantes informaciones etnográficas basado en experiencias con los indios cochimíes y guaycuras; finalmente, cuando las circunstancias lo exigieron, se ha dicho que mostró su carácter al ceder el mejor barco de la flotilla, el "Santa Águeda", a uno de sus hombres de confianza para que se regresara de Isla de Cedros a Acapulco con la información de la expedición destinada a Cortés, mientras que él continuó su viaje con un destino incierto y lleno de peligros, en el "Trinidad". Debe aclararse que éste era el mejor barco para navegar contra el viento, más ligero y maniobrable, mientras que el "Santa Águeda" era más pesado, y su velamen no era el indicado para la navegación mencionada, condición ésta que se había dado frecuentemente en el viaje de la flotilla hacia el norte por la costa occidental de la península.

Fuentes históricas. El temperamento de Preciado.

Las fuentes históricas que permiten conocer lo sucedido en la expedición de Ulloa a la Baja California en 1539-1540 son, principalmente, las que enseguida se mencionan:

La primera y más importante debe ser el relato del viaje del propio Ulloa escrito de su puño y letra, fechado en la Isla de Cedros el 5 de abril de 1540, pero el documento original nunca se ha encontrado, ni un mapa elaborado por el piloto Pedro de Bermes, por fortuna sí se tienen 7 actas de las tomas de posesión de los territorios descubiertos. El informe, el mapa y demás documentos fueron enviados en el "Santa Águeda" al conquistador por conducto de Francisco Terrazas. Éste viajaba en la expedición con el cargo de veedor, el "Santa Águeda" llegó a Acapulco a mediados de mayo de 1540; Terrazas fue acompañado en su regreso hasta Acapulco y México por Francisco Preciado, y se entregaron los documentos a Cortés. Es necesario mencionar que Francisco López de Gómara, sacerdote y biógrafo del conquistador, en forma que se desconoce, tuvo acceso al contenido del informe y escribió algunos datos del viaje de Ulloa en su obra "La conquista de México", editada en 1552.

Afortunadamente, del informe de Ulloa escrito por él en marzo y abril de 1540, se encontró una copia a principios del siglo XX en el Archivo General de Indias de Sevilla[40], el cual fue editado en 1916 en España por Manuel Serrano y Sanz, y luego en México por Julio Le Riverend, publicaciones que no atrajeron gran atención. Esto podría deberse al desinterés general por el tema entre la comunidad de historiadores y eruditos mexicanos y españoles; a que falta el mapa que en el informe original de Cortés se anexaba, y, además, no aparecen por ningún lado las acciones que se realizaron para lograr el hallazgo en el Archivo de Indias. El documento está mal conservado, y aunque en la edición consultada para este trabajo, el editor, la Sociedad de Bibliófilos Españoles, presenta una prolongada introducción, ésta se refiere a las nueve narrativas de las diez que forman el volumen, en el cual la de Ulloa se incluye como la última, sin ninguna introducción o prefacio

"San Marcos", aunque sí se tuvo noticia del otro navío que formaba la flotilla, el cual cayó en manos de la gente de Nuño de Guzmán, el peor enemigo de Cortés en la Nueva España.

[40] Archivo de Indias, est. 1, caja 1, leg. 20, Núm. 5.

específico para ella. Aun así, la edición mencionada es, aparentemente, una copia fiel del original mismo, por lo que en este trabajo se tomará como referencia básica, y en las notas bibliográficas se le citará como "Ulloa", o "Edición Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles". Quien firma esta edición es el connotado erudito americanista que se menciona antes, Manuel Serrano y Sanz.

El informe de Ulloa encontrado en el Archivo de Indias de Sevilla, fue traducido del español al inglés por Irene Aloha Wright, colaboradora del bibliófilo Henry Raup Wagner, y se encuentra en línea, pero hasta la fecha no ha sido "retraducido" al castellano; Wright trabajó varios años en Sevilla, lo que explica su acceso al documento; la traducción fue publicada por Wagner en 1929 en la "California Historical Society", incluyéndolo en "Spanish Voyages to the Northwest Coast of America in the Sixteenth century". En las citas bibliográficas de este lbro que aludan al informe de Ulloa en el texto de Wagner, se dice "Wagner, Edit.". El documento escrito por Wagner titulado *Francisco Ulloa Returned* y publicado en "California Historical Society", menciona el regreso de Ulloa basado en la documentación del pleito judicial entre el marqués y Juan Castellón, de lo que se habla al final de este libro[41]. Por su parte, Bernal Díaz del Castillo también señala el regreso del capitán a la Nueva España, aunque yerra al afirmar que murió asesinado.

Fuente complementaria muy importante es la narración del viaje escrita por Francisco Preciado, hombre de confianza de Ulloa, quien escribió en forma de diario su propia versión de la expedición, coincidiendo con la del capitán en lo fundamental. Debe señalarse que la autoría del diario atribuida a Preciado se debe a que el italiano Juan Bautista Ramusio, de quien se habla párrafos adelante, escribió una traducción del documento, y en ella aclara: "…Esta relación se tomó de la que trajo Preciado…". Aunque hay cierta vaguedad en la expresión anterior, los historiadores dan por hecho que el citado diario es obra de Preciado porque el nombre de éste se repite más veces, sólo después que el de Ulloa; y que en el relato, escrito en la primera persona del plural, tal vez por descuido, en lo escrito el sábado 27 de diciembre dice: *…y en verdad a mí,…con* ojos *diligentes verdaderamente me parecía…*; y en lo registrado el 22 de febrero expresa *…encontramos muchas nueces de pino abiertas, las cuales* (*en mi opinión), los indios habían reunido para comer…*, lo que aparentemente, al escribir una parte en la 1ª, persona del singular, descubre, involuntariamente, que es él, Preciado, quien está hablando[42].

Otra referencia histórica al viaje de Ulloa se encuentra en el libro de Antonio de Herrera y Tordesillas titulado "Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales", editado por primera vez en Madrid en 1601. La exploración de Ulloa se relata en el libro IX, década VI, de la página 201 a la 204, de la edición de 1726 hecha en Madrid. La narrativa está muy abreviada, y realmente no aporta datos diferentes a los relatos ya mencionados, aunque en algunas partes permite confirmar el significado de alguna expresión que pudiera resultar un tanto confusa en los relatos de Ulloa y Preciado.

De Francisco Preciado se sabe que nació en Molina de Aragón, su padre Juan Preciado, al servicio de los Reyes Católicos, peleó en la guerra de Granada, y él participó en la guerra contra los moros, llegó a la Nueva España quizá en 1530, avecindado en Colima, se casó, tuvo tres hijas y un varón[43],

---

[41] *California Historical Society Quarterly, September 1940*, V. XIX, pp. 241-243, San Francisco.
[42] Hakluyt Edit…, op. cit., pp. 493, 502.
[43] Casado por el año de 1540 con la rica viuda Elvira de Arévalo tuvo a Ana, Isabel y María de Arévalo. A su hijo Juan lo tuvo en España en donde había estado casado y había procreado dos mujeres y tres varones incluido Juan.

hijo éste de su primera esposa Luisa Gómez, y acompañó a Cortés como soldado durante su estancia en La Paz, llamada entonces Santa Cruz. Al relato que escribió le dio fin estando en el puerto de Santiago de Buena Esperanza, en la bahía de Manzanillo, el 17 de mayo de 1540. Preciado fue uno más de los muchos aventureros conquistadores que llegaron a la Nueva España con la esperanza de hacer fortuna, lo cual logró gracias a las posesiones de su segunda esposa doña Elvira de Arévalo. Muy pronto, Preciado se convirtió en un rico encomendero dueño de extensas plantaciones de cacao en Epatlán y Alimanci, con sus respectivos esclavos indios, pero su temperamento agresivo y belicoso lo tuvo siempre en situaciones de conflicto y pleito con todo tipo de personas, de lo que a continuación se dan ejemplos.

El visitador del rey Licenciado Lorenzo Lebrón de Quiñones lo acusó de no pagar el tributo a la corona, y de haber dejado casi morir de hambre a no menos de 1500 indios que trabajaban en sus plantaciones; Preciado quiso sustraerse a la exigencia del visitador refugiándose en la iglesia de la villa, pero aun así fue aprehendido por el alguacil, y tal parece que se le obligó a pagar el adeudo. Preciado era agresivo y violento, lo que lo llevaba constantemente a verse envuelto en pleitos con otros hombres de igual carácter, como es el caso de Francisco López, arráez de un barco que se encontraba fondeado en Salagua, quien tuvo un encuentro con Preciado al que hirió gravemente a cuchilladas. También tuvo dificultades con el cura Alonso Sánchez de Miranda, a quien insultó sin aparente motivo, por lo que el sacerdote pidió su aprehensión y castigo. Finalmente, Francisco Preciado fue asesinado a estocadas por un tal Garcí Garcés de Mancilla en 1557[44], según datos de una carta fechada el 23 de agosto de 1557 enviada desde Colima por Bartolomé Sánchez a su compadre, Juan de Arana.

El paradero de la versión original de Preciado se desconoce, pero, como ya se ha mencionado, su traducción al italiano fue escrita por Giovanni Battista Ramusio[45] y editada en 1556, narrativa que coincide en lo esencial con la de Ulloa. Esta versión italiana, a su vez, fue traducida al inglés en 1600 por Richard Hakluyt incluida en la obra *The Principal Navigations, Voiages, Traffiques and Discoveries of the English Nation…;* esta narración de Preciado en inglés no se ha retraducido al español. Resulta significativo que después de las ediciones de Ramusio y Hakluyt, aparecieron versiones de los hechos en inglés, italiano y neerlandés, aunque no en español. Las citas bibliográficas que en este libro se hagan de la versión de Preciado sobre el viaje de Ulloa dicen: Hakluyt, Edit..

Se ha mencionado el carácter conflictivo y hasta belicoso de Preciado, pero esa condición no se refleja en su prosa, que no sólo es amena y sencilla, sino que supera a la de Ulloa en ciertos aspectos, como en la minuciosidad y detalles de la narrativa referentes a algunas partes del viaje. Por otra parte, muestra respeto por su capitán a pesar de que relata la rapidez y hasta indiferencia con las que Ulloa pasó por lugares que aparentemente merecían mayor atención y no fueron explorados, y exalta la valentía del capitán en los encuentros que tuvieron con los indios.

Prosas literarias e históricas. Felipe Sevilla del Río, Universidad de Colima, 2005, pp. 150-151, con datos tomados de fuentes oficiales y eclesiásticas.

[44] Ibíd., pp. 151-154.

[45] *Terzo volume della navigatione et viaggi..*, editado en 1556.

Un personaje poco mencionado en los relatos de la expedición es Francisco de Terrazas[46], quien fue fiel soldado y hombre de confianza de Cortés, y que viajó en la flotilla comandada por Ulloa, en la que tuvo el cargo de veedor. Se sabe que nació en Llerena, que sus padres fueron Alfonso Vera y Catalina Terrazas, y que llegó a la Nueva España acompañando a su padre en 1529. Cabe aquí mencionar que, al igual que muchos de los participantes en la expedición, Terrazas era extremeño[47], al igual que el marqués, quien con su fama arrastró una cascada de hidalgos hacia el Nuevo Mundo, en pos de riquezas.

Los padres franciscanos que iban en la expedición de Ulloa eran Antonio de Melo o Meno, Raimundo Anyelibus o Amilinus, y Pedro de Ariche. Melo regresó a la Nueva España en el "Santa Águeda", y sus dos compañeros se fueron con Ulloa en el "Trinidad", posteriormente, Fr. Raimundo se iría con Alarcón en su expedición por orden del virrey Antonio de Mendoza. Estos religiosos no tuvieron la oportunidad de evangelizar a los nativos encontrados, aunque Fr. Raimundo sí bautizó a un indio muy viejo e incapacitado que encontraron abandonado en Isla de Cedros. Sí debe mencionarse, sin embargo, que siempre auxiliaron a la tripulación con los servicios religiosos acostumbrados, y cuando fue necesario, Fr. Raimundo y Fr. Antonio llegaron a acompañar a los soldados en algunos desembarcos.

El aparente desinterés sobre el periplo de Ulloa de parte de los historiadores españoles y mexicanos, contrasta con la minuciosidad, por decir lo menos, de Wagner, Myers y otros. A continuación, se narran los acontecimientos más relevantes acontecidos durante el viaje de Francisco de Ulloa alrededor de la península entre 1539 y 1540, teniendo como fuentes principales de información las ya mencionadas.

Los preparativos

Tan complicado como reunir los materiales y equipo necesarios para la magna expedición que ocupaba a Cortés, o quizá más aún, era contratar la marinería y puestos de mando para una expedición marítima como la que se proyectaba, lo que el marqués sabía muy bien, pues le había tocado resentir las experiencias del motín, la traición y la incapacidad profesional, sobre todo de parte de algunos capitanes y pilotos que habían participado en las diversas expediciones organizadas por él para la exploración del Mar del Sur, particularmente en la costa noroccidental de la Nueva España y el Gofo de California. Por otra parte, quien mandaba la expedición, en este caso el conquistador, invertía una gran cantidad de dinero de su bolsillo, arriesgaba la vida de sus hombres y la suya propia, y el éxito no estaba garantizado.

Fue en estas condiciones que Cortés, el 18 de noviembre de 1538, contrató ante notario público en Cuernavaca, a Juan Castellón para que se encargara de ir al puerto de Tehuantepec, en donde se encontraba su barco el "Trinidad", con el fin de que lo equipase para dirigirse primero a Santa Cruz, desde donde exploraría después las aguas del Mar del Sur entre California y la tierra firme

---

[46] No debe confundirse al veedor en la flotilla de Ulloa Francisco de Terrazas con dos homónimos casi de la misma época, que fueron padre e hijo, y que además tuvieron una relación con Hernán Cortés. El más joven es recordado por haber sido el primer poeta mexicano, una de cuyas obras, *Nuevo Mundo y Conquista*, es un valioso poema épico del que se conservan 75 octavas. Miguel de Cervantes elogió su obra.
[47] Llerena es parte de Extremadura, en España.

de la Nueva España[48], siempre en busca de una tierra adecuada para ser colonizada por españoles, a lo cual dedicaría todo su esfuerzo. Castellón fungiría como capitán y piloto del "Trinidad". Todo indica que, cuando menos en principio, la expedición se planeó para hacerse con una sola embarcación, la ya mencionada. Para marzo de 1539 todo parecía estar listo para iniciar el viaje, el alcalde de Tehuantepec y Castellón elaboraron un inventario de lo que había en el navío, y se embarcaron Pablo Blasco, maestre o patrón de la embarcación, 10 marineros y 3 esclavos negros, 2 de Cortés y el otro perteneciente a Castellón; aparte de los víveres, llevaban en el barco una lancha, 26 barriles con el agua potable y una manguera de cuero para usarla en las operaciones de aguada que se hicieran; contaban, además, con 8 cañones, lanzas y escudos o rodelas en prevención de cualquier encuentro violento con los nativos que amenazaran la vida de los expedicionarios.

Las órdenes dadas por Cortés respecto a la embarcación se habían cumplido, y aunque quizá el número de marineros no era suficiente para un barco como el "Trinidad", de 70 toneladas, 3 mástiles y una longitud de unos 20 metros, Castellón se debe haber sentido contento cuando llegó a Acapulco por haber cumplido hasta ese momento con las obligaciones contraídas; sin embargo, su satisfacción duraría poco al conocer los cambios ordenados por el marqués. El conquistador había decidido elevar la apuesta del viaje exploratorio, al mandar no solo al "Trinidad", sino a otras dos embarcaciones, el "Santo Tomás" y el "Santa Águeda". Además, Francisco de Ulloa, hombre de absoluta confianza del marqués a quien había acompañado en Santa Cruz, sería el capitán general de la flotilla.

Ulloa llegó a Acapulco el 6 de julio de 1539, por disposición de Cortés nombró a Castellón piloto mayor de la expedición y capitán del "Santa Águeda", en lugar del "Trinidad"; se agregaron a la tripulación de los navíos 60 soldados y 3 frailes franciscanos, y apenas 2 días después, el 8 de julio de 1539 zarparían hacia el noroeste. Los inesperados cambios produjeron disgusto en Castellón, lo cual lo llevaría posteriormente a formular una querella contra el marqués por incumplir el contrato firmado; se sentía lesionado en sus intereses al privarlo del mando de la expedición y quitarle la capitanía del "Trinidad". El piloto tenía motivos válidos para su molestia, pero en todo esto se impuso el mando del marqués, aunque después habría consecuencias. Hay historiadores que consideran el cambio mencionado como una maniobra acordada por Cortés y Ulloa con el fin de reducir las posibilidades de un motín u otra conducta indebida de parte de Castellón y su marinería, al separarlo de una tripulación a la que ya conocía.

Finalmente, la flotilla preparada por Cortés estaba formada por los navíos "Santa Águeda", de 120 toneladas inglesas de capacidad y 3 palos, bajo el mando de Juan Castellón, también con el cargo de piloto mayor de la expedición; el "Trinidad", de 35, cuyo piloto era Francisco de Bermes, y el "Santo Tomás" de 20[49], a cargo del piloto Manuel Alfonso, con un reducido número de tripulantes, quizá cuatro. Aunque el "Santa Águeda" era la nave capitana, por sus dimensiones y tonelaje, el "Trinidad" era más maniobrable, y a diferencia del navío mayor, gracias a su velamen podía navegar contra el viento. Es pertinente recordar que desde tiempos de Enrique el Navegante, armadores árabes y europeos diseñaron la carabela, con un velamen cuya principal innovación era la forma triangular y su ligereza, lo que le facilitaba su navegación de cara al viento.

---

[48] Wagner, Henry Raup. "Francisco de Ulloa Returned", *California Historical Society Quarterly*, Vol. 19, p. 240, *University of California Press*, Vol. 19, p. 240, 1940.
[49] "Congreso de historia…"; Actas. Tomo II, op. cit., p. 209.

Algunos de los nombres de quienes integraban la expedición, varios ya mencionados antes, y muchos de los cuales habían acompañado a Cortés en Santa Cruz, son los siguientes: Fr, Antonio de Meno o Melo; Fr. Raimundo Anyelibus o Amilinus, quien regresó en el "Santa Águeda"; Fr. Pedro de Ariche, que aparentemente regresó en el "Santa Águeda", Francisco Preciado, el otro autor del diario del viaje, el cual fue traducido por Ramusio; Francisco de Terrazas, en calidad de veedor; Juan de Montaño[50]; Gonzalo Hidalgo de Montemayor; Martín de Espinosa, Juan Castellón o Castillón[51], piloto mayor; Pedro de Bermes, piloto; Manuel Alfonso, piloto del "Santo Tomás"; Pedro de Palencia, notario público de la flotilla; Gonzalo Hidalgo, Diego de Haro, Pedro Busto, Gabriel Márquez, Martín Sánchez; Pablo Blasco, capitán del "Trinidad", y 3 esclavos de raza negra, uno de los cuales fue desembarcado del "Santo Tomás" por Alfonso, en Santiago o en Acapulco, de lo cual se vuelve a hablar más adelante.

Cabe aclarar que, aunque la esclavitud era lícita en la Nueva España sólo con los indios vencidos y capturados en la guerra, tal condición sí era practicada con personas de raza negra, casi siempre originarios de África, los que estaban destinados al desempeño de los trabajos más duros, aunque en el caso que nos ocupa, frecuentemente eran sirvientes u obreros con experiencia como herreros y carpinteros, de mucha utilidad en los astilleros y expediciones marítimas[52], lo que ya se ha mencionado.

CAPÍTULO IV

La flotilla zarpa de Acapulco, y las tormentas parecen advertir un fatídico viaje a los expedicionarios.

…No sé de qué preocuparme más, si del mal tiempo, de los indios o de la gente de Nuño de Guzmán, nuestros peores enemigos en la costa…

El "Santo Tomás" queda fuera de la flotilla expedicionaria y es saqueado por gente de Nuño de Guzmán. Triste regreso a Santa Cruz.

Aprovisionados los navíos, después de las acostumbradas ceremonias religiosas previas a la salida de las expediciones marítimas, zarparon del puerto de Acapulco costeando hacia el norte el martes 8 de julio de 1539, con algo de lluvia y vientos. Aunque Ulloa señala que el clima era bueno, el miércoles 16 de julio, aún en la costa de Michoacán, estuvieron frente a un lugar llamado Punta de Motín y las condiciones deben haberse agravado un tanto, pues aunque han desaparecido 8 renglones en este punto de la narración original, enseguida el capitán escribe lo siguiente: …*y en llegando un paraje de la punta* [Motín]…*plugo a Nuestro Señor que cobramos todas velas y xarcia e todo lo demás que cayó a la mar, sin perder cosa alguna, e luego otro día que amanesció nos*

[50] Soldado español que nació en Portugalete, tal vez en 1505; se distinguió por su valor en la expedición de Ulloa al participar en los enfrentamientos que se dieron con los nativos, de acuerdo con lo que dice Preciado en su narrativa.
[51] Ramusio llama al piloto mayor en alguna parte de su obra Francisco o Francesco, mientras que Hakluyt usa el nombre Juan; Antonio de Herrera también prefiere el nombre Juan.
[52] Dos de los esclavos negros pertenecían a Cortés, y uno a Castellón.

remediamos lo mejor que pudimos para seguir nuestro viaje … llegamos al puerto de Santiago de Buena Esperanza domingo, a siete días deste dicho mes…[53]

En la versión de Preciado, se dice que justo antes de arribar al puerto de Santiago de Buena Esperanza, hoy Manzanillo, en la provincia de Colima, el mástil principal del "Santa Águeda" se quebró por una *tormenta de vientos*, pero aun así pudieron llegar al citado puerto; la fecha del arribo, según Ulloa, es el domingo 7, error evidente, pues debe ser 27 de julio; llevaban 20 días navegando. En Santiago permanecieron 26 días reparando el mástil averiado, cargando leña, algunos víveres y agua (ver mapa No. 7).

Preparados para continuar su viaje, zarparon el sábado 23 de agosto, y a las 10 de la noche un fuerte viento los obligó a regresar en busca de refugio al puerto que acababan de dejar. Al amanecer mejoró el clima y el 24 de agosto pudieron zarpar aprovechando el viento favorable. El miércoles 27 otra tormenta golpeó a la flotilla cuando iban a unos 80 Km. más allá de las islas hoy llamadas Marías, y el "Santo Tomás" empezó a hacer agua. En la oscuridad de la noche y con un mar encrespado, Ulloa, en el "Trinidad", se acercó lo más que pudo al "Santo Tomás", y a gritos logró comunicarse con los pocos tripulantes del pequeño barco, que aparentemente se hundiría en cualquier momento. Cabe recordar que por aquel tiempo, para alumbrarse en la oscuridad de la noche, las embarcaciones llevaban linternas grandes con velas prendidas.

El capitán intentó darles ánimo para que siguieran trabajando esa noche a fin de mantener el navío a flote, y dado que las condiciones tempestuosas no permitían más, él seguiría cerca y de ser necesario, se dirigirían al puerto de Santa Cruz, hoy La Paz[54], para hacer las reparaciones necesarias. En la edición de Wagner, se expresa que Ulloa, que iba entonces en el "Trinidad", escribió en su informe: *…destrozado por el viento y las olas*, [el "Santo Tomás"] *empezó a hacer agua, tanto así que los que iban a bordo no podían mantenerla baja, de acuerdo a lo que me dijeron, gritándome que se estaban hundiendo y no podían mantenerse a flote. Dios permita que esto no suceda…Yo les contesté dándoles ánimo lo mejor que pude…y si la tormenta nos separaba esa noche, les ordené encontrarnos en el puerto y bahía de Santa Cruz… siguieron el curso que les había indicado y yo permanecí atrás esperando al "Santa Águeda"*[55]…Por otra parte, en la edición de Hakluyt, se lee: *… En esta tormenta perdimos la pequeña embarcación llamada "Santo Tomás", y porque la habíamos perdido, cruzamos al puerto de Santa Cruz, en California…*[56] En aquellas horas, el capitán Ulloa tenía no sólo el problema del "Santo Tomás", cuya situación empeoraba a cada minuto que pasaba, sino el hecho de que el "Santa Águeda", bajo el mando de Castellón, se había perdido de vista, aunque el capitán y sus oficiales pensaban que debería estar navegando hacia ellos por el sur.

Myers, en su obra "North to California…", expresa que esa noche el capitán, considerando la dirección del viento, la precaria situación del "Santo Tomás" y sus condiciones para la navegación, trazó un rumbo a seguir al noreste, a la costa de Sinaloa[57], hacia donde se dirigió la embarcación. Estas afirmaciones sobre lo que percibieron o creyeron percibir aquella noche los tripulantes del

---

[53] Ulloa, op. cit., pp. 181-182.
[54] Aunque el puerto de Pichilingue correspondiera al lugar en que se estableció Santa Cruz, como algunos autores señalan, y no a la ciudad de La Paz, aquél sí se encuentra dentro de la bahía de La Paz.
[55] Wagner, Edit., op. cit., p. 16.
[56] Hakluyt, Edit., op. cit., p. 474.
[57] Myers, op. cit. p. 164.

“Trinidad”, parece no dejar lugar a dudas sobre el destino de la pequeña embarcación; sin embargo, se sabe que el “Santo Tomás” no se hundió. El piloto Manuel Alfonso tenía solamente 3 hombres como tripulación, y al golpear la tormenta acordaron todos regresar a Acapulco e informar al marqués cómo estaban las cosas. El navío, maltrecho por la tormenta, llegó a Acapulco en donde fue desembarcado el esclavo negro que formaba parte de la tripulación a fin de que diera el informe correspondiente a Cortés, pero, como en otra parte se menciona, los enemigos del conquistador lo hicieron prisionero, y aparentemente, lo atormentaron para obtener información sobre los avances de la expedición. Para no caer en manos de la gente de Nuño de Guzmán, la embarcación tuvo que seguir a Huatulco, en donde Manuel Alfonso, el capitán, fue detenido por las autoridades que se llevaron lo poco de valor que había en la barca. Los remos y velas incautados fueron después devueltos a Cortés, a petición que éste hizo al virrey, pero el gobernante había logrado su propósito, hostigar la expedición enviada por el marqués y dar así ventaja a la que se preparaba para dirigirse al norte, comandada por Vázquez de Coronado y patrocinada por él.

El “Santo Tomás” nunca volvió a incorporarse a la expedición, Cortés pidió autorización a la Audiencia para enviar auxilio a Ulloa en un navío con víveres y hombres, pero la solicitud fue rechazada, ya que el virrey Mendoza y Nuño de Guzmán temían que el marqués los aventajara en la búsqueda de las ciudades de Cíbola y Quivira. Estaba muy claro que el virrey y Guzmán veían en la expedición de Ulloa una amenaza a su proyecto de ser los primeros en encontrar la ruta a las míticas ciudades, y que no se detendrían ante nada para lograr sus propósitos. Cortés llevó su petición hasta España, y logró que el 25 de junio de 1540, el Concejo de Indias ordenara al virrey de la Nueva España que cesaran las acciones que obstaculizaban las exploraciones de Cortés en el Mar del Sur, pero lo más probable es que el capitán Ulloa siguiera su navegación sin saber el resultado de aquella gestión.

Ulloa hace referencia a que el “Santa Águeda”, bajo el mando del piloto mayor Juan Castellón, venía retrasado, dando a entender que eso complicó más las cosas aquella noche tormentosa, al tener que esperarlo para darle instrucciones sobre la ruta a seguir, lo cual podría significar perder el contacto con el “Santo Tomás” y sus 3 o 4 marineros. Se sabe que Ulloa no siempre comandaba la flotilla desde el “Santa Águeda”, la nave capitana, sino que acostumbraba transbordar de vez en cuando al “Trinidad”, a bordo del cual iba en este caso. Poco después de perderse el “Santo Tomás”, el “Santa Águeda” apareció y Ulloa prefirió no seguir a la embarcación pequeña, y mejor quedarse a la vista de la nave comandada por Castellón, por la desconfianza que el piloto mayor le inspiraba[58]. Al amanecer del día siguiente, con buen tiempo, el capitán pudo por fin comunicarse con Castellón y darle órdenes para que, junto con él, siguieran la ruta del “Santo Tomás” hasta la mayor distancia que pudiera haber navegado, ya que se había perdido de vista desde la noche anterior.

Los dos navíos llegaron hasta un punto próximo a El Guayabal, hoy Altata, a unos 62 Km. al oeste de Culiacán, Sinaloa, y al no encontrar la embarcación extraviada, conforme a lo acordado la noche del 27 de agosto, se dirigieron al puerto de Santa Cruz. Navegando el 31 de agosto de 1540 ya en

---

[58] Ulloa escribió: *... y yo me quedé por aguardar a la nao Santagueda que venia trasera, para hablarle y mandarle lo que avia de hacer, si siguiésemos el otro navio; a la qual no pude hablar, porque Castellón, que la governava, procuro siempre de apartarse, de manera que no le pude hablar, a cuya cabsa y otras cabsas de que yo daré quenta a vuestra señoria, no ose dexar aquella noche esta nao y seguir el otro navio, sino antes me anduve aquella noche toda sobre ella, guardándola porque no me hiciese alguna burla de las que se suelen hacer, pues avia tiempo y oportunidad para ello...* Ulloa, op. cit., p. 183.

aguas de la isla de Cerralvo, llamada antes isla de Las Perlas, el clima les fue adverso por sucesivas calmas y vientos contrarios que les impedían entrar a la bahía, hasta que el domingo 7 de septiembre, después de una demora de 8 días en los cuales no habían podido dejar las aguas de las islas sudcalifornianas, pudieron finalmente entrar al puerto de Santa Cruz, en donde tampoco vieron ni supieron nada del "Santo Tomás". Afortunadamente para los viajeros, sólo se vieron tres o cuatro indios en lo alto de una colina, por lo que pudieron cargar leña y hacer aguada sin ningún problema.

Debe señalarse que el poblado ya no existía, pues los nativos lo habían quemado después de que, tiempo atrás, los colonos españoles y el propio Ulloa tuvieran que abandonarlo por falta de alimentos. Por cierto que al mencionar la entrada a la bahía de las dos embarcaciones el domingo 7 de septiembre, Ulloa señala que pudieron haberlo hecho desde el sábado, pero Castellón encalló el "Santa Águeda" en unos bajos a la entrada de la bahía, por lo que tuvieron que trabajar todos ese día y parte del siguiente para liberar la embarcación.

Pero, ¿Qué había pasado con el "Santo Tomás? Manuel Alfonso, el piloto de la pequeña embarcación, debe haber hablado con los 3 o 4 hombres que formaban la tripulación, y después de ponderar las pocas opciones que tenían sobre lo que debían de hacer, decidió navegar hacia Acapulco, lo que ya se ha mencionado; así lo hicieron, y ya en el puerto desembarcaron al hombre negro que de inmediato fue hecho prisionero por los enemigos del marqués. El navío descendió hasta Huatulco, y allí, dos personas del virrey abordaron la nave, se llevaron prisionero a Manuel Alfonso e incautaron las velas y remos; aunque Cortés logró que se los devolvieran, el "Santo Tomás" nunca se reincorporó a la flotilla.

El río San Pedro y San Pablo, los Esteros de La Cruz en el río Mayo, el San Francisco, hoy río Yaqui, y el Puerto de los Puertos, actualmente Guaymas.

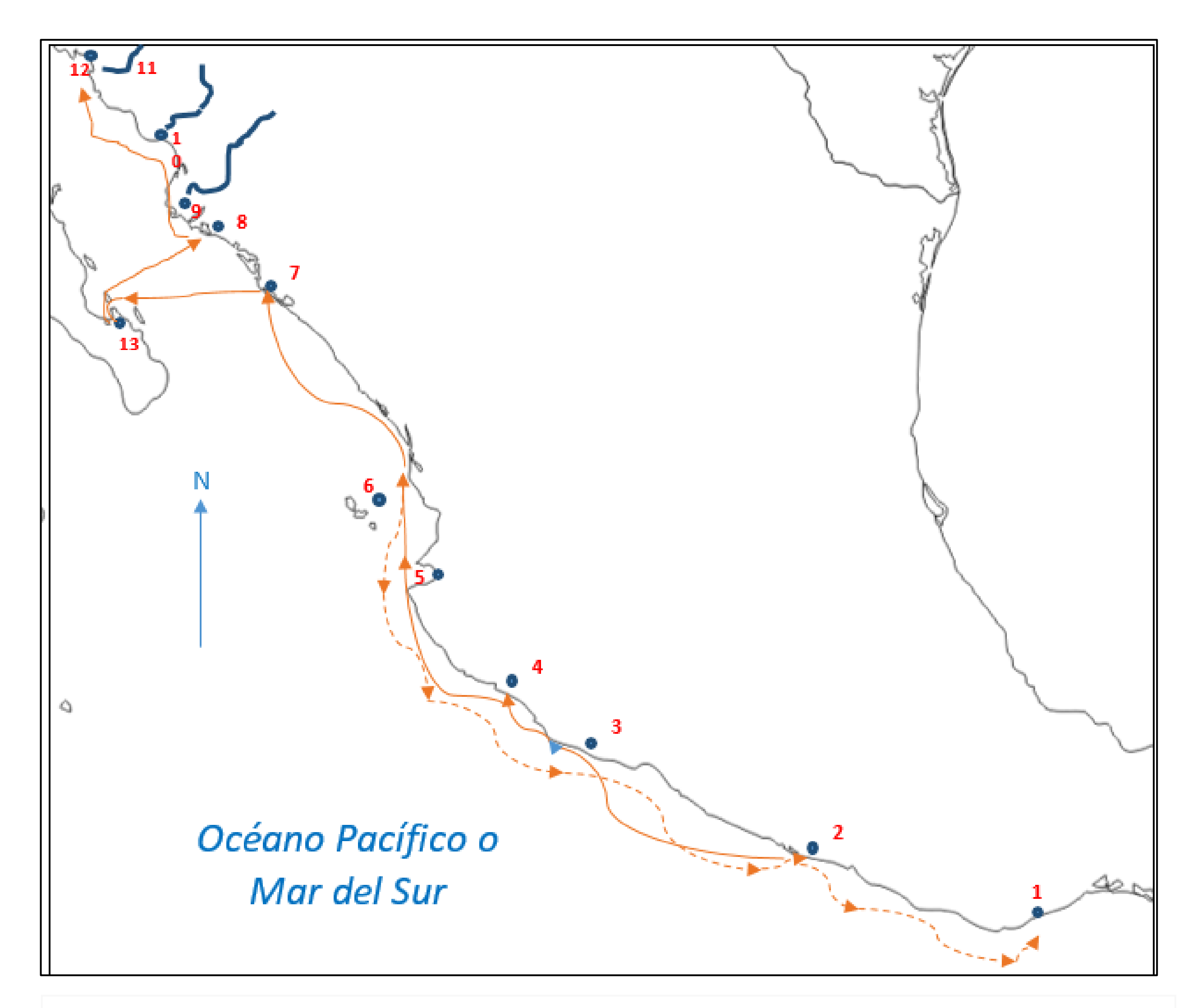
Después de permanecer 2 días[59] en Santa Cruz y aprovechando el buen tiempo, las dos embarcaciones zarparon el 10 de septiembre[60], hacia la costa de la Nueva España continental, al este noreste, siempre buscando al "Santo Tomás" pero sin encontrarlo. Explorando la costa de Sinaloa, el 12 de septiembre al medio día llegaron a lo que Ulloa llamó río San Pedro y San Pablo, lugar cuya posición hasta la fecha no se ha definido con claridad, pero que podría ser entonces la desembocadura del río Fuerte, o la del río Sinaloa, a poco más de los 25 grados de latitud, aunque en el acta de toma de posesión del 10 de septiembre de 1539, Pedro de Palencia, el notario público de la flotilla, le asigna 26° 30´ N., y en la versión de Preciado se agrega: … *encontrando antes de entrar al mismo* [río San Pedro y San Pablo] *una pequeña isla en la boca del río, estando a cuatro o cinco millas distante de tierra firme…*[61] En este lugar se levantó el acta de la toma de posesión

---

[59] Según la versión de Preciado, estuvieron en Santa Cruz 5 días. Hakluyt, op. cit., p. 474.

[60] En la edición de Wagner, el registro de Ulloa de la fecha de partida de Santa Cruz, hoy La Paz, es el indicado en esta obra, 10 de septiembre; para el mismo evento Preciado registró el día 12 de septiembre, y el escribano Pedro Palencia levantó un acta de posesión en los ríos San Pedro y San Pablo, probablemente el río Fuerte o el Sinaloa, con fecha 10 de septiembre de 1539. Confusiones parecidas a ésta suelen encontrarse con relativa frecuencia en documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII escritos en la Nueva España.

[61] Hakluyt, op. cit., p. 474.



MAPA No. 7. La Z significa zarparon, la A arribaron. La flecha de guiones indica el regreso del "Santo Tomás" a Huatulco. El viaje lo iniciaron el "Santa Águeda", el "Trinidad" y el "Santo Tomás" desde Acapulco hacia el noroeste el 8 de julio de 1539. 1, Huatulco. 2, Acapulco, Z 8-VII-1539. 3, Motín. 4, Manzanillo (Santiago de la Buena Esperanza) A 27-VII. 5, Bahía de Banderas. 6, Islas Marías. 7, Guayabal, hoy Altata, cerca del desemboque del río Culiacán, A 29-VIII (¿). 8, Bahía de Topolobampo, antes Río(s) San Pedro y San Pablo, A 12-IX. 9, Desemboque del Río Fuerte, antes R. de Nuestra Señora. 10, Desemboque del Río Mayo. 11, Río Yaqui, A 17-IX. 12, Guaymas, antes Puerto de los Puertos, A 17-IX, Z 19-IX. 13, La Paz, antes Santa Cruz, A 7-IX, Z 10-IX. Apenas al noreste de este punto está la actual bahía y puerto de Pichilingue, donde desembarcaban los españoles, allí se fundó inicialmente la colonia de Santa Cruz.

correspondiente, en la que, con las formalidades acostumbradas en aquella época, se establecía que Ulloa tomaba posesión legal del paraje para el Marqués del Valle de Oaxaca, en nombre del

Emperador y rey de Castilla[62]. Evidentemente, Ulloa ignoraba que gente de Nuño de Guzmán, el enemigo de Cortés, ya había penetrado hasta esta lejana frontera[63] y aún más al norte.

Costeando hacia el norte unos 35 Km., todavía frente a Sinaloa, los expedicionarios vieron dos desembocaduras de un río que los impresionó por la gran cantidad de agua arrojada al océano, lo que se notaba por varias leguas, al cual bautizaron como río de Nuestra Señora, por ser el día 12 de septiembre en que se celebra el Dulce Nombre de María, aquí vieron señales de humo que hacían algunos indios, pero el capitán no quiso destinar tiempo en contactarlos, tomando en cuenta que estaban muy cerca del San Pedro y San Pablo y ya tenían idea de cómo eran los nativos de esa región.

Aparentemente, según algunos investigadores, …*Ulloa no contempló al río Fuerte como una de las ramas de los ríos de San Pedro y San Pablo, sino más bien lo consideró un nuevo descubrimiento y lo bautizó como río de Nuestra Señora...*[64]. En otras palabras, dichos investigadores expresan que el río Fuerte es una rama de "los ríos" San Pedro y San Pablo, pero lo cierto es que el Fuerte tiene muchos desemboques correspondientes a otras tantas ramas. Por otra parte, en aquella época, los exploradores del noroeste de la nueva España equivocaron las latitudes calculadas en sus viajes siempre por exceso en la cantidad de grados, lo que impide aclarar la confusión. Por su parte, Myers, en una corriente de opinión prevaleciente en los historiadores del tema, tomando en consideración los estudios de Wagner y los propios, identifica la actual bahía de Topolobampo como la desembocadura del río San Pedro, lo cual debe ser tomado con reservas, sobre todo si se intenta lograr alguna congruencia entre un mapa moderno y el mapa de Cortés. Sorprendentemente existe una importante similitud, como se observa en los mapas superpuestos más adelante, y en ellos se observa que Topolobampo queda al sur de la supuesta ubicación de las entradas de mar que tienen el nombre de San Pedro y San Pablo.

Siguiendo la navegación, unas 16 leguas hacia el norte encontraron el día 14 o 15 de septiembre una bahía con 3 grandes esteros; no pudieron acercarse mucho para explorarla en los navíos grandes por lo bajo del fondo marino, aunque sí lo hicieron con una lancha ligera, confirmando que eran tres, con tupidos manglares, y que se hallaban en una bahía. Ulloa los bautizó como Los Esteros de la Cruz, y los ubicó a los 28° de latitud, seguramente se trataba de la desembocadura del río Mayo, que en realidad desagua a los 26° 45'. Lo único digno de llamar la atención a los expedicionarios en este lugar fue la presencia en la playa de unos 10 o 12 indios aparentemente desnudos, aunque no hubo tiempo de tener algún contacto con ellos; al anochecer los nativos prendieron 3 fogatas en la playa, lo que el capitán consideró señales que les hacían. Poco antes de la media noche levaron anclas y los navíos continuaron su curso.

Aunque Ulloa no lo hace, Preciado refiere en esta parte de la narrativa que en las desembocaduras de los ríos, vieron muchas estacas pequeñas que deben haber formado una barrera transversal a la

[62] Más adelante, se insertan transcripciones de estas actas de toma de posesión, que usualmente tenían el mismo formato.
[63] El mismo Cortés, en 1532, había enviado a su primo Diego Hurtado de Mendoza con dos barcos, el "San Marcos" y el "San Miguel", en una expedición que parece haber llegado hasta aproximadamente los 26° de latitud norte, aunque el navegante pereció en el naufragio de su nave o a manos de los indios habitantes de aquellas costas, y casi todos los marineros, que se habían amotinado, también morirían poco después por causas semejantes. (Ver "De Cueva Pintada a la modernidad", páginas 93 y 94, de A. Ponce Aguilar, libro en línea).
[64] Myers, op. cit., pp. 168-169.

corriente, para auxiliarse en la pesca, y que en sus pequeñas cabañas encontraron *pedazos de ollas de barro fabricadas tan finamente como aquellas en España*[65].

Navegando tal vez unos 115 Km. al norte de los esteros mencionados, el 16 o 17 de septiembre estuvieron en la desembocadura de un río que nombraron San Francisco por el día de la fiesta del santo, que es cuando llegaron[66], y que corresponde al actual río Yaqui. Según Ulloa, la desembocadura está a los 29° de latitud, aunque deben ser 27° 38', en concordancia con la acostumbrada discrepancia por exceso que se encuentra en todos sus cálculos de latitud. El capitán hubiera entrado por la desembocadura del río, pero no encontró el canal con la profundidad suficiente, y la flotilla siguió su rumbo.

Según el registro hecho por Ulloa, 18 leguas[67] más allá de la boca del San Francisco o Yaqui actual, arribaron a un enorme puerto, el mejor que habían conocido, en cuya bahía se encontraban otros puertos muy bien protegidos, razón por la cual el capitán lo bautizó con el nombre de Puerto de los Puertos; se trataba de Guaymas, en el actual estado de Sonora, que produjo la admiración de todos los viajeros. Hay que señalar que Guaymas se encuentra prácticamente en el extremo norte de la bahía, y la desembocadura del río Yaqui en el sur, por lo que la distancia navegada de 18 leguas, según el capitán, a partir del río San Francisco hacia el norte, parece ser exagerada. La entrada al puerto era profunda, limpia y de agua clara. Aunque al igual que en casi todos los sitios costeros que se habían registrado hasta entonces, aquí sólo se contemplaban terrenos desérticos y deshabitados, tal vez Ulloa imaginó un futro valor estratégico de aquel lugar, y decidió que era tiempo de tomar posesión, en nombre de Cortés, de la gran bahía y sus puertos interiores con todas las formalidades acostumbradas, y le puso por nombre Bahía de la Posesión. En el informe enviado a Cortés, Ulloa expresaba: *…y a cabsa de estos puertos lo llamamos…el Puerto de los Puertos, y a la otra baya en que esta la baya de la Posesión…*[68].

ACTA DE POSESIÓN, 18 DE SEPTIEMBRE DE 1539. PUERTO DE LOS PUERTOS. PRIMERA.

Yo Pedro de Palenzia, escribano publico desta armada, doy fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios nuestro Señor honre y guarde de mal, como en diez e ocho dias del mes de setiembre de quinientos e treinta e nueve años el muy magnifico señor Francisco de Vlloa, teniente de gobernador y capitán desta armada por el ilustrisimo señor Marques del Valle de Guaxaca, tomo posesión en el Puerto de los Puertos, en la baya del, posesión por el dicho señor Marques y en nombre del Emperador nuestro señor rey de de Castilla, qu' esta en altura de veinte e nueve grados y dos terzios, atual y realmente, poniendo mano en su espada, diziendo que si abia alguna persona que se lo contradijese estaba presto para se lo defender, cortando con ella arboles, arrancando piedras de una parte a otra y sacando agua de la mar y echándola en la tierra; todo lo qual en señal de la dicha posesión. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, los reverendos padres del señor San Franzisco, el padre fray Remundo y el padre fray Antonio de

[65] Hakluyt, op. cit. p. 476.
[66] Ulloa afirma que la fecha en que llegaron y vieron el río pudo haber sido la de la tarde anterior. Wagner, Op. Cit., p. 18.
[67] Ibíd., p. 18.
[68] Ulloa, Bilióf. Esp., p. 167.

Mena y el padre fray Pedro de Arache, y Francisco de Terracas, veedor, y Goncalo Hidalgo, e Diego de Haro y Martin de Espinosa. Fecho dia y mes e año susodicho. E yo, Pedro de Palenzia, escribano publico desta dicha armada, lo escribí segund que ante mi paso, e por ende fize aqui este mió signo, que es a tal, en testimonio de verdad. Pedro de Palenzia, escribano publico.— Martin de Espinosa.—Gongalo Hidalgo.—Frater Ramundus Amielibas.—Frater Antonias de Mena.—Diego de Haro.—Francisco de Terracas.

Aunque no encontraron nativos, sí vieron carbón que pudo ser de fogatas antiguas, y una vereda muy estrecha que llegaba a donde se observaron restos de campamentos abandonados mucho tiempo atrás, en uno encontraron la mitad de una olla de arcilla. Cabe señalar que en ésta y otras situaciones análogas, el capitán Ulloa no quiso destinar tiempo en explorar hacia el interior de la costa, y casi en tono de disculpa expresó: *…y viendo que en este puerto no avia gente, ni avia manera en la tierra de estar poblada…tomé la posesión por vuestra señoría, y por no perder los tiempos …*[69]. En el terreno desértico circundante, sólo vieron algunas cactáceas y matorrales semejantes a los que había en Santa Cruz. Ulloa se ceñía estrictamente al plan establecido con Cortés de hacer una exploración cuidadosa de los litorales e islas, y aunque pudo haber penetrado hacia el interior en busca de algo que tuviera alguna semejanza con grandes ciudades y oro, medía sus fuerzas y decidía seguir reconociendo islas, cabos, puertos, bahías y bocas de ríos; no podía destinar tiempo y recursos a lo que no le parecía prioritario, y de lo que no existían señales claras por ninguna parte.

CAPÍTULO V

Del Puerto de los Puertos, hoy Guaymas, al Ancón de San Andrés, hoy desembocadura del río Colorado.

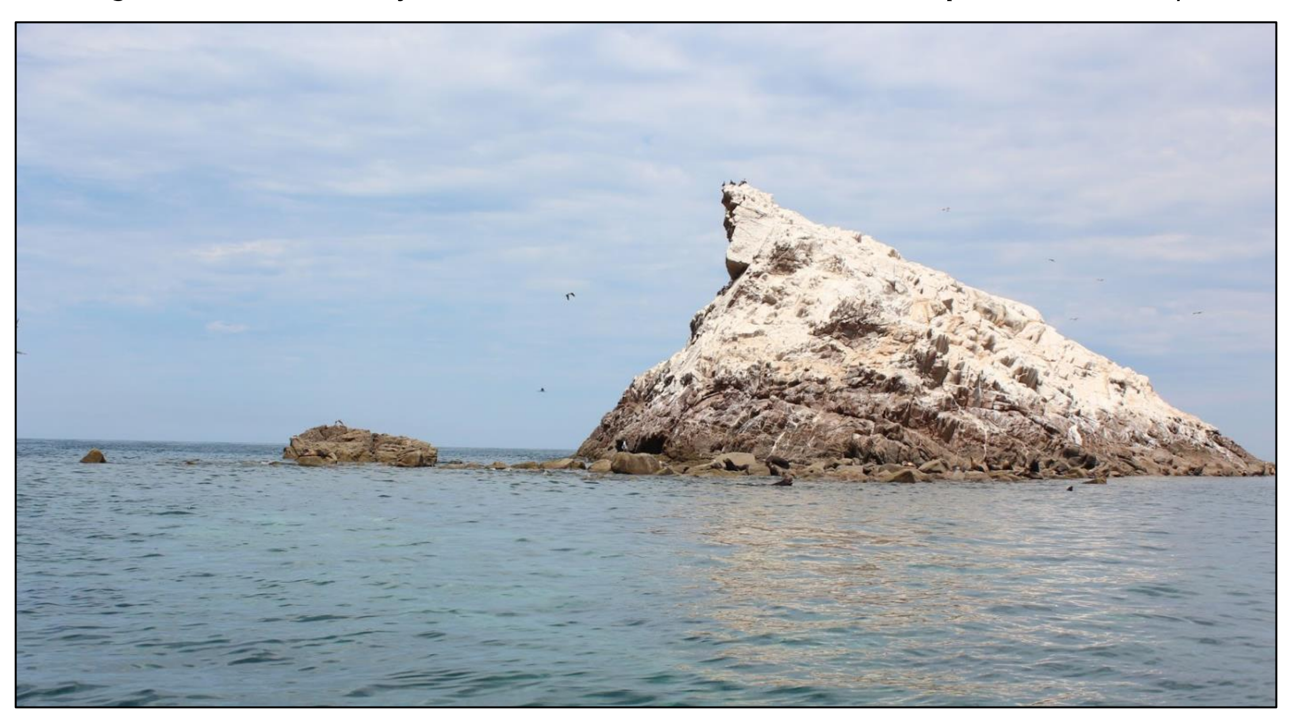
…Hemos encontrado escenarios naturales nunca vistos que sorprenderían al rey y al marqués, pero no hemos encontrado ciudades ni riquezas…

Lo isla de Tiburón es confundida con tierra firme.

El viernes 19 de septiembre de 1539 la flotilla zarpó del Puerto de los Puertos, costeando como siempre con rumbo noroeste, y a unos 95 Km. navegados encontraron una isleta deshabitada, la cual viene siendo la actual isla de San Pedro Nolasco, a la cual Ulloa ubica a los 30° de latitud, aunque debiera ser 27° 57’. La isla es estéril y se encuentra deshabitada, salvo por numerosos lobos marinos. Pasada esta isla, Preciado afirma que se llegó a ver la costa hacia el oeste, lo cual fue percibió con más claridad mientras más al norte se navegaba; unos afirmaban que debían ser islas, pero otros no dudaban en señalarlas como continuación del territorio de Santa Cruz. Según las versiones de Ulloa y Preciado, aparentemente los navegantes no percibieron la desembocadura del río Sonora.

[69] Ibíd., p. 187.

Cuando llegaron a la altura de Isla de Tiburón, Ulloa registró lo siguiente: … *y andadas diez e siete leguas de este, Puerto de los Puertos hallamos una ysleta pequeña y despoblada, que está una legua o dos de la tierra firme, en altura de treinta grados largos, y siguiendo la dicha via y treinta leguas adelante de esta ysleta venimos a envocar en un estrecho que haze la tierra firme*



Isla de San Jorge, una de varias, en la bahía del mismo nombre en Sonora. El color blanco de los puntiagudos islotes se debe a los desechos de las aves que por siglos se han posado en ellos. Ulloa nombró aquellos islotes Los Diamanes. Fotografía de Google Earth..

y una isla despoblada que terna quatro leguas de ancho y doze en largo; ay gran hondura entrella y la tierra firme; está en altura de treinta e un grados; tiene a la boca dos isletas pequeñas; pusimosles por nombres el estrecho de San Miguel, porque se paso en su dia, y pasado este estrecho y siguiendo la dicha via y andadas treinta leguas metidos a la mar en altura de treinta e dos grados y tres quartos, seis o siete peñascos blancos y altos y puntiagudos, a cuya cabsa le pusimos por nombre los Diamantes, y quatro o cinco leguas andadas dellos comenzamos a ver el agua blanca y a manera de agua de rio…[70]. Lo Diamantes eran las islas llamadas actualmente de San Jorge, cuyo color blanco se debe al guano que allí depositan las aves marinas. Cabe mencionar que el capitán atribuye una latitud de 32º 45' N. al referido lugar, equivocándose por exceso en más de un grado. A esta altura, los navegantes tal vez alcanzaron a contemplar hacia el oeste, un islote blanco que después se conocería como Roca Consag, en honor al misionero jesuita que exploró la región más de doscientos años después de los hechos que se narran.

[70] Ulloa, Bibliófilos Esp., Edit., pp. 188-189.



Vista del sur de Isla de Tiburón y Canal del Infiernillo, en el Golfo de California. Tomado de File URL https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c9/Infiernillo_Tiburon_Island.JPG

Preciado, por su parte, escribió lo siguiente refiriéndose al mismo asunto : *...Al siguiente día seguimos nuestro viaje comenzando a navegar antes del alba hacia el noroeste, y llegamos a la mitad de un estrecho o boca que tenía 12 leguas de ancho*[71]*, de una tierra a la otra, estrecho el cual tenía dos islas a la mitad estando 4 leguas distantes una de la otra….Este estrecho (hasta donde podíamos percibir) era muy hondo, pues no pudimos encontrar fondo: y aquí vimos la tierra extendiéndose a lo lejos de una costa a la otra, y en la costa occidental de la bahía de Santa Cruz, la tierra era más alta con montañas muy desnuda. Al siguiente día pasamos en nuestro camino hacia el norte, y navegamos unas 15 leguas, y a la mitad de nuestro camino encontramos un circuito o bahía de 6 leguas hacia la tierra con muchas ensenadas o arroyos, y al siguiente día proseguimos nuestro curso navegando unas 10 leguas…*[72]

Debe aclararse que la mayor parte de los historiadores, al llegar a esta parte de la narrativa que hacen Ulloa y Preciado, consideran que los navegantes pensaron que Tiburón no era isla, sino una saliente de tierra continental hacia el oeste, y que el actual Estrecho del Infiernillo era una bahía cerrada, por lo que reorientaron un poco su rumbo hacia el oeste, primero hacia las islas San Esteban y San Lorenzo, y luego hacia el norte. Todo parece indicar que aquellos navegantes, al

[71] Doce leguas equivalen a poco más de 68 Km., considerando la legua de 5.7 Km, distancia semejante a la que hay entre Isla Tiburón y tierra firme en Baja California.

[72] Hakluyt, Edit., op. cit., p. 476.

mencionar la isla deshabitada que formaba un canal con la tierra firme, se referían a la Isla Ángel de la Guarda, la supuesta "tierra firme" que tenían a su derecha era la actual Isla de Tiburón, las dos islas pequeñas que estaban a la entrada del canal eran San Lorenzo y San Esteban, y el canal, al que bautizaron San Miguel por haberlo pasado el día 29 de septiembre, fecha de la fiesta de ese santo, era el espacio del Golfo de California que separa la Isla Ángel de la Guarda de Isla Tiburón. Las dimensiones que Ulloa y sus pilotos asignaron a Ángel de la Guarda, a la distancia entre San Lorenzo y San Esteban y al ancho del canal son muy aproximadas a las medidas reales. Debe mencionarse, además, que los canales entre las islas San Esteban y Tiburón, y entre San Esteban y San Lorenzo, tienen 100 brazas de profundidad.

La flotilla navegó hacia el norte, dobló el punto más al noroeste de isla de Tiburón, dirigiéndose al este, rumbo a la costa de Sonora, y luego al noroeste, contemplaron los viajeros la amplia bahía Sargento, después el cerro y punta de Tepopa, y continuaron costeando hacia el noroeste. Cabe mencionar que 181 años después, el Estrecho del Infiernillo sería navegado por el misionero jesuita Juan de Ugarte en la balandra "El Triunfo de la Cruz", y la pequeña embarcación "Santa Bárbara", aunque la balandra tuvo dificultades en ciertas partes del sinuoso estrecho para poder llegar a su extremo norte en donde harían aguada, a pesar de que eran guiados adelante por balseros seris que trataban de llevarlos por el mejor rumbo.

Los extraños paisajes vistos, incluyendo montañas hacia el oeste, más allá del mar.

Siguiendo su navegación, la flotilla aparentemente se alejó un poco de la tierra firme que tenía hacia el este, y señala Ulloa que unas 4 ó 5 leguas después de Los Diamantes, poco más de 20 Km., se fueron percibindo algunos fenómenos marinos, los cuales les causaron sorpresa y admiración, y que se mencionan enseguida: el agua del mar era blanquecina, como agua de río; se veía tierra rumbo al suroeste a unas 8 ó 9 leguas de distancia, pero al navegar hacia ella el calado disminuía a unas 4 ó 5 brazas, lo que hacía riesgosa la navegación; además, ahora el mar se veía de color rojizo y su consistencia era lodosa**.** Por su parte, Preciado escribió en su narración cómo percibieron el paisje después de haber pasado las rocas que llamaron Los Diamantres:…*Al siguiente día seguimos adelante otra vez por la costa hacia el noroeste, y navegamos ocho leguas, y vimos otra tierra que se extendía hacia el noroeste, y estaba llena de montañas altas. Y continuando todavía con este curso buscamos muy diligentemente para ver si había algún pasaje entre ambas tierras, porque hacia adelante no vimos ninguna tierra. Y nvegando así, siempre encontramos más fondo bajo, y el mar espeso, negro y muy lodoso, y llegamos a una profundidad de cinco brazas de agua, y viendo esto determinamos pasar a la tierra que habíamos visto en el otro lado, y aquí también encontramos poca profundidad y menos, por lo cual navegamos toda la noche en cinco brazas, y percibimos el mar moverse hacia la tierra con tanta furia que era cosa de marvillarse grandemente, y con la misma furia regresaba otra vez con la baja marea, durante cuyo tiempo hallamos 11 brazas de agua, y el flujo y reflujo continuaba de seis a seis horas.*

Al siguiente día el capitán y el piloto subieron a lo más alto del barco, y vieron toda la tierra llena de arena en el gran círculo comprendido, y uniéndose con la otra costa…y parecía que había una entrada del mar en las bocas de ciertos lagos, por las cuales el mar entraba y salía. Hubo diversas opiniones entre nosotros, y algunos pensron que la corriente entraba en esos lagos, y también que algún gran río allí podría ser la causa de ello…[73]

[73] Hakluyt editor, versión de Preciado, op. cit., p. 477.

En estas condiciones, sobre todo considerando lo bajo del fondo marino, los naveganes no pudieron continuar hacia la tierra que se avistaba al poniente[74], y anclaron para buscar la mejor ruta, lo cual no se logró, ni tampoco aproximarse a la tierra, a más de dos leguas de distancia, un poco má de 10 Km.. Ya tarde ese mismno día, quizá el 26 ó 27 de septimbre, se dirigieron hacia tierra firme en el este para ver si les era posible encontrar *entre ésta y la otra tierra* una ruta con la suficiente profundidad para seguir hacia el norte, hasta que por fin encontraron un canal suficientemente profundo, 8 brazas, en el cual se presentaban las mareas, las mayores que habían visto, con rigurosa puntulidad[75]; señala Ulloa que cuando la marea bajaba quedaba seco el fondo marino, y cuando subía cubría más de dos leguas, lo que serían más de 10 Km. que había entre donde estaban y la tierra firme[76]; por ser ya tarde, anclaron en ese lugar para reiniciar la exploración al siguiente día.

El Ancón de San Andrés o desembocadura del Colorado.

Según la versión de la edición de Wagner, Ulloa expresó:…*El siguiente día lunes 28 de septiembre, queríamos continuar, pero al amanecer, habiendo baja marea vimos todo el mar por donde debíamos pasar, entre una tierra y la otra, cerrada por bancos de arena, y además de esto vimos entre una tierra y la otra, muchas cimas de montañas, las bases de las cuales no podíamos ver por la curvatura de la tierra. Puesto que por estas razones no podíamos seguir adelante, toqué tierra en una barra de arena cercana y tomé posesión para Su Señoría. Hecho esto, salimos de ese canal con la marea, y nos alejamos al suroeste, para pasar cerca de la tierra que vimos allí, para continuar nuestro viaje por el otro lado de ella…*[77] Se menciona enseguida textuelmente la narrativa del propio Ulloa refiriéndose a su llegada y estancia en la desembocadura del Colorado: … *y hallamos una canal, dos leguas de la tierra firme, de hondura de ocho bracas, por la qual entraban sus dos mareas en veinte e quatro oras por su horden y concierto de creciente y de menguante, sin discrepar punto, y con tanta corriente de creciente y menguante que era cosa maravillosa; dexaba en seco quando menguava, y henchia quando crecía, mas de dos leguas que avia desde do estavamos, a la tierra firme; surgimos en esta canal porque hera tarde para pasar adelante, y por ver otro dia de dia que cosa hera y a do iva a parar, y luego otro siguiente dia, lunes, que se contaron veinte y ocho del mes de setienbre, quesimos pasar adelante, y como aclaró el dia y hera baxa mar vimos toda la mar por do haviamos de ir, entre la una tierra e la otra, cercada de baxos, y aliende de esto vimos entre una tierra y otra muchas cabezas de cerros, y lo baxo de ellos no lo podimos ver por la longitud de la tierra, y visto que por estas cabsas no podíamos pasar adelante, salté en tierra en un baxo que estaba alli cerca y tomé la posesión por vuestra señoría, y después de tomada nos salimos fuera de aquella canal con la marea y hezimos la via del Suduoeste para la vuelta de la tierra que alli nos parescia, y para por detras de ella hazer nuestro viaje. Está este ancón y mar Bermejo en altura de treinta quatro grados; pusimosle por nombre el ancón de San Andrés y mar Bermejo, porque lo es, y llegamos a el en su dia; está ciento e quatro leguas del Puerto de los Puertos; la despusicion de la tierra de entremedias es la*

---

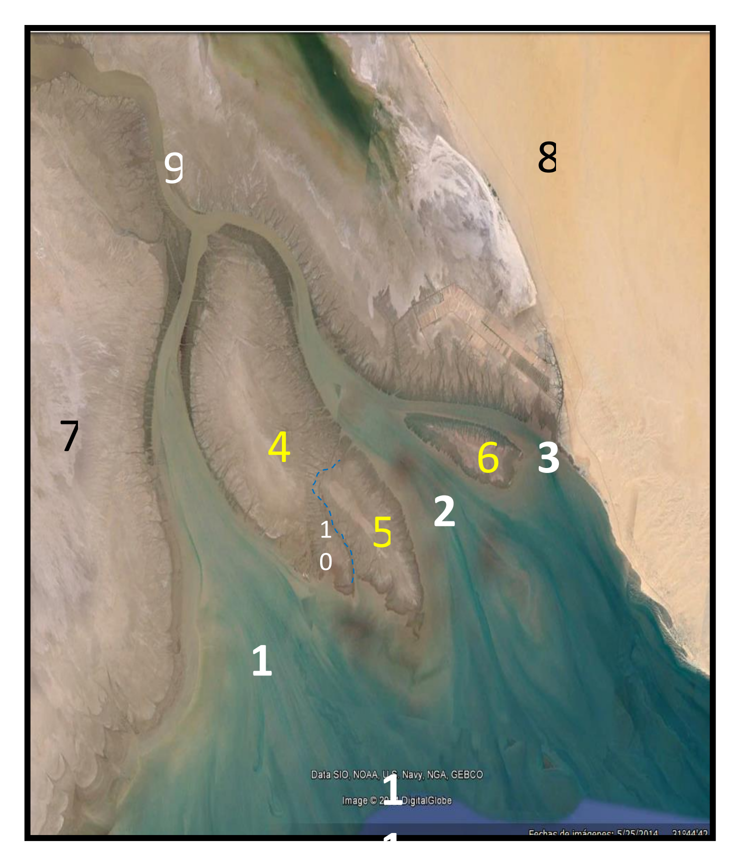
[74] El ver cumbres de montañas que contemplaron hacia el oeste y suroeste, hizo pensar a algunos de los expedicionarios que esas tierras eran continuación de la tierra firme en que se ubicaba el puerto de Santa Cruz, lo cual era cierto.
[75] Hoy se sabe que las mareas en el Alto Golfo son las mayores del mundo, con fluctuaciones en la boca del río de más de 9 m., creándose áreas intermareales de hasta 5 Km..
[76] Wagner, op. cit., p. 19.
[77] Ibídem, p. 20.

que sale a la mar, mala si mala puede ser, porque sesenta leguas andadas del Puerto de los Puertos son tierras muy altas y todas de piedra y peña tajada por muchas partes, y sin ninguna verdura ni cosa verde; la mar de estas tierras es bien hondable; las demás hasta llegar al ancón de Santandres y mar Bermejo son tierras muy llanas, y todas de arenales, y la mar baxa una legua y dos de costa; no se vieron en todas estas ciento y quatro leguas ninguna persona, ni señal de ella, ni creo que tal tierra puede estar poblada. Partimonos del ancón de Santandres y mar Bermejo domingo a veinte y ocho de setienbre, haziendo la vía del Sueste para la vuelta de la tierra que a el teniamos, a buscar paso por detras della para seguir nuestro viaje…[78]. Obsérvese que el capitán expresa en su narrativa que, al dejar la barra en la que tomó posesión del lugar, los navíos zarparon hacia el suroeste, y que cuando zarparon del ancón navegaron hacia el sureste, lo cual llevaría a la formulación de varias hipótesis respecto al lugar en el que se tomó posesión en nombre del marqués, y la ruta inicial seguida al zarpar del ancón, aunque esto no cambia lo esencial de la historia. Tanto al alejarse del lugar en el que tomó posesión, como después, cuando se retiró del ancón, menciona el capitán que se irían de allí buscando hacer su viaje por detrás de aquella tierra.

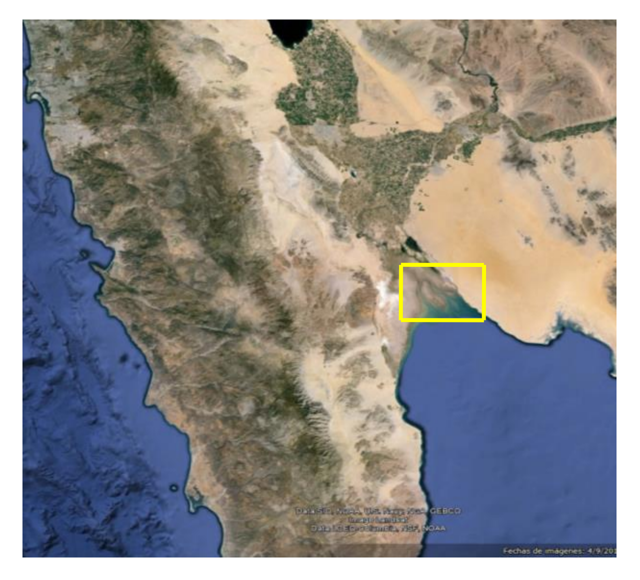
ACTA DE POSESIÓN, 28 DE SEPTIEMBRE DE 1539. SEGUNDA.

Yo Pedro de Palenzia, escribano publico desta armada, doy fe e verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios nuestro Señor honre e guarde de mal, como en veinte e ocho dias del mes de setiembre de quinientos e treinta e nueve años, el muy magnifico señor Francisco de Vlloa, teniente de gobernador e capitán desta dicha armada por el ilustrisimo señor Marques del Valle de Guaxaca, tomo posesión en el ancón de San Andrés y mar Bermeja, que es en la costa desta Nueva España hazia el Norte, que esta en altura de treinta y tres grados y medio, por el dicho señor Marques del Valle en nombre del Emperador nuestro señor rey de Castilla, atual y realmente, poniendo mano a su espada, diziendo que si abia alguna persona que se lo contradijese, que el estaba presto para se lo defender, cortando con ella arboles, arrancando yerbas, meneando piedras de una parte a otra y de otra a otra, y sacando aguade la mar y echándola en la tierra; todo en señal de la dicha posesión. Testigos que fueron presentes a lo que
dicho es, los reverendos padres del señor San Francisco, el padre fray Ramundo, el padre fray Antonio de Mena, Francisco de Terrazas, veedor, Diego de Haro, Gabriel Márquez. Fecho dia mes e año susodicho. E yo, Pedro de Palenzia, escribano publico desta dicha armada, la escribi segund que ante mi paso; por ende fize aqui este mió signo, que es a tal, en testimonio de verdad. Pedro de Palenzia, escribano publico.—Fraier Ramandus Amiliíis.— Frater Antonias de Mena.—Gabriel Márquez.— Diego de Haro.—Francisco de Terrazas.

[78] Ulloa, Bibliof. Esp. Edit., pp. 189-190, op. cit..



MAPA No. 8. Delta del Colorado, bocas e islas.
A la izquierda, las bocas del Río Colorado y sus islas. 1. Boca La Baja. 2. Boca de En Medio. 3. Boca El Abrigo. 4. Isla Montague. 5. Isla Gore. 6. Isla Pelícano. 7. Pantanos lodosos. 8. Sonora. 9. Cauce del Río Colorado cerca de su desembocadura. 10. Línea de guiones azules: el canal que se forma entre Montague y lo que llegó a ser una isla separada llamada Gore. 11. Alto golfo de California. Abajo, a la izquierda, imagen contextualizada en el espacio geográfico de Sonora, Baja California y el Alto Golfo de California.



Las contradicciones cronológicas se repetían en los registros de Ulloa, al escribir que llegaron al Ancón de San Andrés el lunes 28 de septiembre y se fueron de él el domingo 28. La descripción un tanto confusa que hacen Ulloa y Preciado sobre su arribo al delta del Colorado, permiten aún así suponer que arribaron por el canal que se forma en Boca de En Medio o Boca El Abrigo. De lo expresado por Ulloa se percibe que el capitán no sabía con seguridad que el lugar en que habían anclado era la desembocadura de un gran río, lo cual puede explicarse tomando en cuenta varias razones, como las que se mencionan enseguida: que al bajar la marea quedaba seca lo que parecía la ruta a seguir, y al subir se cubrían de agua unos 10 Km., aunque observándose bancos de de arena; apenas terminaba el verano, la temperatura era muy elevada y no se percibía una clara corriente del río por ser época de su estiaje; es casi seguro que se veían hacia el suroeste, norte y noroeste, las cimas de la cordillera bajacaliforniana que penetran hacia California, quizá incluyendo San Pedro Mártir y Sierra de Juárez en territorio mexicano, y Monte Tule, Piedras Grandes y Red Hill en los Estados Unidos. Ulloa y sus hombres no sabían "qué cosa era y a do iba a parar".

El lugar en el que anclaron, cerca de una barra arenosa, debe haber estado al sur de Isla Gore, hacia el canal de Boca de Enmedio, aunque también pudiera haber sido al sur de isla Pelícano, en el caso de que hayan llegado navegando por la Boca El Abrigo; por Boca La Baja resulta difícil que hayan penetrado, por lo alejada de la ruta costera que traían; y cuarto, Ulloa y su piloto mayor subieron a las gavias y desde allí vieron con claridad que las costas de tierra firme al oriente y occidente se iban aproximando hasta juntarse. Aunque todo esto hacía muy difícil para aquellos marineros asegurar que se encontraban en la desembocadura de un gran río, esta idea quizá tenía la misma probabilidad de que se tratara de lagunas litorales. Sin embargo, el término "ancón" significaba en aquella época *estuario de marea*, por lo que emplearon el término pensando en su real significado, y casi todos convinieron en que se trataba de un río. Además, el percibir sedimentos rojizos en los litorales cercanos, reforzaba la idea de que era una corriente fluvial que los arrastraba y depositaba en aquellas costas. Por otra parte, un paso marítimo no deposita sedimentos, por lo que aparentemene se reforzó la idea de que no era un paso o estrecho que llevara a las ciudades tan buscadas por el virrey Mendoza y Nuño de Guzmán

El regreso de la flotilla hacia el sur, difícil decisión. Llegada al Puerto de los Lobos, hoy bahía de San Luis Gonzaga.

Es seguro que no fue fácil para el capitán decidir el regreso hacia el sur, pues al igual que otros muchos navegantes intentaba, entre otras cosas, ubicar el mítico Estrecho de Anián, paso marítimo legendario que supuestamente debía comunicar el Océano Pacífico septentrional con el Atlántico, facilitando así la relación entre Europa y Asia; sin embargo, el remate del Golfo de California en el Ancón de San Andrés cancelaba la esperanza de encontrar el famoso estrecho, que algunos identificaban como un paso entre la "isla" de California y tierra firme.Ya se ha dicho que en aquel lugar, cerca de un bajo, y puesto que no podían seguir adelante, Ulloa saltó a tierra y tomó posesión del sitio en nombre del marqués; después, aprovechando la marea, salieron de aquel canal haciendo rumbo al suroeste procedentes quizá de la Boca de En Medio o la del Abrigo, señaladas en el mapa 8 con los números 2 y 3, respectivamente. Navegando después hacia el sur paralelamente a la costa nororiental de la península, según el capitán a unas 36 leguas del Ancón de San Andrés, casi 200 Km.[79], los expedicionarios vieron lo que consideraron una señal de humo que se elevaba a considerable altura. Desde que dejaron el Puerto de los Puertos, o Guaymas, no habían visto ningún ser humano, y relacionaron esta ausencia de gente con lo estéril de la tierra, sin algún paisaje verde, lo cual hizo que el capitán comentara cuando estuvieron en el Ancón de San Andrés*:… hasta llegar al ancón de Santandres y mar Bermejo son tierras muy llanas, y todas de arenales, y la mar baxa una legua y dos de costa; no se vieron en todas estas ciento y quatro leguas ninguna persona, ni señal de ella, ni creo que tal tierra puede estar poblada…* [80]**.** Esta vez, esperanzados en encontrar habitantes en la región, tomaron cuidadosa nota de la ubicación de la columna de humo, como a cuatro leguas de donde estaban.

Al siguiente día, aparentemente el 2 de octubre, navegaron hacia el lugar indicado, y encontrron una gran bahía con una isleta a su entrada, anclaron, y el capitán con varios hombres descendieron en una lancha y remaron hacia la costa, dirigiéndose al lugar en donde el día anterior habían visto

[79] Ulloa se quedaba corto en el cálculo, pues la distancia es de unos 250 Km..
[80] Ulloa, Biblióf. Esp., Edit., p. 190.



MAPA No. 9. Ruta de Guaymas a la desembocadura del R. Colorado, y a Bahía de San Rafael. 1, Guaymas. 2, Is. San Pedro Nolasco. 3, Is. San Esteban. 4, Probable ruta por el canal entre Is. Tiburón y San Esteban. Pudo haber sido por el oeste de la isla. 5, Is.de Tiburón. 6, Sur del estrecho del Infiernillo. 7, Bahía Sargento. 8. Cerro de Tepopa. 9, Is. Los Diamantes. 10, Boca El Abrigo. 11, Boca de Enmedio. 12, Boca La Baja. 13, San Felipe. 14, Bahía de San Luis Gonzaga, antes Puerto de los Lobos. 15, Canal de Las Ballenas. 16, Is. Ángel de la Guarda. 17, Bahía de Los Ángeles. 18, Bahía de San Rafael, con la Is. San Lorenzo al frente, sin número. 19, Rumbo a La Paz.

la supuesta señal de humo y desembarcaron. Se encontraban en la búsqueda de alguna persona y de la señal que tanta curiosidad les había causado, cuando Ulloa y sus acompañantes vieron que de lo alto de una colina, se desprendía hacia abajo una gran cantidad de arena, lo que generaba

polvo que se elevaba muy alto. Así se dieron cuenta que no de trataba de una señal de humo, ni persona alguna que la produjera; de hecho, confirmaron que la tierra era estéril, con montañas rocosas y sin una sola mancha de vegetación, por lo que les pareció imposible que la zona estuviera poblada por seres humanos.

El resto del día lo pasaron los exploradores reconociendo la bahía y ponderando sus cualidades como muy buen puerto. Al encontrar miles de pinnípedos en la bahía, el capitán la bautizó como el "Puerto de los Lobos", hoy nombrada bahía de San Luis Gonzaga. Según Preciado, ese día los marineros se dedicaron por un tiempo a cazar lobos marinos, de los cuales aparentemente aprovechaban su hígado y la grasa.



MAPA No. 10. Bahía de San Luis Gonzaga. 1, Punta Willard. 2, Bahía de San Luis Gonzaga. 3, Isla San Luis. Al bajar la marea queda conectada a tierra firme. 4, Bahía San Luis Gonzaga. 5, Bahía San Francisquito. 6, Punta Final. Las entrantes de mar desde Punta Willard hasta Punta Final forman la bahía de San Luis Gonzaga. Elaboración sobre un mapa de Google Earth.

Aquí es necesario aclarar que, hasta el tiempo actual, hay cierta confusión respecto al nombre y ubicación de las diversas formaciones geográficas del área que se menciona. Los nombres que suelen usarse son: la Isla Willard, que también se nombra Isla San Luis; Bahía Willard, formada entre tierra firme y la isla Willard o de San Luis; y la Ensenada de San Francisquito, también conocida con el nombre de Bahía de San Luis Gonaga. Myers, uno de los especialistas del tema, llama Bahía de San Luis Gonzaga a la que se extiende desde Punta Willard hasta Punta Final, la ensenada que se forma entre Isla San Luis y Punta Final es la Ensenada de San Francisquito; la bahía circular que se forma entre tierra firme y la isla, al noroeste de San Francisquito, Bahía Willard. Puede decirse que la bahía de San Luis Gonzaga contiene, al

noroeste, a Bahía Willard, y al sureste a la Ensenada de San Francisquito; los navegantes habían penetrado en la bahía circular que queda en el extremo norte de San Luis Gonzaga.

Encuentro con indios cochimés del centro peninsular.

Esa noche, saliendo de la boca de la bahía y en espera de un buen viento que les permitiera continuar su viaje, los marinos del “Santa Águeda” vieron una lumbrada a unas dos leguas al sur de donde estaban, un poco al norte del actual Calamajué, donde permanecieron anclados, y al romper el alba del día 3 de octubre de 1539, el capitán y algunos hombres se dirigieron en un bote a aquel sitio; antes de desembarcar vieron en la playa a un indio viejo, otro joven y tres o cuatro muchachos. Al ver aproximarse a los marineros, el nativo joven pidió a uno de los muchachos su arco y algunas flechas, y al tener las armas en sus manos, tendió el arco con la intención evidente de comprobar si estaba listo en caso que fuera necesario usarlo.

Cuando Ulloa y sus hombres se acercaron más, el pequeño grupo de nativos no intentó huir, ni mostraró señales de temor, lo que sorprendió a los expedicionarios al grado que el capitán pensó que podría tratarse de una emboscada. Fue por esto que ordenó que desembarcaran en otro sitio desde el cual podían ver el paraje en donde estaban los indígenas, incluyendo algunos matorrales que pudieran ser abrigo para más nativos armados. Los intrusos no vieron más indios y avanzaron hacia el pequeño grupo, que permaneció impávido hasta que los europeos estuvieron a unos 20 ó 30 pasos de distancia, entonces, el más anciano de los indios se dirigió a la gente encabezada por Ulloa, y colocó su mano ante sus ojos como protegiéndose contr el sol. En ese momento los demás nativos escaparon hacia lo alto de una colina, y aunque el viejo quiso seguirlos, Ulloa y sus hombres lo retuvieron con el propósito de interrogarlo. Así se hizo, pero el intérprete indio que el capitán traía desde la Bahía de Santa Cruz no entendió el lenguaje del viejo; los españoles no sabían que los hombres que habían contactado eran de la nación cochimí, de lenguaje muy diferente a los nativos del sur de la península, de filiación guaycura.

De los indios cochimíes que vieron, Ulloa expresó que se trataba de gente totalmente desnuda, *…estavan trasquilados, las trasquilas de dos o tres dedos en largo; tenian un cercadillo de unas mantillas de yerbas, sin ninguna abertura en lo alto, en que estaban aposentados, diez o doze pasos de la mar; no les hallamos dentro ningun genero de pan, ni cosa que se le paresciese, ni ningún otro mantenimiento, sino pescado, de que tenian alguno que avian muerto con unos cordeles que tenian bien torcidos y con unos anzuelos gordos de huesos de tortuga vueltos con fuego, y con otros mas pequeños de unas espinas de yerbas; tenian el agua que bebian en unos buches; creímos que debían de ser de lobos marinos***…***[81] Los españoles encontraron una balsa de cañas atadas en 3 haces, el central más largo, y todos amarrados entre si. Había también un remo delgado y corto, pues apenas mediría algo más de media braza, y dos más, uno en cada extremo de la balsa. Ulloa expresó en esta parte de su narrativa:… *parescionos que hera gente sin ningún asiento, y de poca razón…*[82], pensamiento que reflejaba la mentalidad del capitán español, en la cual, como en la mayoría de los europeos de la época, predominaba una postura simplista sobre el tema de etnias e intelecto.

[81] Ulloa, Biblióf. Esp., op. cit., p. 193.
[82] Ibíd., p. 193.

Después de devolver al anciano cochimí las pertenencias de su gente y regalarle algunas baratijas, le permitieron que regresara con los suyos, luego Ulloa y sus hombres volvieron al “Santa Águeda”, mientras que veían a dos de los muchachos cochimíes regresando a la playa para poner en resguardo la balsa que usaban. Ulloa termina la narración de este encuentro señalando que en el paraje del campamento indio había conejos, liebres y coyotes, lo que sugiere que la alimentación de los indios playanos debió haber sido no sólo de mariscos, sino también de los animales mencionados.

Los marineros del “Trinidad” no participaron en estos hechos debido a que, por la distancia a que se encontraban, no se habían percatado de la lumbrada en la playa que atrajo la atención de Ulloa en el “Santa Águeda”, y antes del amancer siguieron su rumbo hacia el sur pensando que los de la nave capitana hacían lo mismo, por lo que ambas embarcacions se perdieron de vista una de la otra; Ulloa pensó que los del “Trinidad” se regresarían al darse cuenta que la nave mayor no los acompañaba, pero no fue así, lo que seguramente causó molestia en el capitán. Al siguiente día, el “Santa Águeda” siguió costeando hacia el sur, buscando al navío extraviado que podría estar en cualquier ensenada o caleta, aunque por dos días con sus noches, estuvo el tiempo con tanta niebla que hubiera sido imposible verlo. Por fin, al tercer día ya con buena visibilidad, el capitán lo tuvo a la vista, se situó cerca de él e hizo las advertencias necesarias sobre lo sucedido.

Llegada al Puerto de San Marcos, hoy bahía de Los Ángeles.

Siguiendo hacia el sur, según Ulloa a 10 leguas del Puerto de los Lobos, hoy Bahía de San Luis Gonzaga, las embarcaciones pasaron cerca de la isla Ángel de la Guarda, a la que calcularon 15 leguas de largo y 6 de ancho[83], y luego a una gran bahía, hoy nombrada Bahía de Los Ángeles, que entonces fue bautizada como puerto San Marcos *por haber llegado en su día*, afirma el capitán[84], quizá el 6 ó 7 de octubre[85]; allí anclaron, desembarcaron, y Ulloa tomó posesión del territorio en nombre de Cortés; no encontraron agua, la que ya necesitaban, y en ese momento tampoco gente, aunque sí restos antiguos de presencia humana; la isla frente a la bahía era la hoy conocida como Ángel de la Guarda. Ulloa registró que la tierra era parecida a la que hasta entonces se había reconocido en el viaje, y el fondo del mar profundo. El capitán dio a la bahía una latitud de 30° 30’ N., la cual es realmente de 28° 55’.

ACTA DE POSESÓN, SEIS DE OCTUBRE DE 1539. TERCERA.

Yo Pedro de Palenzia, escribano publico desta armada, doy fe e verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios nuestro Señor honre e guarde de mal, como en seis dias del mes de otubre de quinientos e treinta e nueve años, el muy magnifico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador e capitán desta armada por el ilustrisimo señor Marques del Valle de Guaxaca, tomo posesion atual, realmente por el dicho señor Marques, y en nombre del Emperador nuestro señor y rey de Castilla, en la baya de San Marcos, qu' esta al Sueste del ancon de San Andres, del mar Bermejo, y en altura de treinta grados y medio, poniendo mano a su espada, diziendo que si abia alguna persona que se lo contradixese, que el estaba presto de se lo defender,

[83] La isla Ángel de la Guarda mide 69 Km de largo y 29 de ancho, y Ulloa, en leguas, calculó 15 y 6, respectivamente, equivalentes a 85 y 34 Km., datos que se pueden considerar bastante aproximados.
[84] El nombre San Marcos que consideró Ulloa pudo haber sido el del papa, cuya celebración es el 7 de octubre.
[85] La toma de posesión firmada por el notario público Pedro de Palencia tiene fecha 6 de octubre de 1539.

cortando con ella arboles, arrancando piedras e yerbas, de una parte a otra y de otra a otra, sacando agua de la mar y echándola en la tierra, todo en señal de la dicha posesión. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, los reverendos padres del señor San Francisco y el padre fray Remundo y el padre fray Pedro de Aroche y Francisco de Terrazas, veedor, y Martin de Espinosa y Pedro de Busto y Juan Montano. Fecha mes e año susodicho. E yo, Pedro de Palenzia, escribano publico desta dicha armada, según que ante mi paso, por ende fize aqui este mió signo, que es a tal, en testimonio de verdad. Pedro de Palenzia, escribano publico.— Martin de Espinosa.—Pedro de Basto.—Juan Montano. —Frater Ramundus Amilius.—Francisco de Terrazas.

Seguramente para Ulloa resultaba frustrante no haber encontrado por ningún lado aborígenes que le proporcionaran informes sobre poblaciones y grupos humanos que mostraran una cultura superior a lo que hasta entonces había visto; y aunque el objetivo explícito del viaje del capitán no era localizar las míticas ciudades de Cíbola y Quivira[86], buscadas desde hacía años por muchos exploradores y que cada vez más parecían una fantasía, la idea de encontrar las míticas urbes tal vez se desvanecía en la mente de Ulloa, quien a estas alturas se hubiera considerado afortunado con encontrar una aldea que mostrara un mínimo grado de civilización, según las ideas europeas de aquel tiempo.

En esta situación, encontrándose en espera de un viento favorable para zarpar hacia el sur, los navegantes vieron en tierra dos lumbradas bastante separadas una de otra, al siguiente día se dirigieron al lugar de su aparente ubicación, en donde encontraron un espacio limitado por estacas, así como varios nativos. Poco antes de desembarcar, la gente de Ulloa vio a dos hombres desnudos, altos y de buena apariencia, con arco y flechas en sus manos, quienes aparentaron agazaparse tras las estacas, en espera de los intrusos; durante este tiempo los niños y mujeres se pusieron a salvo en una colina cercana en donde había dos habitáculos como los que ya se han descrito, y al desembarcar Ulloa y su gente, los nativos ya habían huido, y en sus rústicas habitaciones sólo encontraron la especie de odres con agua para beber costumbrados por los cochimíes playeros, y huellas de unas diez o doce personas, incluyendo niños, había también una balsa chica empleada seguramente para la pesca. Al encontrar los explordores una olla de barro semejante a las que hacían los nativos de la bahía de Santa Cruz, pensaron con razón que aquella tierra y su gente formaban sólo una con la extinta colonia. Al explorar un poco el paraje circundante, pudieron comprobar que no había nada novedoso o de interés, y sólo encontraron algunas veredas estrechas a lo largo de la costa, así como muchas huellas de liebres y coyotes. Los exploradores regresaron entonces a sus embarcaciones, para seguir su rumbo al sureste al siguiente día, miércoles 8 de octubre de 1539, con poco viento y calmas frecuentes.

CAPÍTULO VI

La confrontación de un indio cochimí con más de diez marineros españoles. Llegada a La Paz.

[86] Según una leyenda, en el año 713, cuando los moros se lanzaron a la conquista de Mérida, España, los 7 obispos portugueses de la ciudad huyeron con sus tesoros y reliquias sagradas en busca de un lugar en el que pudieran estar a salvo de los infieles. Finalmente se establecieron en un lugar del Nuevo Mundo, en donde fundaron 7 ciudades en las que abundaba el oro. La idea de encontrar las míticas ciudades se convirtió en obsesión para muchos soldados, gobernantes y exploradores, incluyendo a Hernán Cortés y al virrey Antonio de Mendoza.

…¿Porqué este indio californio pudo más que diez de mis mejores hombres?…

Un desafío casi deportivo en el paso de Belén.

Después de navegar unos 580 Km., reconociendo un buen número de islas aparentemente deshabitadas, el 11 de octubre, pasando apenas lo que hoy es el poblado de Santa Rosalía, el "Santa Águeda" y el "Trinidad" llegaron a una más, distante un medio Km. de la costa, a la que dieron el nombre de San Marcos. Estando anclados entre esta isla y tierra firme que se miraba al oeste, tuvo lugar uno de los episodios más intresantes en la expedición desde el punto de vista etnográfico, el cual se narra a continuación.

Al amanecer del domingo 12, los marineros españoles se sorprndieron al ver que un nativo desnudo se aproximaba a las embarcaciones sobre una balsa. El aborigen se acercó al "Santa Águeda", se puso de pie sobre su balsa y permaneció quieto, observando las embarcaciones. Después de algunos minutos, el indio cochimí dijo algunas palabras en voz alta y se regresó al punto de la playa de donde había salido. Poco después regresó pero ahora acompañado de otros cuatro indígenas en sus respectivas balsas. Los indios hablaban entre sí animadamente, y encabezados por el primero que se había aproximado, se acercron más aún, se comunicaron entre sí a gritos, pero el intérprete que venía con los españoles desde la bahía de Santa Cruz no entendía el idioma de los balseros, y éstos no entendían el guaycura, lenguaje que seguramente hablaba el intérprete que venía en la expedición. Al no poder establecer comunicación verbal con los nativos, la gente de Ulloa se valió de señas invitando a los indios a acercarse más y abordar las embarcaciones para recibir algunos regalillos, pero nada covenció a los cochimíes para que se aproximaran más a los barcos.

Viendo el capitán que los indios balseros no podían ser convencidos para iniciar contacto con la gente de las embarcaciones, y que ya iniciaban el regreso al lugar del que procedían, descendió en un bote con suficientes marineros para alcanzar a uno de los indios, y remaron hacia quien parecía ser el más importnte del grupo, por ser el que hablaba más y el que se había acercado inicialmente al "Santa Águeda". Cuando alcanzaron su balsa y los marineros creyeron tenerlo prácticamente en sus manos, el indio cochimí se lanzó al mar, nadando casi siempre bajo el agua, de manera que cuando los marineros españoles lo tenían casi en su poder, cerca de la popa, el indio se sumergía de nuevo y luego aparecía por la proa; en la versión de Preciado se dice que los marineros españoles golpearon al indio en varias ocasiones con sus remos[87], pero si así fue no sirvió de nada para capturar al nadador indígena.

Estas acciones, que primero deben haber parecido un juego, al paso de los minutos se fueron covirtiendo en una obsesión de pesadilla para los marineros que remaban ansiosos en persecusión del indio, quien parecía divertirse sin fatigarse[88]. Así transcurrió más de media hora, y mientras que los maldicientes remeros españoles ya no podían seguir por el cansancio, cada cierto tiempo el indio se daba el lujo de descansar flotando sobre el agua, por lo que el capitán, sabiendo que había perdido la partida, se vio obligado a ordenar el regreso a los barcos. Viendo que el capitán y su gente se alejaban en dirección a sus embarcaciones, el indio cochimí gritó a sus compañeros de

---

[87] Hakluyt, Richard, "The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation", London, p. 480, Cambridge University Press, 2014. Reproducción del texto original publicado en 1589.
[88] Wagner Edit., op. cit., p. 25.

la playa "belén, belén", y entonces vinieron por él en sus balsas. Según la versión de Francisco Preciado, piloto mayor y capitán del "Trinidad", Ulloa tuvo temor de que los indios balseros que se aproximaban para el rescate de su compañero, armados con arcos y flechas, pudieran herir a algunos de sus hombres, y dispuso que de inmediato se levaran anclas y se continuara el viaje con rumbo al sureste, pero al no haber viento suficiente, los barcos tuvieron que permanecer en donde estaban, y por la noche vieron que los nativos encendieron una fogata quizá como señal de despedida. Según Preciado, *estos indios eran de gran estatura…de buena presencia, y de color café…*[89]

En su escrito, Ulloa expresa que en total vieron unos 10 nativos, desnudos y de buena presencia, con el cabello cortado de unos 2 ó 3 dedos de largo; sus balsas eran con las que ya se han decrito, aunque en este caso más grandes, y usaban la misma clase de remos. En memoria de este encuentro, Ulloa bautizó el canal entre la isla y tierra firme como Pasaje de Belén, al que el capitán le asignó en sus registros una latitud de 28° 40´[90]. Aquel encuentro casi deportivo, seguramente nunca fue olvidado por quienes participaron en él, y el soberbio capitán de Cortés quizá rectificó en parte su percepcón general de los prmitivos californios. Cabe agregar que muchos años después, el jesuita Juan Jacobo Baegert, en su "Nachrichten….", describiría la agilidad y fortaleza física de los nativos californios como fuera de lo común[91]. Actualmente, el Pasaje de Belén de Ulloa se llama Canal Marítimo de San Marcos, y su latitud correcta es de 27° 10´ N., la isla recibe el nombre de San Marcos y es un importante yacimiento de yeso.

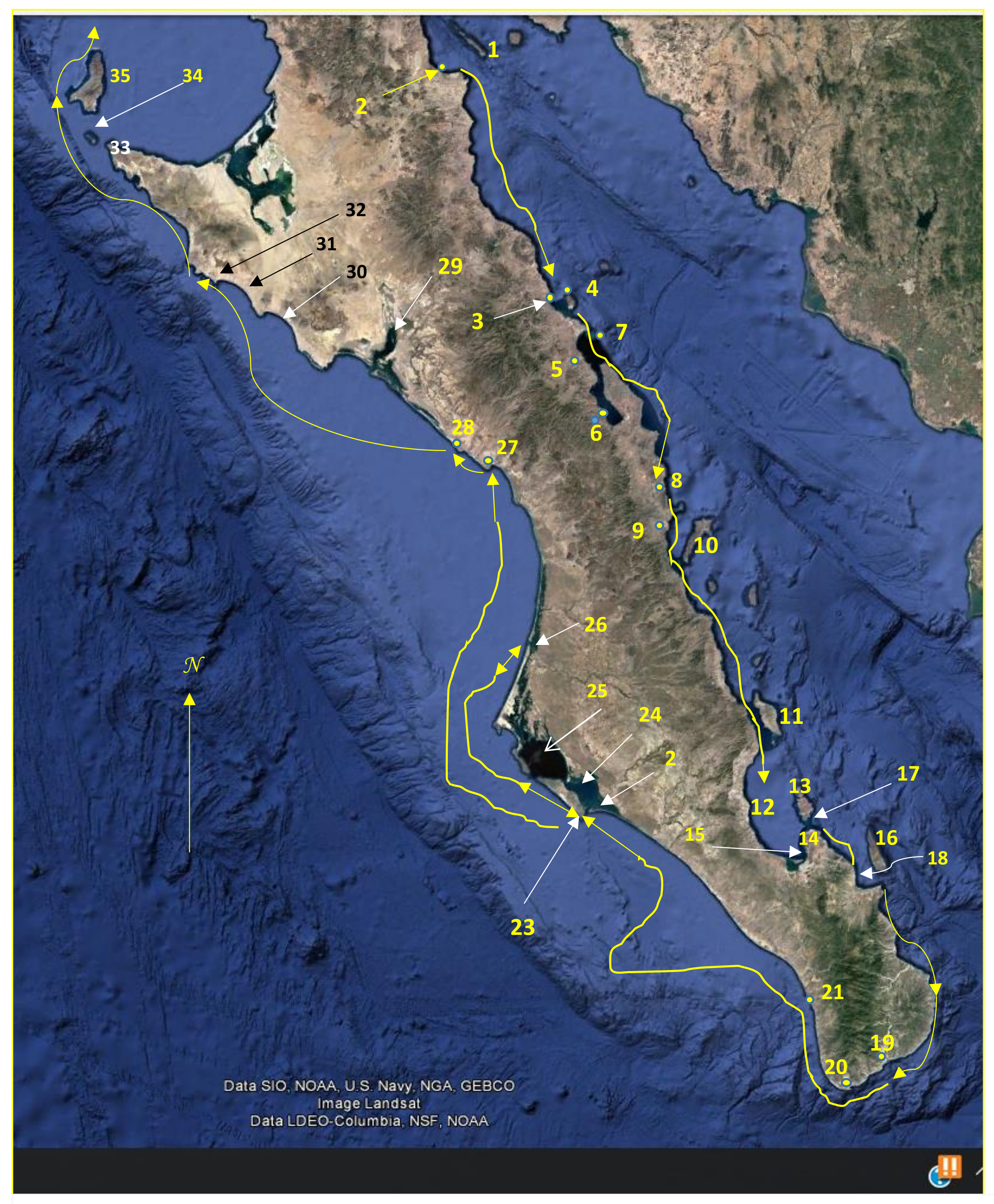
Quienes sienten un interés superior por la cultura de los primitivos indios californios, seguramente que este episodio en el periplo de Ulloa es uno de los más motivantes para buscar más fuentes informativas que iluminen un poco el nebuloso panorama que sobre ese tema se tiene hasta ahora.

---

[89] Hakluyt, op. cit., p. 480.

[90] *y ansi se estuvieron un rato sin quererse llegar mas avnque les llamábamos por señas y les mostrábamos rescates e otras cosas para les dar, de lo qual hizieron poco caso, y visto que no se querían llegar y que se volvian donde habían salido, sali a ellos en una barca por ver si podia tomar alguno para darle algunas cosas y tornarle a soltar, y alcanzé al que al parescer era mas cosa que los otros, porque hera el que mas se llegaba y el que mas hablaba y el que vino la primera vez en la primera balsa, y en llegando a el dexó la balsa y se hecho a la mar a nado, y anduve con la barca tras el mas de media ora sin poderlo tomar, porque todas las vezes que le alcanzaba se cambullia por la proa y yva a salir buen rato de la popa, y por buena prisa que nos davamos a revolver la barca y a tornarla alcancar, estabaya el descansado sobre el agua para poder tornar a hazer lo mismo, y desta manera se sostuvo con mucho animo y sin perder punto de buen tiento hasta que a nosotros nos canso, y de manera que los que remaban no podían rebullir la barca a una parte ni a otra, e a el le vinieron a socorrer sus compañeros en las otras balsas, y visto que no lo podiamos tomar me volvi a las naos; heran el y todos los demás que este dia se vieron en las balsas y en la tierra, ocho o diez hombres desnudos y de buena despusicion, y trasquilados, las trasquilas de dos o tres dedos de largo; tenian entre todos dos o tres arcos con sus flechas; heran las balsas en que venían, de caña, mayores que la primera que arriba digo, y de la misma hechura e manera, las quales remaban con otros palos y palas como la primera; estuvimos este dia en este paraje porque no tuvimos tiempo para pasar adelante; anduviéronse los yndios por la playa, hizieronnos una ahumada y a la noche un fuego; está este pasaje de entre esta isla y la tierra firme, a do estaban estos yndios, en altura de veinte y ocho grados y dos tercios; llamárnosle el pasaje de Belén porque las voces que el yndio daba quando pedia el socorro a los compañeros hera decir ¡belén!...*Ulloa, Edit. Bibl. Esp., pp. 197-198.

[91] Observations in Lower California, Jacob Baegert, traducción de M. M. Brandenburg y Carl L. Baumann, Univ. Of Calif. Press, Berkeley, 1952, pp. 85 y 379.



MAPA No. 11. Ruta de Ulloa en su continuación desde la Bahía de San Rafael hasta Isla de Cedros, y de allí hacia el noreste. Los datos se encuentran en la siguiente página.

En su narración, Ulloa, de por sí parco al referir los acontecimientos sucedidos, abrevia mucho su relato al mencionar lo acaecido poco antes de llegar a La Paz, especialmente entre los días del 13

Mapa No. 10. 1, Isla San Lorenzo. 2, Bahía de San Rafael. 3, Canal Marítimo de San Marcos, antes Pasaje de Belén. 4, Is. de San Marcos. 5, Mulegé. 6, Bahía Concepción. 7, Is. Santa Inés. 8, Boca de San Bruno. 9, Loreto. 10, Is. del Carmen. 11, Is. San José. 12, Bahía de La Paz. 13, Is. Espíritu Santo y Roca Partida. 14, Punta Las Pilitas. 15, Pichilingue. 16, Is. Cerralvo, antes Santiago e Is. de Las Perlas; desde 2009 Jacques Cousteau. 17, Canal Marítimo de San Lorenzo. 18, Canal Marítimo de Cerralvo. 19, San José del Cabo. 20, Cabo San Lucas, antes California, llamada después por un tiempo Punta Ballenas. 21, Todos Santos. 22, Is. Creciente. 23, Punta Tosca, antes P. Trinidad. 24, Bahía Las Almejas, antes Santa Catalina. 25, Bahía Magdalena, antes del Abad. 26, Boca La Soledad. 27, Punta San Juanico. 28, Punta Santo Domingo. 29, Laguna San Ignacio. 30, Bahía San Hipólito. 31, Bahía Asunción. 32, Punta Asunción, con la isla La Asunción al frente. En donde termina la flecha que sale del punto 28, estaría la isla de San Roque, 1º. enero 1540. 33, Punta Eugenia. 34, Is. Natividad. 35, Is. de Cedros. Elaborado sobre mapa de Google Earth.

al 19 de octubre en la navegación hacia el sur, pero en la traducción de Hakluyt, Preciado relata detalladamente lo que observó y consideró digno de mención. En los siguientes párrafos relativos al período señalado se toman en cuenta como básicas las aportaciones de Preciado.

El 13 de octubre de 1539 el "Santa Águeda" y el "Trinidad" zarparon del Paso de Belén, después de haberse retrasado algún tiempo por falta de viento favorable, costeando por el oriente de la península hacia el sureste, convencidos los expedicionarios de que la tierra firme que se veía a su derecha era prolongación de la que se encontrba más al sur, en la Bahía de la Santa Cruz, y los indios que hoy sabemos eran de la etnia cochimí, seguramente eran de los mismos aborigenes de ese puerto. En esto último la apreciación del capitán y su gente era inexcta, pues los indígenas de Santa Cruz o La Paz eran guaycuras, y probablemente algunos pericúes, pero no cochimíes. Refiriéndose al paisaje, Ulloa expresó que el carácter de la tierra era pobre *como el precedente*, y que sólo cerca de donde habían visto a los indios había algo de vegetación. Por su parte, Preciado en su narración difiere un tanto de lo dicho por Ulloa, al referirse a… *ciertos llanos y puntos de las montañas de agradable vista, y llenos de zacate verde.* Además, dice que vieron dos o tres aldeas muy grandes[92]. Los navegantes sabían por la latitud que disminuía



Paisaje actual del arroyo y oasis de Mulegé.

[92] Richard Hakluyt; op. cit., London, 1810, p. 480.

progresivamente y por las características del paisaje que estaban muy próximos a la bahía de Santa Cruz.

Los expedicionarios pasan por Bahía Concepción. El río Carrizal.

Entorpecida un tanto la navegación por falta de viento, siguieron las dos embarcaciones costeando hacia el sur, y contemplaron las islas de Santa Inés frente a la bahía de ese nombre; al pasar frente a Bahía Concepción los marineros observaron el verde paisaje de la costa; un marinero y el piloto del "Trinidad" subieron a lo alto del mástil y vieron la boca de un arroyo que pudiera haberles servido para abastecerse de agua, pero dada la distancia que los separaba del "Santa Águeda" en donde iba el capitán, no pudieron pedirles que se detuvieran, y así continuaron el viaje[93]; ese arroyo pudo haber sido el Mulegé, en cuyas márgenes se asienta el poblado de ese nomnbre. Algunos párrafos adelante se confirma que Preciado iba en el "Trinidad" y Ulloa en el "Santa Águeda"

Debe mencionarse que Ulloa pasó por Bahía Concepción sin darle la importancia que Preciado le otorgó por su belleza y dimensiones, y sería casi un siglo después, hasta el 28 de marzo de 1636, cuando el buscador de perlas Francisco de Ortega bautizaría la bahía como Nuestra Señora de la Concepción.

ACTA DE PSESIÓN, QUINCE DE OCTUBRE DE 1539. CUARTA.

Yo, Pedro de Palençia, escrivano público desta armada, doy fee e verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren a quyen Dios nuestro señor guarde de mal, como en quinze días del mes de otubre de quynientos e teynta e nueve años, el muy magnífico señor Francisco de Vlloa, teniente de governador e capitán general desta armada por el ylistrísimo señor Marqués del Valle, tomó posesyón atual e realmente por el dicho señor marqués del Valle y en nombre del enperador nuestro señor e rey de Castilla, en el rio del Carrizal, questá en altura de veynte y siete grados y medio, ponyendo mano a su espada, diziendo que si avia alguna persona que se lo contradixese quel estava presto se lo defender, cortando con ella árboles, arrancando piedras de vna parte a otra e de otra a otra, sacando agua de la mar y echándola en la tierra, todo en señal de la dicha posesyón. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es: Diego de Haro e Gonzalo Hidalgo, e Francisco de Terrazas, veedor, y Martín Sánches, y **Juan de Montaño**. Fecho dicho día, mes y año suso dicho. E yo Pedro de Palençia, escrivano público desta dicha armada, la escrivó segund que ante my pasó. E porque hize aquí este myo signo ques a tal en testimonio de verdad, Pedro de Palençia,escrivano desta armada. Diego de Haro, Gonzalo Hidalgo, **Juan de Montaño,** Françisco de Terrazas.

Ya tarde el día 15 de octubre de 1539, los viajeros vieron un agradable paisaje verde, con árboles y arroyos, en donde el capitán saltó a tierra con 5 o 6 hombres y tomó posesión del territorio en nombre de Cortés, aparentemente estaban en la Boca de San Bruno, y el arroyo quizá era el San Bruno, al que los españoles llamaron El Carrizal, aunque bien pudo tratarse de un punto un poco

[93] Ibíd., p. 480.

más al sur, en donde más de siglo y medio después, el jesuita Juan María de Salvatiera fundaría el poblado de Loreto, y entonces el río sería el que años más tarde se llamó Las Parras. La imprecisa e incompleta descripción de estos lugares hecha por Ulloa y Preciado, es causa hoy de la ubicación dudosa de los mismos[94].Aquí los exploradores encontraron numerosas huellas de indígenas, además de que, según la versión de Preciado, vieron unas bestias como perros a las que llama "adibes", y que pudieron haber sido coyotes o zorros. Llama la atención que, según Preciado, cerca de los arroyos había árboles con frutos smejantes a las manzanas y otros más que pudieron haber sido ciruelos. Esta frecuente ingestión de frutos ricos en vitamina C como los mencionados, seguramente fue factor decisivo para impedir que la marinería fuera afectada por el escorbuto, como sucedía con frecuencia en los viajes prolongados por mar, en que ingerían comidas sin la vitamina mencionada.

La flotilla arriba a Santa Cruz, hoy la Paz, y zarpan de allí hacia el sur el 29 de octubre de 1539.

Esa misma noche del 15 de octubre de 1539 reanudaron la navegación, anque obstaculizada por frecuentes calmas que los obligaba a anclar en espera de un viento favorable, finalmente llegaron el 18[95] o 19 de octubre de 1539 a la bahía de Santa Cruz, hoy bahía de La Paz, en donde cargaron sus barriles con agua, subieron la leña que necesitaban y permanecieron 8 días en el puerto descansando, comieno pitahayas y haciendo algunas reparaciones a las embarcaciones**.**

Aunque lo que acababan de hacer, demarcar todo el Golfo de California, no era cosa pequeña, algunos marineros y el piloto mayor Preciado consideraban que, después de tanto navegar no habían descifrado el misterio geográfico del Ancón de San Andrés, del cual no sabían si era parte

---

[94] Se transcribe enseguida la traducción parcial de la p. 481 de la versión de Preciado, texto de Hakluyt que se refiere a los párrafos anteriores: …*Este día el viento se calmó y regresamos para anclar en el sitio mencionado, y nuestro Almirante se trasladó de la tierra firme hacia la isla* [San Marcos], *y nosotros, quienes estábamos en el barco llamado La Trinidad estábamos cerca de tierra firme, y antes del amanecer partimos con un viento fresco. Y antes de que desembocáramos fuera del canal vimos cierto zacate muy alto y verde sobre la tierra firme, por lo cual un marinero y el piloto subieron a lo alto, y vieron la boca de un río que corría a través de aquel campo verde hasta el mar. Pero debido a que nuestro almirante iba a toda vela lejos de nosotros, no les pudimos decir de este río, donde hubiéramos tomado agua, de la que teníamos alguna necesidad, y debido a que era un muy buen puerto para ir a la playa y tomarla, y por lo tanto, sin abastecernos de agua, seguimos nuestro curso. El lunes zarpamos de este puerto, el cual es como un lago, porque por todos lados estábamos rodeados de tierra, teniendo el continente antes, atrás de nosotros, y a nuestro lado derecho, y la isla a nuestro lado izquierdo, y pasamos adelante por esas bocas antes mencionadas, que mostraban una salida al mar abierto…Cuando salíamos de estas aberturas comenzamos a encontrar una bahía con un gran puerto rodeado con varias pequeñas colinas con verdes bosquecillos que daba gusto verlos. En esta bahía y playa había dos pequeñas islas cercanas a la costa, una de las cuales era como una mesa de media legua de grande, y la otra era una loma redonda casi tan grande como la anterior. Estas islas nos sirvieron solo para satisfacer nuestra vista, porque pasamos por ellas sin detenernos, teniendo un viento flojo el lunes en la mañana, día en el cual seguimos nuestro curso con los mencionados vientos, y en poco tiempo el viento se tornó contrario, de manera que nos vimos obligados a anclar en el mencionado punto del dicho puerto, y el martes al amanecer zarpamos, pero en todo el día avanzamos poco, porque el viento continuó contrario, aunque muy débil. A la siguiente noche…cerca de la media noche empezamos a tener un viento fresco, y el miércoles en la mañana estábamos a siete leguas de distancia de aquel punto …*Este registro de Preciado deja claro que en esta parte del viaje él iba en el "Trinidad" y Ulloa en el "Santa Águeda", y que si bien el capitán se siguió de largo, la embarcación de Preciado sí ancló aunque por poco tiempo en aquel sitio, aparentemente aún en el canal marítimo de San Marcos o apenas saliendo de él.

[95] En la versión de Preciado dice que llegaron a Santa Cruz el domingo 18 de octubre de 1539, mientras que Ulloa señala el 19. Ibíd., p. 481-482. Tómese en cuenta que, si el episodio del balsero en el Estrecho de Belén ocurrió el domingo 12 de octubre, el 19 de ese mes sería también domingo y no 18, como lo indica Preciado.



MAPA No. 12. Arribo de Ulloa a Santa Cruz, hoy La Paz, y partida hacia Cabo San Lucas, antes California. 1, Bahía de La Paz. 2, Rumbo procedente de la desembocadura del Río Colorado, antes Ancón de San Andrés. 3, Is. Espíritu Santo, antes San Miguel, con la Is. Partida al norte. 4, Bahía y puerto de Pichilingue, antes Santa Cruz. 5, Ciudad de La Paz. 6. Punta Las Pilitas. 7, Canal Marítimo de San Lorenzo. 8, Canal Marítimo de Cerralvo. 9, Rumbo a Cabo San Lucas, antes California, después Ballenas. 10, Is. Cerralvo o Jacques Cousteau, antes Santiago. Los 4 rumbos señalados con 4 flechas de dos puntas en el Canal Marítimo de Cerralvo señalan los rumbos aproximados de la flotilla en su navegación hacia el sureste interrumpida 4 veces por tormentas, las cuales obligaron a los navegantes a regresar y buscar refugio en punta Las Pilitas u otras cercanas. En esto se les fueron aparentemente los días que van desde el 29 ó 30 de octubre hasta el 4 de noviembre de 1539.

de un estrecho o la desembocadura de un río que no habían explorado[96], consideraban que esto era un fracaso e indirectamente culpaban al capitán por no haberse detenido más tiempo explorando aquel lugar.

---

[96] Ibíd., p. 482.

Estando en Santa Cruz, Ulloa tenía la esperanza de hacer contacto con algunos de los nativos para conocer un poco más sobre su cultura y la geografía del lugar, por lo que planeó buscarlos y entregarles algunos regalos para ganar su confianza, y hasta pensó que si atrapaban algunos podría aprender algo de su lengua, lo cual habría facilitado sus propósitos. Fue por esto que él y 12 hombres, llevando algunas prendas y trozos de tela, fueron en busca de los nativos, tratando de atraerlos con los regalos mencionados y llevarlos con el intérprete, quien intentaría comunicarse con ellos; para mayor seguridad llevaban dos mastines que supuestamente les ayudarían en la captura, y para ello se ubicaron por la noche, tendiendo una verdadera emboscada en un lugar llamado el pozo de Grijalva. Sin embargo, al no funcionar la estratagema, al medio día iniciron el regreso, y en el camino encontraron a dos indios escondidos entre unos matorrales, sin embargo, no pudieron aprovechar aquella ocasión porque los nativos huyeron corriendo entre el monte espinoso, y dado que, según la versión de Preciado, los mastines no los vieron y los hombres estaban cansados, no pudieron perseguirlos. Pareciera que cada vez que Ulloa y su gente encontraban algún nativo, el cansancio les impedía atraparlo, aún contando con los fieros perros emtrenados para el ataque. Los indígenas dejaron en su huída unas tablas cuidadosamente labradas, con una agarradera y una cuerda para lanzar posiblemente dardos, respecto a las cuales, según la versión de Preciado, era una delicia observarlas[97]; se trataba de una especie de arma usada en la cacería o en la guerra, que también emplearon los aztecas y mayas, y en náhuatl se llamaban "átl-átl".

La misión encargada a Ulloa por Cortés se iba cumpliendo hasta donde las circunstncias lo habían permitido, pues se había hecho una demarcación cuidadosa de las costas del Golfo de California y sus islas, pero sobre todo, se había comprobado que el Estrecho de Anián no existía, y aunque respecto al remate del golfo habían quedado muchas dudas, una cosa era cierta: aquel dilatado territorio en el que se situaba el Ancón de San Andrés podía ser lago o río, pero no era un pasaje del Mar del Sur al Atlántico. Sin embargo, Preciado se sentía frustrado no tanto por no haberle dedicado más tiempo a la exploración del Ancón de San Andrés, sino por no haber encontrado hasta entonces algo realmente espectacular que causara al rey una auténtica y agradable sorpresa como lo hubiera sido grandes ciudades, yacimientos de metales preciosos, o pueblos con una cultura igual o superior a la de las sociededes europeas. Sin embargo, quedaban costas desconocidas por explorar, y la esperanza seguía viva, ya que estaban decididos a doblar la punta mridional de la California y continuar hacia el norte hasta donde se pudiera.

Según la narrativa de Ulloa, permanecieron en Santa Cruz del 19 de octubre de 1539, cuando entraron a la bahía, hasta el miércoles 29 del mismo mes, mientras que Preciado difiere en la fecha de llegada, la que registra el domingo 18. Cuando iban saliendo del canal al medio día del miércoles 29 de octubre, el "Trinidad", en donde iba en esa ocasión Preciado, encalló en unos bajos de los cuales no se pudo librar a pesar del gran esfuerzo de los marineros; al percatarse de la situación, acudió Ulloa en el "Santa Águeda" y todos trataron de sacar la embarcación de la arena, haciendo uso de sus botes, cables y el cabrestante, pero el esfuerzo resultó inútil, hasta que luego, durante el reflujo, el barco quedó en lo seco y todos trabajaron duro apuntalándolo por todos lados para que no se cayera al ascender el nivel del agua. Finalmente, al subir nuevamente la marea,

[97] Se han encontrado unos lanza-dardos en varias partes del sur de la península. Ver De Cueva Pintada a la modernidad, libro en línea de A. Ponce Aguilar, p. 55.

a las 9 o 10 de la noche[98] el barco fue liberado, aunque Ulloa prefirió zarpar hasta el amanecer, para evitar la posibilidad de volver a encallar en los bajos del canal. El capitán siempre desconfió de la pericia del piloto mayor. En esta parte de la narrativa en la versión de Ulloa, se dice: …*Partimonos de este puerto e baya de Santa Cruz miércoles a veynte e nueve de otubre para yr a tomar la costa del Sur della, como vuestra señoria manda; yendo e saliendo del puerto se descuydo el piloto de la Trenidad a cabsa de la corriente que entonces salia fuera a la mar, encallo con la nao en uno de los baxos de la canal, la qual nos cabso algund trabajo por desencallarla…*[99], lo que confirma que en esta parte de la navegación Ulloa iba en el "Santa Águeda".

El gran interés de los navegantes por descifrar lo que consideraban un gran misterio al dar vuelta al extremo meridional de la península se acrecentó[100], pero después de 6 o 7 leguas navegadas, poco más de 30 Km., encontrándose ya en el canal que se forma entre la isla de Cerralvo[101] y tierra firme, las embarcaciones no pudieron seguir el rumbo a causa de vientos contrarios y lluvia intensa, por lo que se regresaron y buscaron abrigo cerca de las puntas de tierra firme que se proyectan hacia el norte en el canal de San Lorenzo . Desde allí intentaron reiniciar la navegación en repetidas ocasiones, sin éxito por el mal tiempo que prevalecía, en el que los truenos, relámpagos y luces de San Telmo se dejaron sentir, y el mismo Ulloa afirma que él vio las referidas luces en el "Trinidad" como objetos brillantes en la punta del mástil principal. Después de varios días de ser azotados por las tormentas y de haberse refugiado 4 veces aparentemente en el lugar ya mencionado, poco a poco mejoró el clima, y los marineros cantaron y rezaron en agradecimiento a Dios y a San Telmo por haberse salvado, anclaron en el sitio conocido y allí permanecieron el día siguiente descansando de los trabajos llevados a cabo para mantener a flote las embarcaciones.

CAPÍTULO VII

La costa occidental de la península

… Dios sólo sabe qué cosas nunca vistas nos esperan al navegar por el occidente de esta tierra extraña y fascinante…

La flotilla dobla Cabo San Lucas. "El Trinidad" se pierde dos veces.

Después de tantos retrasos, los dos navíos pudieron zarpar el martes 4 noviembre, y en dos días llegaron al extremo sur de la península, punto en el cual Ulloa calculó una latitud de 23° N., la

[98] Preciado afirma que fue a la media noche.
[99] Ulloa, Bibl. Esp. Edit.., pp. 199-200, op. cit..
[100] Hakluyt´s Collection…, op. cit., p. 483.
[101] El nombre de la Isla conocida popularmente como Isla de Cerralbo o Cerralvo, ha sido bautizada 4 veces de la siguiente forma: Fortún Jiménez la llamó Isla de Santiago posiblemente en 1533; después, los buscadores de perlas la nombraron Isla de las Perlas; el explorador Francisco de Ortega, en 1632, la nombró Isla de Cerralbo, en agradecimiento al Virrey Don Rodrigo Pacheco Osorio, Marqués de Cerralbo, por haberlo autorizado a explorar la California sólo con el fin de averiguar sus potencialidades; y finalmente, en el año 2009 el gobierno mexicano dispuso que se cambiara el nombre de la isla por el de Jacques Cousteau, en honor al distinguido oceanólogo francés. Debe aclararse que Cortés se atribuye el descubrimiento y bautizo de la isla, además de las que llamó San Miguel, hoy Espíritu Santo, y San Cristóbal, hoy San José.

cual, sorprendentemente, es muy aproximada a lo real, pues Punta Palmilla en San José del Cabo está precisamente a esa latitud, y el punto más meridional de Cabo San Lucas se encuentra a 22° 52´ de latitud norte. Aquí los viajeros vieron que la tierra era alta y el paisaje verde, y por la noche percibieron algunas lumbradas. Debe aclararse que antes que Ulloa, sólo un hombre mandado por el marqués había doblado Cabo San Lucas, aunque solo navegó 150 kilómetros hacia el norte por la costa ocidental de la península. Aquí es pertinente mencionar que en la narración de Preciado, refiriéndose a esta etapa de la expedción y cuando aun viajaban hacia el sur, dice: …*Cada noche vimos lumbradas, que mostraban que el país está muy poblado. Así procedimos con nuestra viaje hasta el diez del dicho mes de noviembre….Aquí estábamos a 54 leguas de distancia de California, poco más o menos, siempre hacia el suroeste, viendo en la noche tres o cuatro lumbradas*[102], siendo ésta la primera vez que la palabra California se escribe en un informe sobre las exploraciones del Mar del Sur, identificando "California" con Cabo San Lucas. Este tema lo toca el jesuita Miguel del Barco reiterando la identidad de los términos *California* y *Cabo San Lucas*[103]; para concluir el tema, debe mencionarse que cuando Preciado regresaba a la Nueva España prcedente de Isla de Cedros en el "Santa Águeda", al llegar al extremo sur de la península, fue sorprendido al igual que todos los marineros, por unas 500 ballenas que pasaban cerca de la embarcación, episodio que fue motivo para que al Cabo San Lucas también se le llamara Punta Ballenas.[104]



Fotografía antigua de Cabo San Lucas. Fotografía de James R. Stewart. University of California.

El viernes 7 de noviembre de 1539, conforme a los registros de Preciado, después de doblar Cabo San Lucas, la flotilla navegó hacia el norte, con objeto de explorar el litoral occidental de la península, costeando lentamente debido a las calmas frecuentes y vientos suaves, por lo que navegaron unos 80 Km. en 5 días, lo cual, de ser cierto, el 11 ó 12 de noviembre las embarcaciones estarían apenas al norte de Todos Santos, a la altura del Trópico de Cáncer. La costa ofrecía a la

[102] Hakluyt, p. 483, op. cit..
[103] Barco, S.J., Miguel del, Historia Natural y Crónica de la Antigua California. Edit. Miguel León-Portilla, UNAM, 1972, p. 381, 382 y 410.
[104] Ibíd., p. 382.

vista bellos paisajes, y por las noches se veían numerosas lumbradas, indicadoras de una población numerosa de indígenas. Esa noche del martes o miércoles, las embarcaciones se perdieron mutuamente de vista, y por la mañana, Ulloa consideró que el "Trinidad", en el que venía Preciado, debería estar rezagado, por lo que ordenó permanecer cerca de la costa en su espera. Para empeorar las cosas, se nubló el cielo al grado de que se limitaba grandemente la visión, y aun así el capitán dispuso zarpar en búsqueda del barco extraviado, con la intención de prender faroles por la noche, esperando que los marineros del "Trinidad" vieran las luces o viceversa. Se procedió conforme a lo planeado pero no vieron nada, esa noche aumentó la fuerza del viento, lo que preocupó más a todos considerando que los barcos podrían separarse más en poco tiempo y perderse definitivamente.

Al amanecer del día siguiente y no encontrar la embarcación perdida, Ulloa decidió regresar hacia el sur en su búsqueda[105], a pesar de la opinión contraria de algunos, y a los 10 Km. de navegación la avistaron en la lejanía, se aproximaron mutuamente, y hubo alegría en las tripulaciones de ambas embarcaciones. A causa de un viento contrario, ese día, aparentemente el jueves 13 de noviembre anclaron cerca de la costa, en parte debido al tiempo contrario para la navegación. Hay que señalar que el capitán llamó severamente la atención a los tripulantes del "Trinidad" por su negligencia en la navegación, a lo cual los increpados trataron de diculparse diciendo que una fuerte corriente los había arrastrado unas tres leguas impidiéndoles seguir cerca del "Santa Águeda". Ulloa dejaba claro que eran inaceptables descuidos como éste, que había estado a punto de convertir en fracaso la expedición.

Aún así, lejos estaba el capitán y los marineros de imaginar que días después, enfrentarían posiblemente los más violentos ciclones de la temporada en el sur de la península, y aunque el viernes 14 de noviembre de 1539 levaron anclas para continuar el viaje, a partir del domingo 16 las embarcaciones fueron golpeadas durante varios días por tormentas sucesivas con vientos norte, que los arrojaron mar adentro, en donde permanecieron del lunes al miércoles e impidieron su aproximación a tierra firme, los navíos fueron separados por las tormentas, y otra vez, aunque el viento había calmado un poco, se perdieron mutuamente de vista; esto ocurrió posiblemente el jueves 20 o el viernes 21 de noviembre de 1539. La desesperada situación por la que pasaban los navegantes hizo que Ulloa escribiera, refiriéndose al "Trinidad":

…y esta noche a media noche nos torno a dar otro temporal tan recio como los pasados; cabsome harta pena por no thener las naos juntas para hazer todos vna via, porque la noche hazia escura e tempestuosa, e a esta cabsa nos hera forgado correr cada una por todo el tiempo nos diese lugar, y asi lo ficimos, e quando amanescio me torno a hallar sin la otra nao; cabso mucho mas pena que las otras vezes, porque me parescio demasiada fortuna perderla tantas vezes, e también porque temia haberle sucedido desastre de los que en semejantes tiempos suelen suceder; anduvimos este dia barloventeando por la mar el tiempo que el tiempo nos duró, por ver si la via, para que ella nos viese, e viendo que no la podiamos ver ni hallar, nos venimos a la costa para ver si la hallábamos en ella, la qual no estaba ni acudió a ella, e viendo que no venia ni parecia seguimos nuestro viaje por la misma costa, sábado, que se contaron veinte e dos del dicho mes,

[105] Según el relato de Preciado, habían acordado que en caso de extraviarse deberían regresarse unas ocho o diez leguas tratando de encontrarse, como en efecto sucedió. Hakluyt, op. cit., p. 484.

para ir a ponernos en cierta altura a do yo les habia dicho que nos fuésemos sy por alguna cabsa nos apartásemos…[106]

Queda claro entonces que después de fracasar en la búsqueda de la embarcación perdida, el capitán tenía todavía una posibilidad de reencontrarse con ella, pues tiempo atrás había acordado con el piloto del "Trinidad" que de ocurrir una situación como la que ahora los afectaba, navegarían cada quién por su cuenta hacia un punto predeterminado de la costa en el cual se esperarían hasta por 15 días, ésta era su última esperanza, y a ella se aferró tenazmente. ¿Por qué el capitán escogió precisamente las coordenadas del punto mencionado para la cita de las embarcaciones en caso de extravío? Algunos investigadores[107] han considerdo como algo muy probable que, en algún momento de la estancia de soldados, marineros y colonos en la bahía y puerto de Santa Cruz en 1535 y 1536, en sus exploraciones de la región hubieran llegado al sur de Bahía Magdalena y determinado su situación geográfica aproximada. Si Ulloa supo directa o idirectamente de esto y la ponderación que se había hecho del lugar, pudo haber anotado los datos para su localización, y usarlos en un momento dado, o simplemente registrarlos para visitar el punto cuando navegaran por la costa occidental de la península[108].

El sábado 22 de noviembre el "Santa Águeda" siguió costeando hacia el norte, buscando el punto de la cita planeada *…si por alguna causa nos apartásemos…*, hasta que el 27 de noviembre al amanecer, unos 7 u 8 días después de que se había separado del otro barco, llegó a una gran bahía, que era el sitio acordado previamente para reunirse en caso de extravío; se encontraba según cálculo del capitán, a los 25° de latitud, y debió haber sido apenas afuera de la entrada a la actual Bahía de las Almejas, en la parte sur de Bahía Magdalena, y en ese lugar encontró a la otra embarcación, posiblemente muy cerca de la actual Punta Tosca, a una latitud norte real de 24º 20' aproximadamente.

Las embarcaciones se reencuentran en el complejo lagunar Bahía Magdalena-Las Almejas; lo acontecido en ese lugar.

Es pertinene señalar que la flotilla llegó al complejo lagunar Bahía Magdalena-Bahía Las Almejas por el canal de Rehusa, tomando en cuenta lo siguiente: las bocas de Santo Domingo, La Soledad y Las Ánimas son entradas de bajo fondo que se encuentran al norte de la bahía, mientras que la entrada por el canal entre Punta Entrada y Punta Redonda, así como el Canal Rehusa[109], entre Punta Tosca y Punta Santa Marina, son de bastante profundidad, aunque no exentas de peligros por las rocas que se encuentran en algunos lugares. Tomando en cuenta que la navegación se hacía de sur a norte, que la fuerte corriente que mencionaron los marineros del "Trinidad" y que aún hoy relatan algunos marinos y pescadores[110] era una realidad, y lo que Ulloa refiere de haber subido a

---

[106] Ulloa, Bibliófilos Españoles, Serrano y S., p. 203.
[107] Myers, p. 130, op. cit..
[108] En un mapa del sur de Baja California que se anexó en 1635 al acta de la toma de posesión del lugar por Cortés, la línea que señala el litoral sudoccidental de la península, a una latitud ligeramente superior a la del norte de La Paz, la dirección de la costa seguida hacia el oeste cambia bruscamente ahora hacia el noroeste, doblando hacia el norte a Punta Tosca, de la isla Santa Margarita.
[109] Algunos autores escriben *Rehúsa.*
[110] Patricia Rains, en *México Boating Guide*, p. 60, dice: "…Cada año, algún yatista despreocupado es chupado [*sucked*] en Punta Entrada…"

un cerro desde el cual contempló la bahía, cerro que sólo puede ubicarse en Isla Santa Margarita[111], son hechos que refuerzan la idea de que la llegada del "Trinidad" y el "Santa Águeda" a Bahía Magdalena-Las Almejas fue por el Canal de Rehusa.

Grande fue el regocijo de todos, y allí permanecieron por ese día descansando e intercambiando sus experiencias. Los del "Trinidad" explicaron que tenían 5 días esperándolos, que habían sido llevados al lugar por una fuerte corriente marina y que habían encontrado agua de buena calidad. Esto último causó gran satisfacción en los del "Santa Águeda", pues ya la carencia del líquido era un grave problema, permanecieron anclados parte del día contándose unos a otros las experiencias que acababan de pasar, y ese jueves 27 de noviembre, según los registros del capitán, zarparon hacia el punto de la costa en que se encontraba el agua, pero un viento norte de gran fuerza les impidió seguir y los obligó a anclar casi en el punto del cual habían salido. Todavía ese día zarparon nuevamente, pero ahora fueron devueltos más de 15 Km. al sur de donde habían zarpado. Allí permanecieron anclados los dos barcos hasta el sábado 29 de noviembre, en que gracias a vientos favorables pudieron acercarse más al sitio en donde harían la aguada, y fue hasta el domingo 30 cuando llegaron, aunque todavía distantes más de un kilómetro del sitio deseado, y en botes pequeños para sondear hallaron el canal por el que, sin peligro del bajo fondo, podrían entrar a la bahía ambas embarcaciones; como ya se ha mencinado, se trataba del sur del complejo lagunar Bahía Magdalena-Bahía Las Almejas. Allí anclaron las dos embarcaciones, fuera todavía de bahía Las Almejas.

Cuando aún se encontraban los marineros en las tareas de sondeo definiendo la ruta segura para los barcos, desde su bote vieron una humareda en tierra, y al aproximarse se dieron cuenta que eran 6 ó 7 indios los que habían producido el humo con una fogata; al ver que los marineros se acercaban huyeron del lugar. El lunes 1º de diciembre, los barcos pudieron llegar al sitio en que se haría la aguada, lo que aparentemente se realizaría sin mayores dificultades. Es difícil precisar el punto en que hallaron el agua dulce, pero todo parece indicar que fue cerca de la costa, al sureste de Isla Santa Margarita, al nornordeste de Punta Tosca, poco antes de pasar el Canal de Rehusa. La descripción del punto en que encontraron el agua potable fue hecha por Preciado de la sigente forma: *…tomamos el fuerte*[112] *de la fuente, que eran ciertos cantiles o rocas colgando sobre la misma, entre las cuales había una abertura o profundo valle a tavés del cual corría esta agua, que no es gran cantidad, sino un pequeño arroyo que no pasa de una braza de ancho…*[113].

Cabe mencionar que 180 años después de ocurrir los acontecimientos que aquí se narran, el jesuita Clemente Guillén encabezó una expedición desde su misión de San Juan Bautista Malibat o Ligüig hasta la bahía de Las Almejas en el Océano Pacífico; el monte espinoso y los tupidos manglares dificultaron la llegada a la costa, pero una avanzada de los viajeros encabezada por el cabo Cortés, logró llegar hasta la bahía mencionada, hasta un punto desde el cual veían enfrente a la Isla Margarita, cerca del lugar vieron a un indio guaycura de quien, tras alguna resistencia, obtuvieron la información necesaria para sacar el líquido del aguaje de su ranchería. El nativo, además, informó a los españoles que en la isla Santa Margarita había agua cerca de la playa[114].

---

[111] En tierra firme prácticamente no hay región montañosa cerca de la costa, la cual sí la hay en Isla Santa Margarita.
[112] Preciado debe referirse al terreno alto desde el cual se podía ejercer el dominio sobre el aguaje.
[113] Hakluyt, op. cit., p. 491.
[114] Ponce Aguilar, Antonio. Misioneros jesuitas en Baja California, p. 127, en línea.

Ya tarde, cuando los marineros aún cargaban sus barriles, vieron en lo alto de las colinas cercanas primero, 4 o 5 indios, y después unos 15 que los observaban; el capitán puso centinelas para evitar culquier sorpresa, pero ya era tarde, pues los nativos se lanzaron contra ellos en dos grupos en un ataque sorpresivo, ya que llegaron sin que los hombres apostados por Ulloa se dieran cuenta de su presencia hasta que los tenían muy cerca; un grupo de los atacantes se fue directo a donde cargaban el agua, y otro grupo mantuvo el asedio lanzando desde lo alto sus proyectiles, de tal manera que, al principio, los asediados españoles sólo se cubrían con sus pequeños escudos. Viéndose los españoles en grave peligro por la lluvia de flechas y piedras que les arrojaban los indios, corrieron hacia terreno alto desde donde lograron repeler el ataque inicial, aunque a expensas de tres heridos, y uno de los tres mastines que llevaban llamado "Becerrillo". Se transcribe enseguida lo escrito por Ulloa en su narrativa al referise a este episodio: *...acometiéronnos con tanto ánimo e braveza que fué cosa maravillosa, e con tanta multitud de flechas, varas e piedras que no nos daban lugar a sacar los rostros debaxo de las rodelas; plugo a Nuestro Señor que les resestimos su primer ímpetu e les desbaratamos, e noshuyeron, avnque a costa de dos o tres de nosotros que hirieron, e a Becerrillo, e después de haberlos desbaratado se repartieron en tres partes e se pusieron en tres puntas del cerro cerca de nosotros, de a do nos podían facer daño, e de allí nos tiraban unas varas e flechas e piedras, e los del cerro e algunos que en el subieron todos se juntaron e comenzaron a andar alrededor cantando e bailando con sus arcos en las manos; no supimos atinar a que proposito lo hacían, e havia de ser por mostrar que nos tenían en poco...*[115].

El choque entre indios y españoles duró varias horas, tiempo en el cual, un grupo de éstos se encargaba de proteger a quienes cargaban el agua y otros impedían la aproximación de los aguerridos nativos. Después de algunas horas, los hombres de Ulloa hicieron retroceder a los indios en una contraofensiva encabezada por Francisco Preciado, quien espada en mano condujo a sus compañeros hasta ganar mejores posiciones en lo alto de una colina. Para entonces empezó a obscurecer, los indígenas se dividieron en grupos de 6 ó 7, encendieron sus lumbradas quizá para no sentir el frío intenso del anochecer, y al poco tiempo se empezaron a retirar, cada uno con una especie de tea que mantenían cercana a sus cuerpos[116]. Habiéndose ido, los españoles avanzaron y procedieron a embarcarse, no sin dificultad por la obscuridad y un oleaje fuerte, además de que Ulloa había resultado herido en una rodilla, al grado de que tuvo que apoyarse en Preciado[117]. Ya en sus respectivas embarcaciones, los marineros y soldados lesionados en el combate fueron atendidos, así como el mastín "Becerrillo". Aunque los españoles habían logrado rechazar a los indígenas en sus ataques, su primer intento de hacer aguada había fracasado, cuando menos parcialmente.

Respecto a las indios que participaron en el encuentro, que debieron ser de filiación guaycura o cochimí, Ulloa los describe igual a los que se habín visto antes, sólo que ahora había algunos con el pelo largo, aunque la mayoría lo usaban de unos 2 ó 3 dedos de longitud; andaban desnudos pero traían una epecie de collares de brillantes conchas de ostras, y adornos de piezas de madera en las orejas. El capitán señala que los arcos empleados por los indígenas eran más grandes que su estatura, la cual era muy considerable, lo que daría una longitud aproximada de 1.80 m..

---

[115] Ulloa, Biblióf. Esp., Edit., op. cit., pp. 205-206. Debe recordarse que "Becerrillo" era el nombre de un mastín de ataque de los españoles.

[116] Recuérdese que el río Colorado fue nombrado Río de la Buena Guía o del Tizón porque los nativos, al ir de un lugar a otro, usaban una tea ardiendo en sus manos, mantenía cerca del cuerpo para combatir el frío.

[117] Preciado afirma en su escrito que al siguiente día, la rodilla del capitán estaba muy inflamada y le causaba mucho dolor. Hakluyt, op. cit., p. 488.

Al siguiente día martes 2 de diciembre, el capitán ordenó que el "Trinidad" se acercara al sitio de en que seguirían los preparativos para la aguada, con el fin de que en caso necesario, protegiera con su artillería a los soldados y marineros de cualquier ataque de los nativos, lo que significa que el sitio en que estaba el agua, seguramente era visible desde una embarcación anclada cerca de la playa. Los españoles se adueñaron de ese paraje, y aprovechando la calma, algunos marineros pudieron explorar la laguna a bordo de un bote. Ulloa afirma que los exploradores se dirigieron al norte, a la entrada de la bahía, la cual consideraron muy honda y con una punta que sale de tierra hacia el mar, que debió ser Punta Tosca, descripción que en cualquier caso los ubicaría entonces casi a la entrada de Bahía Las Almejas. En algunos lugares encontraron balsas de los indígenas, más grandes que las que hasta entonces habían visto, aun mayores que el bote en que iban, y cuando se aproximaron a la playa en varios sitios, vieron nativos que ostensiblemente les mostraron su rechazo[118]. Por haber encontrado al "Trinidad" cerca de la punta mencionada, Ulloa la llamó punta La Trinidad, y a la bahía laguna Santa Catalina, que puede considerarse el primer nombre de Bahía Magdalena-Las Almejas.

El miércoles 3 de diciembre, … *armados y equipados lo mejor que pudieron…* desembarcaron todos los hombres hábiles para hacer la aguada, y en caso necesario defenderse de un ataque de los indios, sin embargo, se llevaron a cabo todas las acciones para cargar sus recipientes y llevarlos a los barcos sin que se viera ningún nativo.

El jueves 4 de aquel mes, Ulloa saltó a tierra con algunos de sus hombres, y celebrando la ceremonia acostumbrada, tomó para Cortés posesión de aquel paraje, al que llamó Bahía de Santa Catalina, hoy Bahía de las Almejas, y a lo que hoy es Punta Tosca nombró Punta de La Trinidad en honor del barco extraviado que allí lo habían encontrado, habiéndose levantado el acta correspondiente. Cabe aclarar que en el acta de la toma de posesión, el escribano Pedro Palencia registra el 1º de diciembre de 1539 como la fecha del acto, lo que en realidad ocurrió el día 4 de aquel mes.

ACTA DE POSESIÓN. PRIMERO DE DICIEMBRE DE 1539. QUINTA.

Yo, Pedro de Palençia, escrivano desta armada, doy fee e verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quyen Dios nuestro señor honrre e guarde de mal, como en primero día del mes de dizienbre de quinientos e treynta e nueve años, el muy magnífico señor Francisco de Vlloa, teniente de governador e capitán desta armada por el ylustrísimo señor marqués del Valle de Guaxaca, tomó posesyón atual e realmente por el dicho señor marqués y en nobre del enperador nuestro señor y rey de Castilla, en la baya de Santa Catalina, en la punta de la Trinidad, questa en altura de veynte çinco grados, ponyendo mano a su espada, cortando con ella árboles, meneando piedras de vna parte a otra y de otra a otra, todo en señal de la dicha posesyón. Testigos que fueron

[118] El 27 de marzo de 1719, el cabo Francisco Cortés de Monroy llegó como parte de una avanzada de exploradores a Bahía de las Almejas, en la expedición realizada a Bahía Magdalena-Almejas por el padre jesuita Clemente Guillén de Castro, para lo cual contó con la ayuda de los indios guaycuras de la región, aunque en ocasiones los españoles se sintieron hostilizados por ellos. Al preguntarles a los indios si había agua en la isla dijeron que sí, cerca de la playa, y que ellos se acampaban allá por temporadas, costumbre que también confirmaron después nativos de otras rancherías. Tal parece que la ruta seguida por Guillén fue el cauce del arroyo de Santa Rita, hasta el Estero Grande. Los españoles siempre notaron en los guaycuras una actitud de constante defensa de los aguajes que consideraban su bien de mayor valor. Misioneros Jesuitas en Baja California; Ponce Aguilar Antonio, p. 125-127.

presentes a lo que dicho es: Martín Despinosa, e Françisco de Terrazas, veedor, e Françisco Preçiado, e Diego de Haro, e Juan de Montaño. Fecha día mes e año suso dichos. E yo, Pedro de Palençia, escrivano desta armada, la escrevi segun que ante my pasó, porque le fize aquy este myo signo ques a tal en testimonio de verdad. Pedro de Palençia, escrivano, desta armada. Juan de Montaño, Martín Despinosa, Diego de Haro, Françisco de Terrazas.

La flotilla siguió costeando hacia el noroeste, teniendo a la derecha el litoral suroeste de la isla Santa Margarita, y después de unos 50 Km. llamó la atención de los viajeros la gran Bahía Magdalena, a la que el capitán bautizó como Bahía del Abad[119], en donde vieron humaredas que indicaban la presencia de indígenas. Respecto a Bahía Magdalena, Preciado expresa textualmente: …[Después de haberse encontrado con un grupo de indios hostiles] *El jueves 4 de diciembre partimos con un viento fresco y navegamos unas 8 o 10 leguas y llegamos a ciertas bocas o entradas de mar las cuales parecieron a todos nosotros como que habían sido islas, y entramos en una de ellas, y entramos a una bahía que nombramos Bahía del Abad, toda cerrada y rodeada de tierra, siendo una de las bahías más buenas que han sido vistas…*[120] . Esta bahía del Abad se nombra hoy Bahía Mgdalena, y el hecho de que la fiesta de San Abad se celebre el 5 de diciembre hace pensar que la entrada a Bahía Magdalena por la flotilla pudo ser en es fecha.

No se detuvieron para explorarla, según lo explica el capitán, porque se encontraba ligeramente indispuesto y los nativos debieron ser como los ya conocidos en Las Almejas. Preciado describe la existencia de una costa dentada por entradas del mar y bocas de ríos; esto último podría deberse a una confusión con los esteros que abundan en la costa al interior de la bahía[121], ya que ríos actualmente no los hay, aunque en aquel tiempo pudieron existir algunas corrientes de poca duración.

Habiendo avanzado en su rumbo unos 100 Km. o más, aparentemente cerca de Boca de la Soledad, al norte de Bahía Magdalena, fuertes vientos del noroeste impidieron la continuación del viaje y los barcos tuvieron que anclar por 3 días cerca del litoral, tiempo en el cual observaron numerosas humaredas agrupadas en un espacio de más de 15 Km.. En este lugar, El jueves 11 de diciembre en la noche era tan fuerte el viento que los cables con los que estaban anclados los dos barcos se rompieron, por lo que dejaron abandonadas las anclas y tuvieron que navegar hacia el mar, lo cual lograron con gran dificultad[122]. El tiempo siguió empeorando, lo que al amanecer del viernes 12 obligó a los navegantes a devolverse un poco más de 100 Km. en busca de protección, primero tras una playa arenosa cerca de Punta Tosca, pero al ver que el tiempo no mejoraba, se acercaron aparentemente al sur de la referida punta, en donde encontraron el refugio definitivo que tanto necesitaban, ya cerca del aguaje conocido, en donde permancerían desde ese viernes 12 hasta el lunes 15 de diciembre de 1539.

---

[119] Hakluyt´s Collection…, op. cit., p. 489.
[120] Ibíd., p. 489.
[121] Nada más a la altura de Cabo San Lázaro pero hacia adentro de Bahía Magdalena hay más de 10 esteros.
[122] Anota Ulloa que, arrastrados por el viento y en lo obscuro de la noche percibieron que se dirigían hacia una punta con la que parecía que chocarían y naufragarían, pero milagrosamente "doblaron" el referido obstáculo y se salvaron.

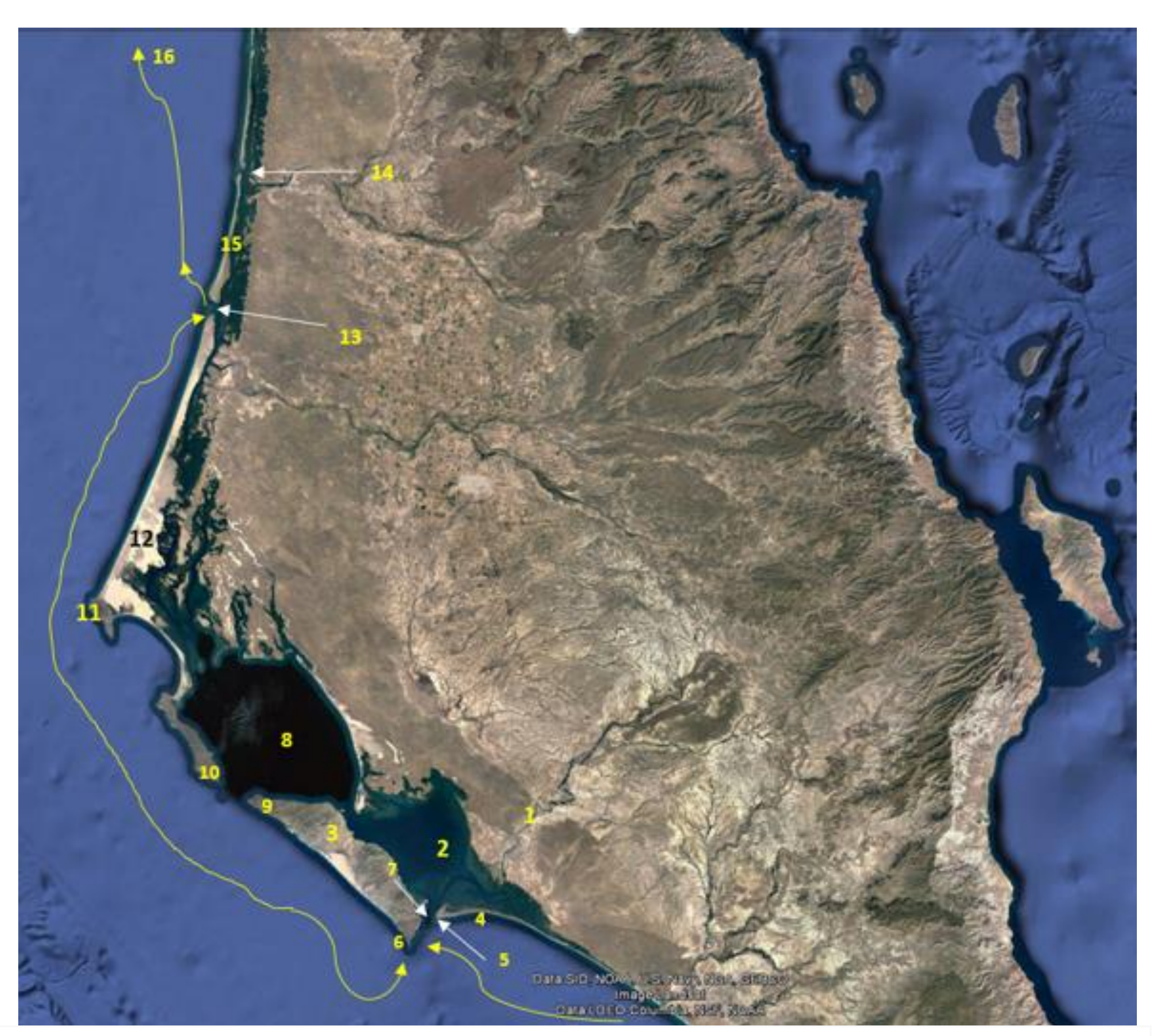
El tiempo debe haber mejorado, porque según Preciado, un marinero tiró al mar el escandallo en labores de sondeo, y grande fue su sorpresa al darse cuenta que un pez había mordido el plomo en el extremo de la línea, varios hombres tuvieron que intervenir en auxilio del fortuito pescador, entre divertidos y sorprendidos, todo lo cual debe haberse traducido finalmente en una buena comida, ya que la acción mencionada se repitió cuando menos otra vez[123]. En vista de que ya habían consumido 12 barriles de agua, el mismo lunes 15 se aproximaron al aguaje para cargar el líquido que necesitaban, aunque fue hasta el siguiente día cuando llegaron al lugar preciso; el "Santa Águeda" tuvo que remolcar al "Trinidad" para acercarlo al sitio de la aguada, debido a que el viento, según expesa Ulloa *…no nos servía…*[124]; hay que recordar que este navío estaba artillado con 8 cañones, y el capitán quería que los trabajos se llevaran a cabo sin correr peligro por algún ataque de los nativos, por lo que el "Trinidad" debería ubicarse junto al "Santa Águeda" y próximo a la playa.

El trueque entre indios y españoles.

Aquí se desarrollaron acciones entre los españoles con los nativos de la región, que, en la versión escrita por Ulloa complementada con la de Preciado, constituyen aportaciones importantes para la etnografía de las sociedades primitivas que habitaron la región costera occidental de la Baja California. Por esa razón, a continuación se registra con cierto detalle algo de lo acontecido a expedicionarios y aborígenes en su choque cultural en el área de Bahía Magdalena. Los españoles llegaron cerca del aguaje el lunes en la noche, y al sigiente día martes 16, vieron algunos indios en lo alto de las lomas circundantes y otros en donde se haría la aguada, en actitud pacífica, pero organizados en grupos que en caso necesario podrían protegerse unos a otros, y cuando los marineros ya cerca de la playa estaban echando el ancla, los nativos se comunicaron con ellos, y con señas los invitaron a que saltaran a tierra, indicándoles que les obsequiarían una concha de las que ellos usaban como parte de sus collares, oferta que fue rechazada por los marineros. Los indígenas no sólo insistieron con palabras, sino que 2 ó 3 se lanzaron al mar y nadaron hasta un islote que se encontraba entre ellos y los españoles, allí encajaron una flecha en el suelo del islote, y en lo alto de ella colgaron la concha que les ofrecían, retiránose espués para luego insistir con señas en que fueran por la concha. Los marineros regresaron al barco, los indios nadaron al islote y regresaron con la concha y la flecha en sus manos, hundieron la flecha en la boya del ancla que los marineros habían dejado y regresaron a la playa.

Ulloa observaba todo lo descrito, pensó que los nativos no estaban dispuestos al intercambio a menos que los españoles fueran por las cosas ofrecidas por ellos, de modo que decididamente se acercó en un bote a donde estaba la flecha, llevando algunas cosas para intercambiar con los indígenas, éstos se rehusaron a ir por lo ofrecido, y a pesar de la invitación que con sus brazos les hacía el capitán para que se aproxinaran, le comunicaron con señas que él pusiera las cosas en el islote. Francisco Preciado[125] fue el encargado de llevar las cosas al punto mencionado, antes puso su espada en el suelo y solo conservó un puñal fajado atrás, pero aún así, los indígenas pidieron que el capitán se retirara más, lo cual éste hizo, y finalmente se decidieron a ir por los objetos.

[123] En la edición de Hakluyt se menciona este hecho, p. 490, óp. cit., es seguro que los viajeros no pensaron entonces que estaban en lo que 475 años después sería una zona pesquera de gran importancia en sardinas, atún, marlin, pez espada y pez vela.
[124] Wagner, Edit., p. 32.
[125] Hakluyt, Edit., op. cit., p. 491.

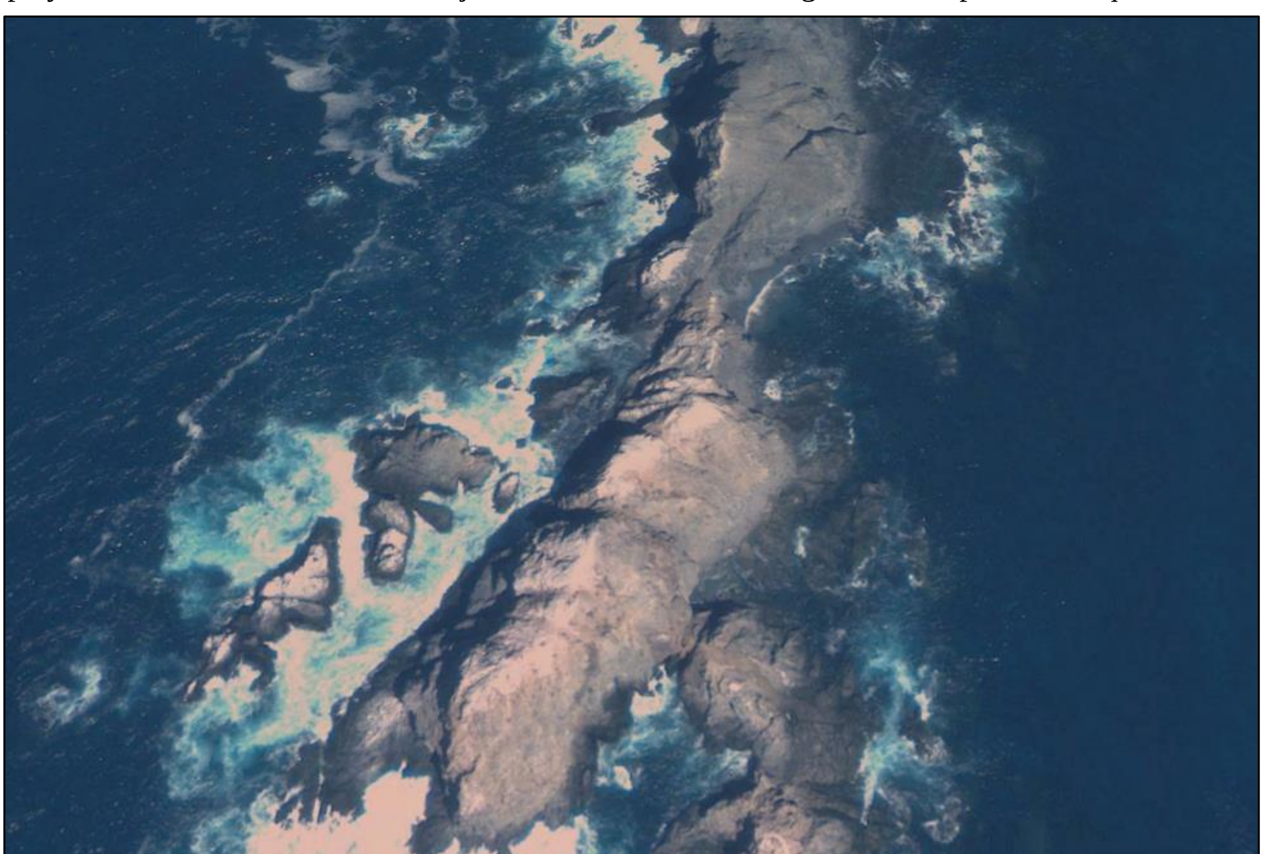


MAPA No. 13. 1, Arroyo Santa Rita. 2, Bahía o laguna Las Almejas, antes Santa Catalina. 3, Isla Santa Margarita. 4, Isla Creciente. 5, Punta Santa Marina. 6, Punta Tosca, antes Punta Trinidad. 7, Canal de Rehusa. 8, Bahía Magdalena, antes Bahía del Abad. 9, Punta Redonda. 10, Punta Entrada. 11, Cabo San Lázaro. 12, Isla Magdalena. 13, Boca La Soledad. 14, Boca Santo Domingo. 15, Isla Santo Domingo. 16, Rumbo a Isla de Cedros. Nota: La flecha de dos puntas que une el número 6 (Punta Tosca) con el número 13 (Boca La Soledad), indica la navegación de ida y vuelta entre los lugares mencionados; zarparon de Punta Tosca hacia el noroeste el jueves 4 de diciembre; las tormentas los obligaron a anclar posiblemente cerca de Boca La Soledad, el 11 de diciembre perdieron las anclas por el mal tiempo y se vieron obligados a regresar a Punta Tosca a refugiarse; el domingo 21 de diciembre levan anclas y navegan hacia el norte de nuevo hasta la altura de Boca La Soledad, continuando de allí con rumbo a isla de Cedros. Elaboración sobre un mapa de Google Earth.

Cuando los tuvieron en sus manos, regresaron a la playa y todos los presentes se acercaron para ver las cosas, que luego fueron llevadas tierra adentro por un nativo mensajero, con rumbo a la

laguna, e hicieron señas indicando a los españoles que se iban pero que volverían, como en efecto sucedió. Se dirigieron al islote y pusieron allí otra concha, así como una especie de tejidos con cordoncitos, parecidos a los que los indios de la Bahía de Santa Cruz usaban en sus cabezas, Ulloa mandó por los objetos y a su vez ordenó que se les dejaran algunas cosas para el intercambio. Todavía el capitán dispuso que el emisario español tratara de convencer a los aborígenes para que fueran con él, pero no aceptaron y aun pidieron que Ulloa se retirara más. Hecho esto, los nativos nadaron al islote, recogieron las cosas dejadas por los españoles, y les dejaron a cambio colgada una diadema como las que algunos de ellos usaban en sus cabezas, hechas de un tejido muy grueso, cubierto con hermosas plumas rojas bien fijadas, y otras negras en las orillas; medía quizá más de 5 dedos por el medio, con los extremos en punta. Dejando asomar algo de su pensamiento respecto a los indios, el capitán español escribió: …*fui al barco a cenar porque sentía más necesidad de cenar que la que sentía de su bestialidad y cambalache*.[126]

Los indígenas se retiraron hasta una colina cercana, y al poco tiempo se pusieron a danzar, cantar y saltar, haciendo señales de júbilo y brincando de un lado a otro, luego se sentaron y se dirigieron a los españoles con señas y gritos pidiéndoles que se reiniciara el intercambio. El capitán, unos cuantos remeros, y el indio traductor que traían desde la Bahía de Santa Cruz se acercaron a la playa en un bote, habiendo antes dejado en el islote otra vez algunas cosas para el trueque con los



Arriba, fotografía del extremo meridional de Punta Tosca, de "Google Earth", en la que se observa que el nombre se corresponde muy bien con la realidad del paisaje, montañoso y rocoso, aunque hacia el norte se percibe menos abrupto.

[126] Wagner, Edit., op. cit., p. 34.

nativos. Ulloa deseaba conocer más de aquellos aborígenes, pero cuando se aproximaron al indígena intérprete que traía desde Santa Cruz, no pudieron entenderse y sólo a señas se expresaron mutuamente. Los nativos y el fallido intérprete recogieron los objetos que intercambiaban, y por entonces regresó el indio mensajero que había salido a toda prisa en dirección a la laguna, llevando algunos de los objetos dejados en el islote por los españoles. El indio mensajero habló con quienes lo habían mandado antes, los que después de tener en sus manos algunos de los nuevos objetos dejados por los españoles en el islote, entre los cuales destacaba un collar de piel de tigre[127], mandaron a otro emisario quien salió a toda velocidad llevando las cosas aparentemente para entregarlas a algún indio principal.

Al poco tiempo regresó el mensajero acompañado de un grupo de nativos, y otro más que arribó después, cuyos integrantes estaban pintados de las rodillas para arriba con blanco y negro. Ya reunidos todos, dejaron sus armas en el suelo y empezaron a cantar y danzar, apuntaban con sus manos a los españoles y ejecutaban movimientos y señales indicadores de júbilo, mientras que otros saltaban y avanzaban tratando, aparentmente, de mostrar su vigor físico. Después de la danza, los indios reiniciaron los cambalaches empleando la roca como lo venían haciendo, y tan pronto como obtenían nuevas cosas, corrían a llevárselas a un indígena especial para ellos que observaba todo desde un lugar un tanto separado, más pintado que los demás y que lucía una diadema parecida a la que el capitán había recibido en uno de los trueques. Ulloa se retiró a descansar un poco, y luego acompañó nuevamente a algunos de los marineros y soldados para reanudar los cambalaches con los indios. Después de cierto tiempo los españoles regresaron al barco, y comunicaron por señas a los nativos que se fueran y volvieran al siguiente día para volver a intercambiar objetos; así se hizo. En resumen, los objetos recabados por los españoles de parte de los indios fueron: plumas de cola de tecolote, conchitas de ostras perleras, madejas de cordones como los que usaban en sus cabezas, una especie de cinturón o cincho formado con cuentas negras, una especie de capa o cobija de cuerdas, en cuyos extremos había muchas pezuñas de venado para sonajas, y diademas como las ya descritas. Por su parte, los españoles entregaron a los indios cuentas de vidrio, peines, anzuelos y confites.

Antes de amanecer del siguiente día miércoles 17 de diciembre, el capitán y su gente desembarcaron y ocuparon los lugares necesarios para poder efectuar la aguada sin quedar vulnerables a un ataque sorpresivo de los indígenas. Estando ocupados los españoles en cargar sus recipientes, se aproximaron algunos indios con un banderín de plumas blancas en sus manos en señal de paz, dejaron sus armas en el suelo, y por medio de señas comunicaron a los marineros que deseaban reanudar el trueque, para lo cual emplearon la acostumbrada flecha con la concha colgando, señalando ahora un lugar intermedio entre las dos partes para dejar los objetos. Ulloa y sus hombres les contestaron aceptando la condición. Los indios se mostraban excesivamente desconfiados y temerosos, exigieron más garantías para su seguridad, como hacer que los perros que llevaban los españoles se echaran, y que el emisario que depositara los objetos de intercambio fuera desarmado[128], todo fue aceptado por los de Ulloa, y finalmente se reanudó aquel singular comercio, más o menos en la forma costumbrada, sin mayor novedad por el momento, excepto que el español emisario, aparentemente Francisco Preciado, logró finalmene que los aborígenes se acercaran hasta unos 15 o 20 pasos de él.

---

[127] En la traducción editada por Wagner, aparece un signo de interrogación después de la palabra tigre.

[128] El emisario español dejó su arma a un lado, posiblemente una espada corta, pero los indios no observaron que llevaba una daga fajada atrás, la cual nunca usó.

Cuando ya el agua estaba en el barco, los españoles que permanecían en tierra procedieron a embarcarse, para lo cual pidieron a los nativos que se retiraran un poco, a lo cual éstos accedieron. Estando los marineros en los botes tratando de iniciar el regreso a su embarcación, uno de sus vigías les advirtió que se aproximaba un grupo de indios armados, por lo que Ulloa ordenó a su gente que regresaran a tierra y que tomaran las posiciones que tenían, propias para defenderse en caso necesario; por su parte, los nativos que ya estaban en la playa, por señas comunicaron a los españoles que no debían temer nada, ya que nadie les haría daño, a lo cual la gente de Ulloa correspondió haciendo algunos cambalaches con los de nuevo arribo. Fue entonces cuando los indios recién llegados empezaron a danzar y cantar, lo cual refire Ulloa en esta forma: *y estándose juntando se acercaron unos pocos de los que estaban primero e comienzan a andar alrededor cantando e baylando, y todos con aquellas armas de que natura les proveyó, en las manos; debe ser gente sucia e de ruines costumbres, porque allende desta mal andancia que hizieron, otras muchas malas y sucias al que andaba contratando con ellos* [se refiere a Preciado], *e abiendose juntado, estando nosotros cansos e con pesadumbre de aber estado todo el dia con ellos en aquellas contrataciones y bestialidades, dimos orden en embarcarnos sin que nos hiciesen daño,*[129]. Ulloa agregó, además, que debía tratarse de gente perversa y sucia, pues no contentos con sus obscenidades en la danza, según el capitán, hicieron señales impúdicas al emisario español Francisco Preciado, que se encargaba del cambalache.

Es seguro que Ulloa y sus oficiales consideraban que ya sabían lo necesario sobre aquellos aborígenes, nada destacable por cierto, y pensaban que pronto sería hora de reiniciar su viaje; aquí, es pertinente expresar que en los informes, cartas y diarios de los primeros navegantes, misioneos y exploradores de Baja California, no se encuentra un testimonio claro que mencione de alguna forma el tema de la homosexualidad entre los primitivos californios, y es en la narrativa histórica de Francisco Preciado sobre el viaje de circunnavegación realizado con Francisco de Ulloa a la península de Baja California, en donde tal vez por primera ocasión se aborda brevemente el mencionado asunto. Se tanscribe a continuación lo expresado por Preciado, tomado de la traducción en Hakluyt del italiano al inglés, ya que lo mencionado por Ulloa en su dario ya se ha relatado y carece de los detalles que ahora se mencionan:*…Francisco Preciado hizo señas, que ya no debían bajar más, y ellos pusieron sus arcos y flechas sobre el suelo, y habiéndolas bajado* [las armas] *descendieron un poco, y allí, con señas, junto con aquellos que habían llegado primero, comenzaron a parlar con él, y pidieron pantalones de los marineros y el vestuario de él, y sobre todas las cosas un sombrero rojo les gustó mucho, el cual llevaba en la cabeza el mencionado Francisco, y le rogaron que se los alcanzara, o que lo dejara en el lugar, y después de esto algunos de ellos le hicieron señas para saber si querría tener una prostituta, significando con sus dedos aquellas villanías y acciones deshonestas, y entre el resto pusieron frente a él a un indio de gran estatura, pintado completamente de negro, con ciertas conchas de madreperla en el cuello y en su cabeza, y hablando a señas a Francisco Preciado, tocando el dicho acto de fornicación, empujando su dedo a través de un hoyo, le dijeron a él, que si querría una mujer, le traerían una, y el contestó que sí le gustaría, y que por lo tanto deberían traerle una. En el espacio de en medio en el otro lado, en donde el General estaba con su compañía, otro escuadrón de indios se mostró, en tanto el General y su compañía hicieron un movimiento y se colocaron en formación de batalla…*[130].

---

129 Biblióf. Españoles, Ulloa, op. cit., pp. 216, 217.
130 Hakluyt, op. cit., p. 492.

Preciado sigue describiendo cómo engañó a los indios haciéndoles creer que seguiría con el trueque, lo que dio oportundad a los demás españoles para que se embarcaran sin problemas. De lo escrito por Preciado se puede inferir que, la homosexualidad entre hombres, era conocida y tal vez aceptada por los nativos con cierta naturalidad; además, se destaca la actitud de Preciado que se diferencia de la de Ulloa, severamente rechazante y final en su diálogo con los nativos, pues probablemente casi en tono festivo, pide a los indígenas que le manden una mujer en lugar de un hombre, cosa esta última que todos los españoles sabían que era poco viable.

Ulloa ordena disparar arcabuzazos contra los indios cochimíes. La flotilla zarpa de Punta de La Trinidad hacia el noroeste.

El capitán comunicó con señas a los indios que después de comer volverían, y viendo éstos que los españoles tardaban, se acercaron a los acantilados, algunos tiraron a los barcos sus flechas, a lo cual los españoles permanecieron indiferentes; algunos se metieron al agua hasta la cintura y lanzaron muchas flechas a varios marineros que, en un bote, se encargaban en ese momento de sacar el ancla del "Santa Águeda" para poder ir hacia donde estaba el "Trinidad", a cierta distancia, acompañando la agresión con gritos; además, quizá como muestra de desprecio, les mostraron sus glúteos acompañando las acciones con gritos y señas ofensivas. Ulloa y sus hombres pensaron que la conducta inicial aparentemente amistosa de los nativos hacia ellos, había sido una farsa, todo con el fin de atacarlos cuando esto les fuera propicio; además, Preciado dice en su relato que los indios hiceron señas impúdicas y muy ofensivas a los marneros que en un bote iban a levar el ancla[131], por lo cual el capitán decidió, según lo expresa en su relato, aplicarles un castigo, para lo cual ordenó que se les dispararan algunos acabuzasos desde el barco. Así se hizo, cayeron algunos indios, y los demás huyeron con celeridad, despareciendo entre las cañadas y colinas cercanas, espantados grandemente por el ruido de los fogonazos y las consecuencias sufridas. Ulloa narra lo sucedido como se transcribe enseguida:

…viendo que nos embarcamos se vienen todos sobre las barrancas de la mar e nos comienzan a llamar, y nosotros les respondimos que nos Íbamos a comer e que volveríamos, porque no pensasen que abia sido de miedo la manera que en el embarcarnos tubimos, y estando en la nao nos llamaron por señas alguna vez, a las quales respondimos que en comiendo iriamos, como arriba digo, y viendo que nos tardábamos, acuerdan de tirarnos algunas flechas a la nao; no hezimos caso de ellas por no saber si los hazian burlando o de veras, o de contentos; con esto se meten muchos de ellos en la mar hasta la costa a flechar a unos marineros que estaban en una barca alzando una ancla para nos hacer a la vela y irnos a juntar con la otra nao que estaba algo apartada, tirándoles muchas flechas e haziendo mucho ruido con vozes e zumbidos, y viendo esto y el mal tratamiento que la primera vez que aqui llegamos de ellos recibimos, y su contratación e amistad abia sido a fin de hazernos alguna burla si pudieran y en nosotros vieran aparejo para ello, y poder defender a los de la barca, acordé de hazer en ellos algún castigo al que le cupiese en suerte por lo pasado y lo presente; soltamos unos pocos de versos [¿disparos de arcabuz?]

---

[131] Herrera y Tordesillas, Antonio de. "Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano", Madrd, 1601, p. 201. Herrera dice: *…Y porque los indios pedían rescates, i no se curaban de ellos, gritaban,i volvían las nalgas por mensprecio, y tiraron muchas flechas a los marineros que iban a levantar las ancoras, por lo qual se les mando encarar dos mosquetes, i por el ruido, i por haver muerto a uno, los demás se fueron huiendo…*

desde la nao en ellos, los quales les hizieron algún daño, y hizieran mas si no pensáramos se caya el cielo sobre ellos: en oyendo los tiros y viendo entre si caídos algunos de ellos, se ponen en huida de manera que hera cosa de ver verlos huir, cada uno por su parte, syn aguardar uno a otro, por la parte que mas presto les parezia que se podian escapar e encobrir de nosotros, y ansi en casi no nada se encubrieron todos en las quebradas de la tierra, sin que mas vimos hombre de ellos aqui ni en ninguna otra parte en todo el tiempo que por allí anduvimos…[132]

El "Santa Águeda" se acercó al "Trinidad", que había permanecido en un lugar abrigado, y aprovechando un viento favorable, ambas embarcaciones zarparon de Punta de la Trinidad, hoy Punta Tosca, el domingo 21 de diciembre de 1539 rumbo a su destino. Los españoles expedicionarios habían permanecido cerca de aquel arroyo, desde el lunes 15 de diciembre en que llegó el "Santa Águeda", hasta el 21 ya mencionado. A los 5 días de costear hacia el norte, tal vez el jueves 25 o el viernes 26 de diciembre, estuvieron en las proximidades de Boca de la Soledad, donde habían perdido las anclas, y allí se sorprendieron de ver en tierra señales de humo que duraban mucho tiempo sin apagarse, a pesar de la llovizna. El día 25 es seguro que los españoles llevaron a cabo la celebración religiosa de la navidad, presidida por los misioneros que viajaban en la expedición, aunque Ulloa no lo menciona. Por su parte, Preciado expresa lo siguiente: *…El día de la Santa Natividad de Nuestro Señor, que fue el jueves 25 del dicho mes, Dios de su piedad comenzó a mostrarnos favor dándonos un viento fresco, casi en la popa, que nos llevó más allá de esas montañas, por espacio de diez o doce leguas, encontrando la costa siempre plana…Dede el día de la Navidad comenzamos a navegar lentamente… desde la mañana hasta la noche como 7 u 8 leguas… siempre rogando a Dios para que continuara éste su favor hacia nosotros… y todos los días de esta fiesta el Fraile dijo misa en La Almiranta, y el padre fray Raymundo nos predicó a nosotros* [en el "Trinidad"]…[133]

CAPÍTULO VIII

La estancia en Isla de Cedros

¿…Qué nos depara el destino en estas islas misteriosas, llenas de neblina y en medio de mares borrascosos…?

Arribo a Isla de Cedros. Las primeras tormentas.

La flotilla siguió su rumbo, y al ir costeando por las bahías La Asunción y San Roque, a los 27º 6' de latitud norte, Preciado expresa en su relación que el jueves primero de enero de 1540, vieron dos pequeñas islas muy cerca de tierra firme, que pudieran ser las que hoy llevan los nombres de las bahías mencionadas, hay quien opina que Ulloa bautizó la Isla de San Roque como Isla de los Inocentes[134]; poco tiempo después, lo viajeros contemplaron las islas de Natividad, Cedros, y quizá el archipiélago de islas San Benito. Más detalladamente Preciado expresa cómo vieron las islas diciendo: *…Y el domingo* [¿4 de enero de 1540?] *vimos, adelante y lejos de nosostros una tierra alta como cortada de la costa de tierra firme, y todos comenzamos a discutir si era la tierra que*

[132] Ulloa, Edit. Bibliófilos Esp., op, cit., pp. 217, 218.
[133] Hakluyt, op. cit., p. 493.
[134] Abad y Lasierra, Íñigo. *Descripción de las Costas de California*, Madrid, 1981, p. 115.

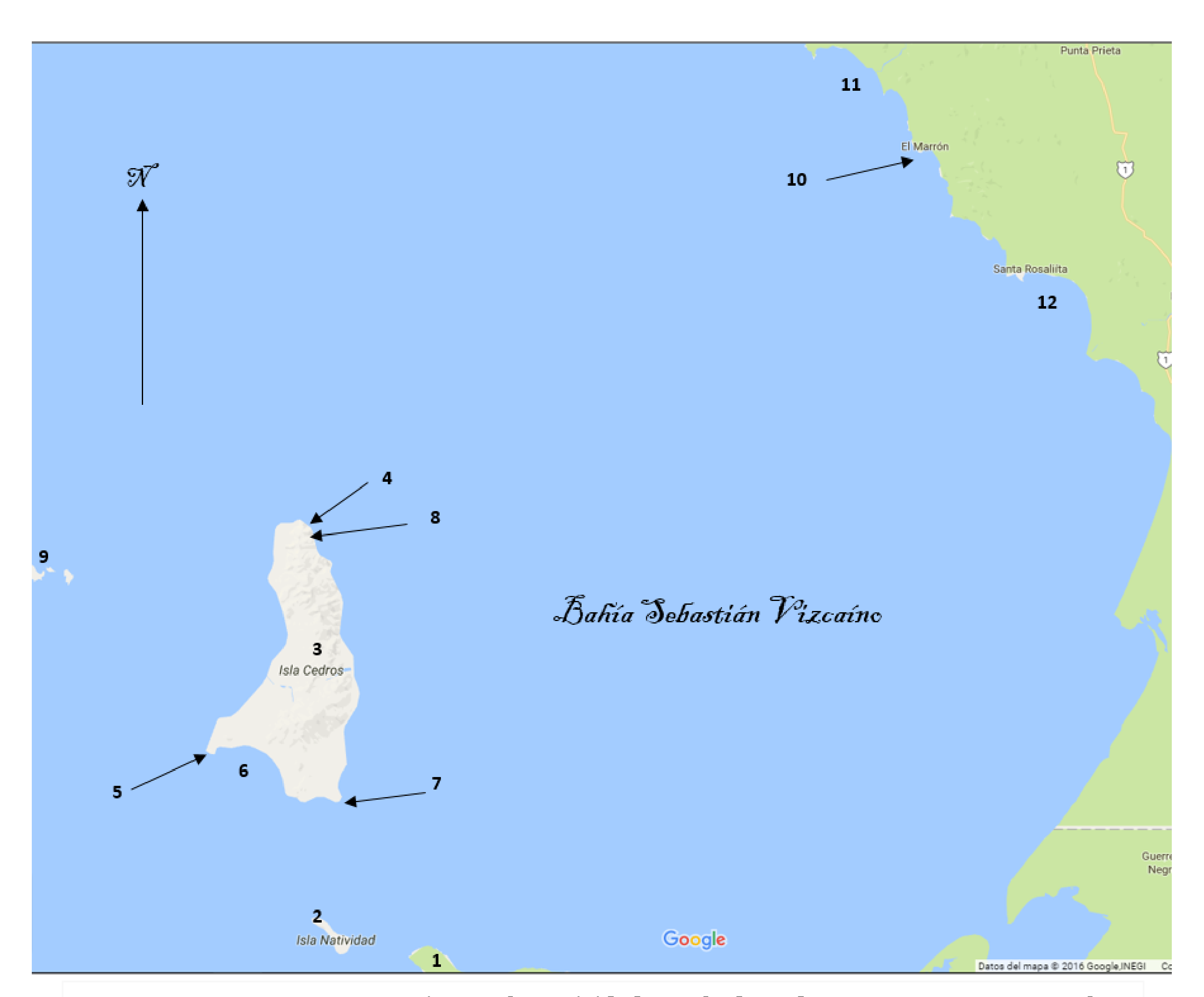
tendía hacia el noroeste....y el dicho lunes 5 de enero arribamos a esta tierra alta ya mencionada, y eran dos islas, una pequeña y la otra grande. Costeamos estas dos islas, las cuales eran verdes, por unas seis leguas, y tenían en lo alto de ellas muchos árboles altos y esbeltos…[135].

Para Preciado fue el domingo cuando vieron las islas *lejos y adelante*, y el lunes 5 de enero de 1540 llegaron a la *tierra alta ya mencionada*, la cual costearon por unas 6 leguas, era la isla de mayor tamaño y, aparentemente, la flotilla se encontraba situada al suroeste de la isla de Cedros, cerca de Cabo San Agustín. Ulloa se refiere por primera vez a las islas diciendo que, después de la navegación de unas 60 leguas[136] con rumbo al noroeste de Boca de la Soledad, avistaron 3 islas próximas a tierra, pero una fuerte tormenta del noreste los hizo alejarse y perder de vista tanto las islas como tierra firme, aunque antes, el capitán seguramente había observado las bondades que ofrecía como potencial refugio para los navíos el Cabo de San Agustín ya mencionado. Se transcribe a continuación cómo narra Ulloa la llegada a Isla de Cedros y la supuesta fecha de su arribo:

…y andadas sesenta leguas destas ahumadas [en Boca de la Soledad] *nos tomó un temporal del Nordeste, estando a vista de unas tres yslas que están cerca de la tierra firme, el qual fué tal que nos apartó harta cantidad, y tanto que perdimos de vista la tierra y yslas, e después de abemos dexado y no poco cansados e maltratados, tornamos a hazer la via por la costa, por ir siempre viendo lo que en ella abia, y tardamos en tomarla siete dias después que nos dexó este temporal, la qual tomamos veinte cinco leguas adelante de do a ella nos apartamos, y en altura de treinta grados largos vimos dos e tres noches antes que la tomásemos, en la costa, algunos fuegos, e no surgimos en ella porque estando para hazerlo nos paresció que hazia ruin tiempo y recio, a cuya cabsa no osamos hacerlo sino antes nos tornamos a meter a la mar, y en haziendolo arreció tanto el tiempo que nos fué forzado volver a buscar reparo para valemos de el, a estas tres yslas que arriba digo que dexamos atrás, de las quales estábamos veinte leguas; no quesimos ver qual cosa hera quando por ellas pasábamos, por parescernos poca cosa e de ruin despusicion y por no perder el tiempo, e allegamos a ellas y tomamos la una y mas prenzipal un sábado, a nueve de enero año de mili e quinientos e quarenta, y en acabando de surgir y repararnos en ella ventó un Norte tan frío e tan recio y con tanta escuridad e nublado y neblinas en el cielo y en la tierra, que en el reparo a do estábamos y que no hera malo para el, nos daba harto trabaxo, e creo verdaderamente que si nos tomara en la mar nos pusieran en necesidad….*[137].

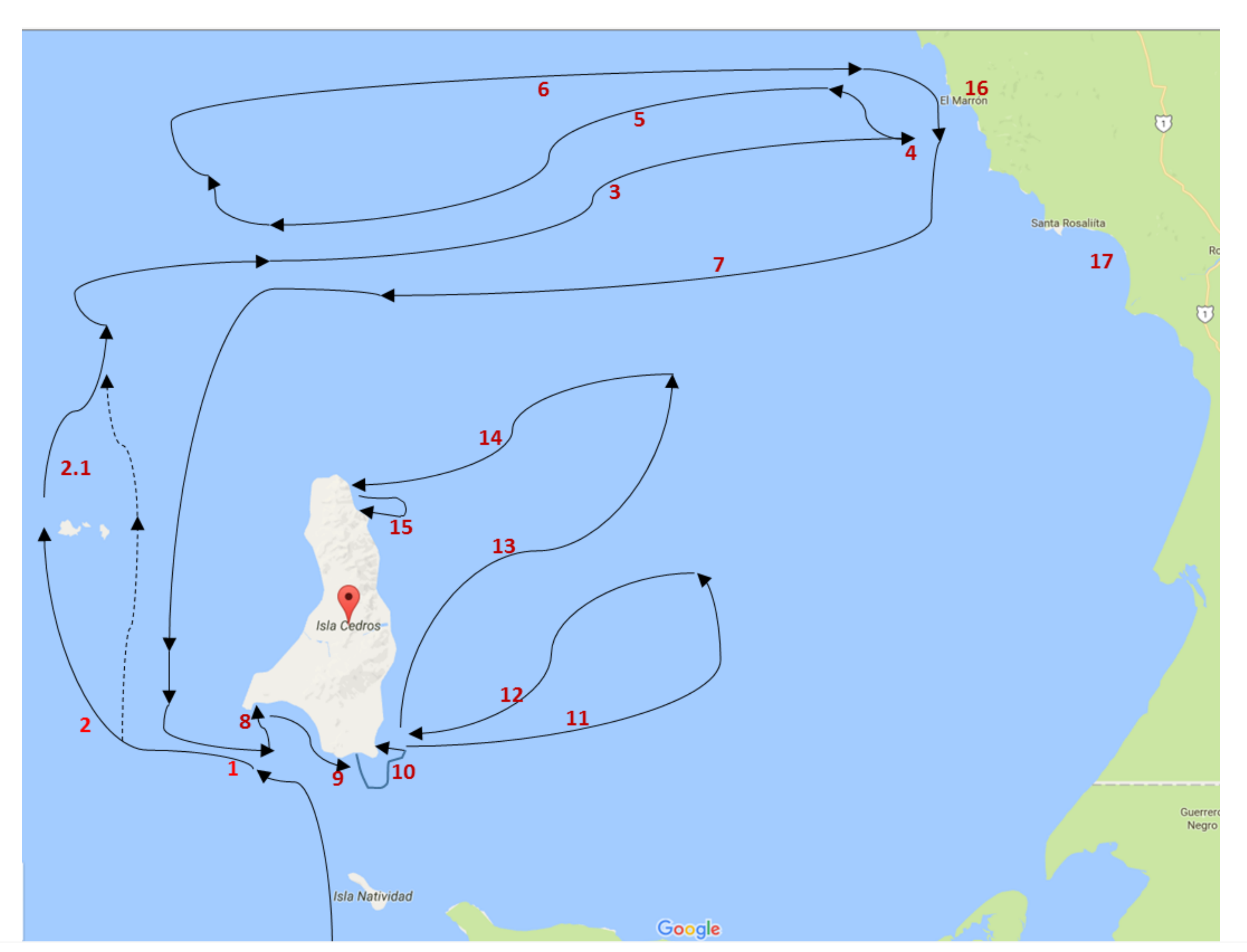
En síntesis, Ulloa expresa que el mal tiempo alejó a la flotilla de las islas y de la tierra firme, lo cual debió haber ocurrido el día 1 o el 2 de enero, que a los siete días, quizá el 7 u 8 de enero de 1540, pudieron retornar hacia la costa de tierra firme, en un lugar, según el capitán, a veinticinco leguas al norte de donde los había azotado inicialmente la tormenta, distancia aparentemente exagerada, a una latitud de 30º; el mal tempo les impidió desembarcar, por lo que tuvieron que regresar a las islas en las que anteriormente no se habían detenido por considerarlas *de ruin disposición*, y allí anclaron el sábado 9 de enero de 1540 en la más grande, aparentemente al este de Cabo San Agustín, apenas a tiempo porque empeoraron las condiciones climáticas.

[135] Hakluyt, op. cit., p. 494.
[136] La estimación de Ulloa es de unos 100 Km. más corta que la distancia real entre Punta Tosca e Isla de Cedros.
[137] Ulloa, Biblióf. Esp. Edit., op. cit., pp. 218-219.



Mapa No. 14. 1, Punta Eugenia. 2, Isla Natividad. 3, Isla de Cedros. 4, Punta Norte. 5, Cabo San Agustín y campamento de nativos ligeramente al noreste 6, Bahía Sur.7, Morro Redondo. 8, Agua. 9, Islas San Benito. 10, El Marrón. 11, Bahía María. 12, Bahía Santa Rosalillita.
Elaboración sobre mapa de Google Earth.

Cabe señalar que el cálculo de 30º de latitud obtenido por los pilotos para el sitio costero, aunque equivocado por exceso, permitió a los historiadores modernos determinar, aparentemente con bastante aproximación, la latitud correcta de ese lugar de la costa peninsular tomando en cuenta que un grado de latitud equivale a 111 Km. Lo anterior ha sido posible gracias a que días después de estos hechos, la flotilla ancló casi en el extremo norte de Isla de Cedros, y los pilotos calcularon para ese punto 29º 30’, por lo que el lugar de tierra firme al que se aproximaron después de la tormenta debió estar a 30’al norte al norte de un sitio muy cercano a la punta septentrional de Isla de Cedros. Convertidos a distancia en metros esos 30 minutos equivalen a 55 kilómetros, lo



Mapa. 15. Rumbos simbólicos de relativa aproximación al navegar la flotilla de Ulloa cerca de Is. de Cedros, del primero de enero de 1540 al 23 del mismo mes. 1, Procedente de B. Magdalena, 1º -I- 1540. 2, Desviada al NW de Isla de Cedros por mal tiempo. 2.1, La flotilla pudo haber navegado por el oeste o el este de Islas San Benito. 3, Navegan hacia tierra firme (TF). 4, Arriban frente a un punto a los 30º L. N., según Ulloa. 5, Mal tiempo devuelve embarcaciones hacia el oeste. 6, Logran regresar hacia TF, a los 7 días se encuentran frente a la costa, al norte de donde arribaron por primea vez, aparentemente entre Punta María y Punta Prieta. 7, Tormentas obligan a la flotilla a regresar hacia Is. de Cedros en busca de refugio. 8, Las embarcaciones anclan al este de cabo San Agustín el 9-I-1540. 9, La flotilla zarpa hacia el este. 10, Doblan Morro Redondo 15-I-1540 y anclan. 11, Zarpan de Morro Redondo hacia TF. 12, Mal tiempo obliga regreso a M. Redondo o a C. San Agustín. 13, Zarpan hacia TF el sábado 17 de enero. 14, Calmas los obliga a regresar, anclan al sur de Punta Norte. 15, El 22 y 23 de enero hacen aguada unos 4 Km. al sur. 16, El Marrón. 17. Bahía Santa Rosalillita. Elab. sobre mapa de Google Earth. A. P. A..

que correspondería en la costa de Baja California a un punto situado a uno o dos kilómetros al sur de Punta Prieta, en la llamada Playa El Marrón. Investigadores sobre el tema como Myers, ubican el lugar un poco más al norte, en algún lugar de la playa Bahía María, a los 30º 55’ de latitud norte.

Al aquietarse la tormenta, los viajeros desembarcaron muy cerca de Cabo San Agustín, para buscar agua y lastre que les era necesario, pero encontraron sólo restos humanos antiguos, y muy poca agua en alguns barrancos; los restos y huellas encontradas sorprendieron a Ulloa, por considerar la tierra tan estéril que no imaginaban que puedieran sobrevivir seres humanos en aquel lugar, su sorpresa sería mayor tiempo después, no sólo al confirmar la existencia de aborígenes, sino al comprobar su calidad de fieros guerreros. En poco tiempo cargaron el lastre que necesitaban, probablemente rocas y arena, y se volvieron a sus embarcaciones.

Los isleños, guerreros pero también buenos comerciantes.

A los seis o siete días que estuvieron allí, mejoraron las condciones climáticas y entonces zarparon hacia el este, a fin de conocer el litoral oriental de la isla, que no habían visto. Llevarían navegados unos 10 Km. cuando vieron que, proveniente de la isla, se aproximaban cuatro indios en una balsa de palos; el capitán no quiso ocuparse de ellos y continuaron la navegación, llegaron a la punta sudoriental de la isla, hoy conocida como Morro Redondo, en donde algunas peñas salen al mar, y vieron entonces unos diez o doce indios pescando en unas cinco o seis balsas y varios más en una colina. Ulloa se dio cuenta que muy cerca de ese sitio debía haber algún asentamiento indígena, y por lo tanto, el agua que ya necesitaban, por lo que decidió desembarcar en ese paraje. Cabe señalar que, aunque el capitán no le da mucha importancia al frío invierno que afectaba a los navegantes, en la narrativa de Preciado se menciona que cerca de las islas y en el mar cercano prevalecían un clima muy frío, neblinas densas y frecuentes lluvias, lo que debió afectar a los expedicionarios. A propósito de lo anterior, debe recordarse que los indígenas llamaban "Huamalguá"[138] a la isla de Cedros, lo que significaba "Isla de las Neblinas", por la constancia de este factor climático.

El miércoles 14 de enero, al anclar los barcos, los pescadores indígenas de quienes se habla en el párrafo anterior se dirigieron hacia atrás de las rocas, en donde aparentemente acampaban; poco después, ya oscureciendo, 5 indios en una balsa procedentes seguramente de su campamento, se aproximaron a los barcos hasta una distancia de unos 40 m., desde donde intentaron comunicarse con los españoles, aunque vociferando en su contra, al no entenderse y habiendo anochecido, se retiraron a su campamento, junto con los que estaban en la colina.

El jueves 15 de enero de 1540 los españoles permanecían tranquilos en sus embarcaciones por faltar viento propicio para la navegación, cuando al aproximarse el medio día se acercaron 5 balsas con 1, 2, 3, 4 y 5 hombres en ellas, respectivamente, remaron un poco más allá de los barcos, y se pusieron a pescar tranquilamente, y luego se retiraron a su alojamiento[139]. Cabe aclarar que desde muy temprano, el capitán Ulloa había ordenado que se le trasladara al "Trinidad"[140], cambio que, como se ha dicho en otra parte, se hacía de vez en cuando en la flotilla. Más tarde, después del medio día sopló un viento favorable que facilitó a los barcos el acercarse a la punta de Morro Redondo y doblarla, desde allí pudieron ver entonces el campamento de los pescadores californios y anclaron. Ulloa quería desembarcar y hacer la aguada lo más rápidamente que se pudiera, para

[138] Clavijero, Francisco Xavier, Historia de la Antigua o Baja California, Edit. Porrúa, S.A., México, 1990, p. 173.
[139] Aquí Ulloa incurre en una contradicción, pues dice que las balsas salieron del campamento *medio día después del sol salido*, para asegurar después que se estuvieron pescando hasta las 9 o 10 horas del día y *se recogieron a su asiento.* Ulloa, p. 221.
[140] Hakluyt Edit., (Narrativa de Preciado), op. cit., p. 496.

aprovechar un viento favorable y reiniciar la navegación, por lo que ancló sus barcos cerca de la playa.

Al ver los nativos que los españoles de las embarcaciones se disponían a saltar a tierra, las mujeres, niños y algunos hombres en el campamento pesquero recogieron lo que pudieron de sus pocas pertenencias y se fueron hacia las colinas próximas, pero la mayoría de los varones se reunieron unos en la playa y otros en su campamento, desde donde mostraron abiertamente, con gritos y señas, su rechazo a los extraños forasteros, haciéndoles saber que no debían avanzar más, en tanto que los marineros de Ulloa, con señas, comunicaron a los nativos que no les causarían daño, y que sólo se abastecerían del agua que necesitaban, hecha la advertencia subieron a sus botes y remaron hacia la playa.

Los españoles llevaban rodelas de unos 50 cm. de diámetro para protegerse de las piedras y flechas que acostumbraban lanzar los indios, quienes traían, además, unos palos *de tres yardas de largo y más gruesos que la muñeca de un hombre*[141] que tomaban con las dos manos para golpear a sus adversarios. Se dio el encuentro, y con mucho *espíritu y determinción*, según Ulloa, los nativos se veían decididos a impedir el desembarco a como diera lugar, lo que por un tiempo lograron al lanzar gran cantidad de piedras, y aunque los españoles se protegían con sus rodelas de la lluvia de proyectiles, varios resultaron heridos, incluyendo Ulloa y un hombre de apellido Terrazas, este último con una lesión importante en la cabeza, y en foma semejante varios de los españoles fueron derribados y quedaron fuera de combate. Después, el capitán culparía a los marineros de esta casi derrota por su falta de ánimo e indecisión. Era el 15 de enero de 1540.

Ante la resistencia de los indígenas, los españoles usaron sus ballestas, de gran alcance y poder de penetración comparadas con los arcos y flechs de los indios, y algunos de estos cayeron, pero ni así dieron muestras de ceder terreno; el desembarco se complicaba más para los europeos, quienes al intentar saltar a tierra, tuvieron que enfrentarse cuerpo a cuerpo con los nativos, y al principio, al no encontrar fondo firme se hundían en el agua[142] presentando un blanco fácil para los indígenas, quienes con sus pesados palos atacaban a los invasores doblándoles sus rodelas y causándoles serias lesiones. Sin embargo, el poder de las armas de los soldados que consistían en las ballestas mencionadas, escudo y espada, y el arribo del otro bote que obligó a los indios a dividirse en dos para su defensa, fueron factores decisivos que favorecieron a los españoles, y los indígenas se fueron retirando, quedando varios de sus heridos y uno muerto en la playa. Envalentonados, los hombres de Ulloa persiguieron con sus perros a los indios, y el mastín lamado "Becerrillo" mordió a varios, aunque al tener entre sus fauces a un indio, otro acudió en su ayuda y dio al animal en el lomo un golpe con su mazo de madera, dejándolo fuera de acción[143], lo que permitió al nativo escapar. Cabe aclarar que un soldado apellidado Espinosa y Ulloa fueron de los primeros en saltar a tierra, dando muestra el capitán de su liderazgo y valentía en el combate, a pesar de que fue golpeado y lesionado con las piedras arrojadas en su contra.

Ese jueves 15 de enero, concluido el desembarco y después de la desbandada de los nativos, los lesionados fueron atendidos lo mejor que se pudo, y luego, los españoles buscaron alguna fuente de agua tierra adentro. En su búsqueda encontraron algunas de las cosas que habían abandonado

[141] Ibíd.,
[142] Ibíd., p. 497.
[143] Ibíd., p. 497.

los indios al huir a las colinas, y que se mencionan a continuación: las chozas estaban sostenidas por estacas clavadas en el suelo, cubiertas con ramajos, había pieles de foca en las que dormían y se envolvían para protegerse del frío; odres de piel de foca con agua, equipo de pesca como líneas y anzuelos de espinas de cactus, había pescado fresco y seco, además de unas bolsas conteniendo cada una aparoximadamente 12 Kg. de pescado seco molido, y muchas pieles de foca aparentemente en proceso de curtido con unos granos o polvo blanco, que podría ser sal en grano. También encontraron 5 o 6 balsas de palos de cedro o pino, de 3.66 a 4.57 m. de largo, eran de superficie convexa por abajo y planas por arriba[144], tenán a cada lado un conjunto de palos atados en haces tan largos como la balsa, para facilitar el equilibrio, también se encontraron los remos correspondientes. Preciado expesa que los troncos de pino con que hacían las balsas los indígenas tenían el grueso de dos hombres, lo que significaría que los troncos medían entre 60 y 90 cm. de grueso, lo cual parece una exageración, y su longitud era de 3 brazadas, no estaban huecos, y los tendían uno al lado del otro para amarrarlos.

Ya casi era de noche y no habían encontrado agua, por lo que los españoles se dirigieron a los botes para embarcarse, llevándose todas las pieles de foca[145], puede inferirse que los marineros y soldados las valoraban lo suficiente como para tomarse el trabajo de subirlas a los botes y llevarlas a los barcos, quizá, entre otras razones, para cubrirse con ellas y calmar el intenso frío que se siente en invierno en aquellas latitudes.

Ulloa consideró prudente continuar el viaje, y así se hizo según el capitán en el atardecer del sábado 17 de enero de 1540, tratando de doblar la punta de la isla y poner proa hacia la costa de tierra firme, al lugar en donde las tormentas los había lanzado. Navegando con poco viento, contrario en ocasiones y calmas frecuentes, una tormenta del noroeste, por la noche, azotó a la flotilla y separó las embarcaciones, por lo que independientemente los pilotos se devolvieron en busca de refugio al lugar del que habían zarpado en la parte sur de la isla en donde habían anclado por vez primera; el "Santa Águeda" llegó al medio día del 18 y el "Trinidad" en la noche. Al mejorar el tiempo, ni siquiera anclaron los barcos, y de inmediato continuaron navegando, aunque de nuevo 2 ó 3 días de calmas limitaron su avance, al grado de que por esa razón y el efecto de una corriente marina otra vez se separaron, por lo que regresaron a la isla, lo cual se había acordado en caso de darse un evento como el mencionado. Las embarcaciones se encontraron al extremo noreste de la isla, cerca de una aldea de nativos, tal vez el 21 de enero de 1540.

En su búsqueda de agua, Ulloa decidió anclar cerca de la aldea, los nativos se dieron cuenta y 5 ó 6 hombres se aproximaron en su balsa a un costado del "Trinidad", sin mostrar temor alguno, y por el contrario, pronto iniciaron un trueque mano a mano con los marineros, intercambiando su pescado por diversas baratijas que les ofrecían los españoles, sobre todo cuentas de vidrio; al poco tiempo de ocuparse en aquella actividad de dar y recibir que evidentemente disfrutaban, regresaron a la playa al ser llamados por sus compañeros. La actividad de trueque no terminó totalmente, pues todavía otros indios se acercaron al "Trinidad" en sus balsas y prosiguieron por un tiempo aquel singular comercio, habiendo los marineros obtenido, entre otras cosas, algo de agua que a señas les habían pedido a los indígenas, y que ahora traían en un odre de piel de foca. En una de las

[144] Ulloa, Bblióf. Esp. Edit., P. 223.
[145] Quizá de aquella época sea éste el único testimonio conocido sobre el curtido de pieles de foca por los nativos antiguos de Baja California.

balsas se habían acercado varios nativos entre los que venía uno de mayor edad que no remaba, y sólo daba órdenes. El trueque siguió por breve tiempo, ya que por alguna razón las balsas se empezaron a alejar y cambió la actitud amistosa de los indios, quienes empezaron a gritarles a los españoles lo que seguramente eran insultos, y hasta les lanzaron un par de piedras, expresándoles con señas que debían irse.

Al siguiente día miércoles 21 de enero, Ulloa se dispuso a desembarcar temprano con el fin de poder buscar agua antes de que llegaran los nativos, sin embargo, al estar saltando a tierra, cinco indios de miserable aspecto, según el capitán, salieron de su campamento armados dos de ellos con pequeños arcos y flechas, y los otros con palos de mediano tamaño, venían pintados de blanco en piernas, brazos y pechos, pintura que de vez en cuando la renovaban untándose algo así como lodo blanco. Los españoles sumaban 30 hombres[146] y tres perros de ataque, pero los 5 indios no mostraban ningún temor por el número de adversarios al que se enfrentaban, pues parecía *….como si en número y en calidad ellos fueran nosotros y nosotros ellos…*[147].

Los indígenas mostraban una actitud que el capitán califica de valerosa e insolente hacia los españoles, eran muy pocos, les apuntaban con sus arcos y les gritaban y amenazaban con sus mazos de madera, por lo que decidió soltarles los perros para que mordieran a algunos y así obligarlos a retirarse sin causarles un daño más serio. Así se hizo, y una de dos víctimas de los mastines fue el anciano que parecía ser jefe o líder de los nativos, y aunque al principio se mostró igualmente agresivo que antes del ataque de los perros, poco a poco cedió terreno junto con sus compañeros, y todos se dejaron convencer por los marineros que no querían pelear con ellos sino tan solo agua para beber. Los indios condujeron a los españoles al fondo de un barranco donde había agua, pero tan poca que no podrían llenar los barriles. Ulloa despidió a los aborígenes, les obsequió algunas pequeñeces y se fueron contentos. En la aldea abandonada los españoles no encontraron nada novedoso, excepto en una cueva, en cuya entrada un nativo muy viejo y ciego, yacía sin control de sus movimienos envuelto en una piel de foca, persona a quien el padre Raymundo bautizó, tomando en cuenta su edad, los males que padecía y su aspecto inofensivo. Para los misioneros de la época, salvar un alma era el logro más valioso.

Los españoles se embarcaron nuevamente, según Ulloa, ese miércoles 21 de enero, y a poco tiempo anclaron una media legua más al sur, cerca de unos barrancos en uno de los cuales encontraron agua suficiene y de buena calidad. Al día siguiente jueves 22, hicieron casi toda la aguada sin mayores problemas, aunque sí bastante trabajo, pues debieron cargar el líquido en recipientes en sus espaldas[148], por una buena distancia a la playa, hasta llenar 8 o 9 barriles de 17 que faltaban, y el resto lo hicieron al siguiente dia. Ya no volvieron a ver a los indígenas, ni entonces ni después; al parecer, éstos habían comprendido que los extraños forasteros no venían en plan de guerra y conquista, como es casi seguro que lo hacían de vez en cuando los nativos de la península. Aprovechando las circunstanias favorables, ese jueves 22 de enero de 1540, Ulloa tomó posesión de Isla de Cedros según lo afirma Preciado en su narrativa[149], aunque en el acta levantada por Pedro de Palencia se menciona equivocadamente el 20 de enero para tal acción.

---

[146] Ulloa, op. cit., p. 226.
[147] Ibíd., p 226.
[148] Ulloa dice *…en nuestras espaldas…,* Wagner Op. Cit., p. 42.
[149] Hakluyt Collection…, Cap. 14, p. 500.

Terminaban la aguada, cuando un viento del noreste obligó a los marinos a buscar refugio a 7 u 8 leguas hacia el sur, poco más de 30 Km., al pie y atrás de la isla, búsqueda que interrumpieron al mejorar el tiempo, por lo cual, aparentemente el viernes 23 de enero, hicieron rumbo a la costa de la tierra firme, con poco viento y frecuentes calmas.

Después de 2 días de navegar unas 8 o 10 leguas, el domingo 25 de enero, la expedición amaneció en la obscuridad, con lluvia y mucho viento, y aun así, intentaron continuar su rumbo, pero un mar muy encrespado y la tormenta aumentando en fuerza, los hizo regresar a la isla, a donde arribaron al siguiente día lunes 26 de enero, aunque Ulloa registra equivocadamente como 22, y allí estuvieron hasta el 31 del mismo mes.

ACTA DE POSESIÓN. SEXTA, 20 DE ENERO DE 1540. [Debe ser 22 de enero].

Yo Pedro de Palencia, escribano publico desta armada doy fe e verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios nuestro Señor honre e guarde de mal, como en veinte dias del mes de enero de quinientos e cuarenta años el muy magnifico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitan desta armada por el ilustrisimo señor Marques del Valle de Guaxaca, tomo posesion atual y realmente por el dicho señor Marques en nombre del Emperador nuestro señor y rey de Castilla en la isla de cedros, que esta en altura de veinte y nueve grados y medio, poniendo mano a su espada, diziendo que si abia alguna persona que se lo defendiese, que el estaba presto para se lo defender; cortando con ella arboles, meneando piedras de una parte a otra e de otra a otra, sacando agua de la mar y echandola en la tierra; todo en señal de la dicha posesion.

Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, el reverendo padre Fray Ramundo, de la Orden del señor San Francisco, e Francisco Preciado y Martín de Espinosa, e Pablo Blasco, maestre del navío Trenidad. Fecho dia mes e año susodicho. E yo Pedro de Palenzia, escribano desta armada, la escribi segun que ante mi paso, e por ende fize aqui este mio signo, que es a tal, en testimonio de verdad. Pedro Palencia, escribano desta armada – frater Ramundus Amielibus, Martín de Espinosa.

CAPÍTULO IX
La navegación más difícil y peligrosa

…No sucumbiremos fácilmente ante las fuerzas de la naturaleza, y si naufragamos en el "Trinidad" o los indios nos matan, el "Santa Águeda" llegará a su destino con un informe para mi señor Hernán Cortés…

Los navíos anclan frente a Bahía María, Baja California, pero el mal tiempo les impide desembarcar.

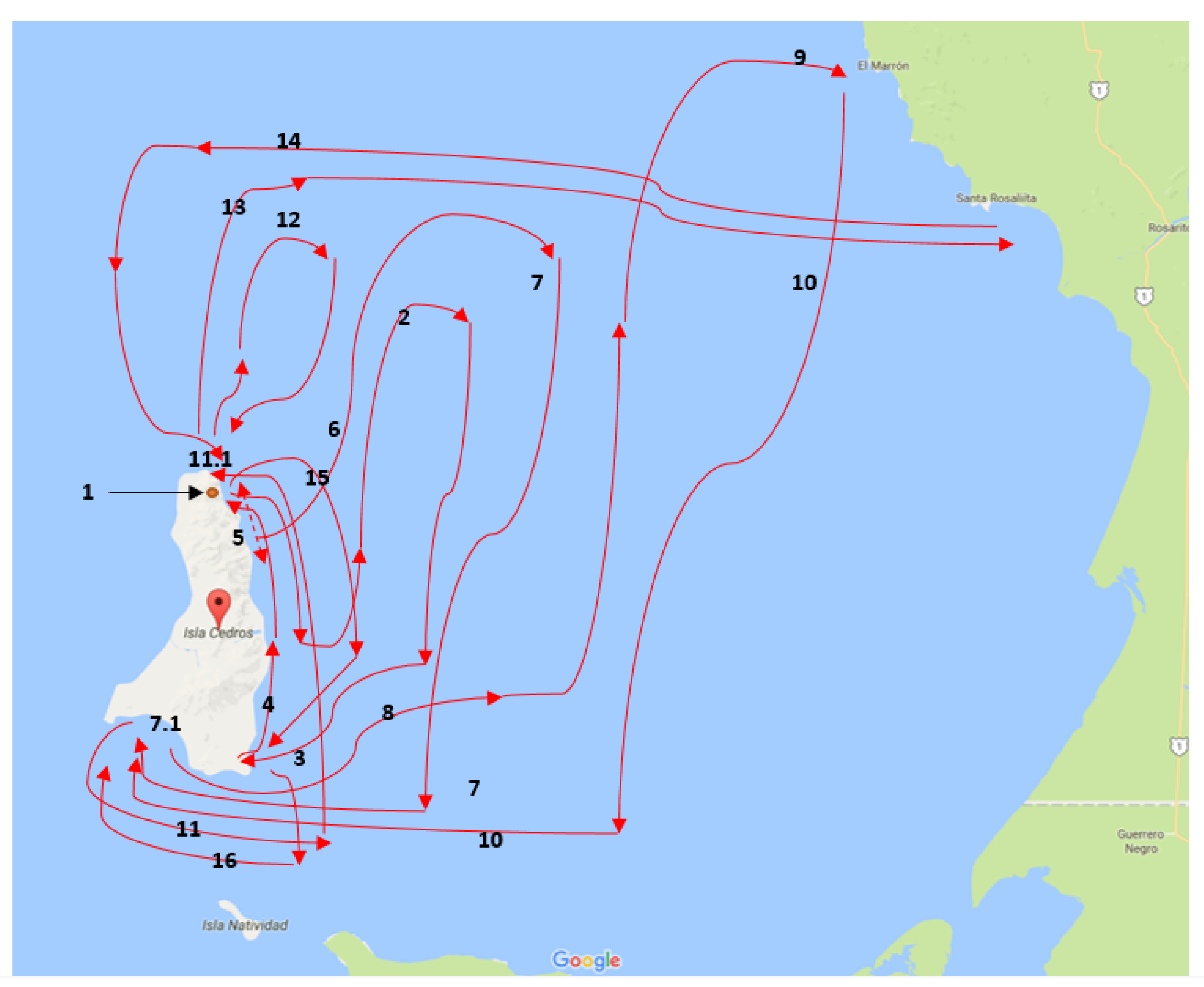
Aprovechando que el clima mejoraba, los viajeros levaron anclas para acercarse al sitio en que habían hecho la aguada por primera vez con el fin de reponer el líquido que les faltaba, pero el viento contrario se los impidió, sobre todo al "Santa Águeda" con su velamen en aparejo de cruz, que dificultaba la navegación contra el viento. Sin embargo, esto no sucedía con el "Trinidad", por lo que todos los barriles y parte de la marinería se cambiaron a este navío, el cual, no sin algo de trabajo, pudo acercarse lo suficiente al sitio de la aguada, la cual se llevó a cabo sin más problemas, además de juntar algo de leña que les hacía falta. Después, activándose todos los hombres útiles, se transbordó el agua necesaria al "Santa Águeda" que esperaba al sur del lugar.

Todo indica que los españoles estuvieron en aquel sitio del 1º de febrero de 1540 hasta el 8 del mismo mes, como ya se mencionó haciendo la aguada, además de que se dieron tiempo de pescar y cazar algunos animales. El jueves 5 parecía que el clima permitiría que la flotilla reanudara la navegación por el rumbo que otras veces habían comenzado, hacia la costa de tierra firme, pero por enésima ocasión fuertes vientos contrarios obligaron a los navegantes a regresar al punto del que habán zarpado. El domingo 8 de febrero reiniciaron la navegación, y el día 11 pudieron por fin llegar al lugar de la costa en tierra firme a donde por primera vez habían arribado. Este punto está quizá en la actual Bahía María, apenas al sureste de Punta María[150], en el sitio del que por primer vez fueron devueltos por las tormentas a Isla de Cedros; aquí pudieron contemplar, según Preciado, un hermoso paisaje de suaves colinas y valles, con verdes matorrales, lo cual solo se explica asumiedo que pudo debese a las recientes lluvias.

Anclados los barcos cerca de la playa, esperaban los españoles que mejorara el clima para reiniciar la navegación, pero sucedió lo contrario, pues fuertes tormentas golpearon a la flotilla, al grado de que el agua del mar embravecido barría con todo y ponía en grave peligro la vida de los marineros, por lo que las embarcaciones navegaron varias veces hacia mar abierto, y en otras a navegar costeando el litoral; el mal tiempo arreciaba, y en una ocasión en que los dos navíos eran empujados hasta cerca de la isla de la que habían salido, el capitán ordenó dirigirse al refugio conocido, al que arribaron el sábado 14 de febrero, en donde permanecieron hasta el miércoles 3 de marzo abasteciéndose del agua y leña que ya necesitaban. Ese miércoles 3 de marzo, al mejorar el clima, reiniciaron su navegación, pero una corrinte marina y la falta de viento, arrojaron al "Santa Águeda" hacia la costa**.** Los marineros de ambas embarcaciones tuvieron que trabajar mucho para normalizar las cosas, pudieron navegar una media legua, un poco más de dos kilómetros, y ya miraban la punta del norte de la isla cuando, *a causa de un tiempo rezio y contrario*[151], tuvieron que regresr al refugio del que habían salido, a donde arribaron a las 9 de la noche, y allí permanecieron hasta el lunes 8 de marzo, cuando un viento favorable del oeste permitió a los navegantes zarpar con la intención de hacer rumbo a la costa de tierra firme; con la esperanza de abandonar ya aquella isla, sin embargo, la misma corriente que los había obligado a volver a la isla el 3 de marzo los separó, arrastrando al "Santa Águeda" hacia el mar, y al "Trinidad" a la costa de la isla. La nave capitana permaneció mar adentro por no ser prudente acercarse a la costa con aquel tiempo y en la obscuridad, mientras que el "Trinidad" estaba protegido cerca de tierra. Desde esa hora, el "Santa Águeda" se fue acercando

---

[150] Es imposible asegurar sin dudas que ese fue el punto de arribo.
[151] Ulloa, op. cit. p. 231.



Mapa 16. Rumbos de la flotilla de Ulloa del 22 de enero al 24 de marzo de 1540, cerca de Is. de Cedros. (Las flechas indican sólo aproximaciones, y su objetivo es nemotécnico). 1, Jueves 22 y viernes 23 de enero hacen aguada. 2, Zarpan hacia el sur en busca de refugio, al mejorar el tiempo se dirigen a tierra firme con rumbo norte. Mal tiempo el 25 de enero, después de 18 leguas navegadas, los obliga a regresar. 3, Regresan a la isla en Morro Redondo el 26 de enero, permanecen allí hasta el 31 de ese mes. 4, Zarpan hacia el aguaje al sur de Punta Norte el 31 de enero. 5. Flecha de guiones con dos puntas indica movimientos de los navíos para transferir agua del "Trinidad" al "Santa Águeda". 6, Jueves 5 de febrero se dirigen a tierra firme. 7, Por mal tiempo regresan en busca de refugio hacia el sur de donde salieron, quizá en Bahía Sur. 8, Flotilla zarpa hacia tierra firme. 9, Flotilla llega en 2 o 3 días a un punto quizá entre Punta María y Punta Prieta. 10, Regresan en busca de refugio aparentemente a unos 6 Km. al norte de donde habían salido. 11, Zarpan el 3 de marzo hacia el norte. 11.1, Regresan en busca de refugio hasta atrás de Punta Norte. 12, Zarpan hacia tierra firme pero regresan por mal tiempo. 13, Zarpan a tierra firme y llegan a punto al sur de donde antes habían llegado. 14, Regresan por mal tiempo el 14 de marzo. 15, Se van al sur de Is. de Cedros a reparar navíos, pudo ser Morro Redondo o Bahía Sus. Allí permanecen hasta el 24 de marzo de 1540. 16, Se van a otro lugar mejor para las reparaciones en Bahía Sur. **Los extremos de las flechas sí indican los puntos de salida y llegada.**
Elaboración sobre mapa de Google.

a la costa, hasta que por fin, ambas embarcaciones llegaron a la hora del crepúsculo al refugio costero anhelado de donde habían zarpado, en el cual permanecieron hasta el viernes 12 de marzo.

Ese día 12, según lo xpresa Ulloa, *…partímonos este día,…a tornar a porfiar nuestra porfía…*[152], la niebla obscurecía el entorno al medio día, al grado de que aunque podían hablarse de un barco a otro, apenas se miraban en aquella extraña obscuridad, pero aún así, en dos días estuvieron frente a la costa de tierra firme, unos 35 Km. al sur del sitio al que habían arribado en las dos ocasiones anteriores, aparentemente frente a algún lugar de la bahía de Santa Rosalillita. Un tiempo tormentoso impidió a la flotilla seguir la navegación, y tuvo que devolverse a la Isla de Cedros, y a las ocho o nueve del día del domingo 14 de marzo arribaron a un punto unos 5 Km. al norte de donde habían salido en la costa oriental de la isla. Al día siguiente lunes 15 en la noche, se rompieron los cables de las anclas del "Trinidad", la mejor de las cuales fue recobrada con gran trabajo por los marineros al amanecer del martes 16.

Al seguir el mal tiempo, los dos barcos se dirigieron al refugio del sur de la isla, en Morro Redondo, a donde llegaron el miércoles 17 de marzo, y allí permanecieron hasta el miércoles 24 de ese mes, cuando el capitán decidió que los barcos se movieran a un sitio propio para hacer las reparaciones que eran necesarias.

A pesar de las penalidades sufridas y el trabajo arduo que todos los hombres tenían que hacer para mantener a flote los navíos, el Domingo de Ramos desembarcaron en la playa y llevaron a cabo una procesión encabezada por los padres misioneros, llevando todos ramas en sus manos, atendieron una misa, y después regresaron a sus embarcaciones.

El capitán Ulloa decide que el "Santa Águeda" regrese y él continuar la exploración en el "Trinidad". Los preparativos.

A estas alturas del viaje, Francisco de Ulloa había comprobado en todo momento su valor ante los riesgos y adversidades del viaje, sus conocimientos en marinería, y su absoluta fidelidad hacia el conquistador Hernán Cortés. Es posible que el capitán tuviera un plan "B" previsto para el caso de que las condiciones imperantes de clima y una mermada provisión de alimentos impidiera seguir la exploración, y procediera entonces conforme al mismo. Ese miércoles 24 de marzo, Ulloa y sus hombres se reunieron para hablar sobre la situación crítica en que se encontraban, sobre todo por el mal estado en que se hallaban los barcos, las pocas provisiones que quedaban, la falta de ropa que ya se había desgastado al máximo y el clima extremadamente adverso para la navegación que persistía salvo por breves lapsos. Como era de esperarse, el concenso general fue que deberían regresar a la Nueva España, pero el capitán Ulloa decidió seguir hacia el norte, él y un pequeño número de marineros que seleccionaría, en el "Trinidad", por ser el más veloz y capaz de avanar más fácilmente con viento contrario, *…tan lejos como pueda…*, según sus propias palabras, y mandar al "Santa Águeda" con un informe de lo encontrado en el viaje hasta Isla de Cedros. Ulloa registró lo siguiente en el relato que mandaría a Hernán Cortés:

…Estando en este paraje que arriba digo, hize ver los bastimentos que tenia y halleme con el arinaje que vuestra señoria verá por extenso, y viendo que para toda la gente heran tan pocos quantos vuestra señoria verá, e que con ellos toda la gente no podia pasar adelante, y teniendo

[152] Ibíd., p. 231.

por muy gran lastre haber gastado tanto tiempo e tan trabajoso en ver una cosa que tanto vuestra señoria deseaba e tanto le ha costado, e acordado de en la nao Trenidad e con estos pocos bastimentos e gente ir adelante si Dios me diera tiempos, todo lo que pudiere y el tiempo me diere lugar, y enviar esta nao e gente a la Nueva España con esta carta relazion; y para aderegar el navio y llevarle mas bien acondicionado y guarnecerle del todo de las cosas nescesarias, nos venimos a buscar parte aparejada para hazerlo, a la punta que esta isla tiene a Sur, y llegamos a ella miércoles de la santísima semana santa, que se contaron veinte e quatro de marzo, e andobimos buscando por toda ella parte para podello hazer y hallárnosla primero dia de la santísima pasqua de resureccion, el que llegamos alla, y estuvimos aderezando el navio y despachando el uno y el otro hasta oy lunes cinco de abril, que todos nos partimos de esta isla de los Zedros cada uno para seguir su viaje. Dios nos lo dé tal qual vuestra señoría desea, al qual plega aumentar su ilustrisima persona y estado por muy largo tiempo, besando las ilustrisimas manos de vuestra señoría. Francisco de Ulloa[153].

La decisión estaba tomada, pero ahora debían todos esforzarse en la preparación de los navíos para sus respectivos viajes. Antes de volver a navegar, los estropeados barcos debían ser calafateados, sobre todo el "Santa Águeda", por lo que los marineros, bajo las órdenes de los pilotos Juan Castellón[154] y Pedro de Bermes, realizaron un excelente trabajo sobre los navíos en 7 días, según Preciado. Por ese tiempo todos recibieron la comunión, y por disposición de los padres confesores, las pieles de foca que la marinería había sustraído del campamento de los nativos, tuvieron que ser devueltas poco después hasta el lugar de donde las habían tomado, acto que por orden del capitán Ulloa sería conducido por Francisco Preciado en el viaje al dejar la isla.

El "Santa Águeda" y el 'Trinidad" se despiden; el Cabo del Engaño.

El lunes, antes del medio día, los que iban en el "Santa Águeda" se despidieron del capitán Ulloa y de sus compañeros, que pronto zarparían en el "Trinidad", habiéndose derramado *no pocas lágrimas*, según la narrativa de Preciado. El capitán electo por la marinería del "Santa Águeda" para conducirlos a la Nueva España fue el piloto mayor Juan Castellón, y zarparon el mismo día 5 de abril; el martes, al pasar frente a la aldea de los nativos se detuvieron, varios soldados y marineros con el padre Antonio de Melo, saltaron a tierra para devolver las pieles de foca, después de lo cual regresaron al barco y reanudaron su vaje hacia el sur. Poco antes de esto, cuando ya navegaban a una legua de distancia del "Trinidad", el capitán Castellón ordenó que se dispararan 3 cañonazos en honor de esta embacación, saludo que fue contestado en forma semejante. El "Santa Águeda" se encontraba a 300 leguas de su destino, el puerto de Colima, mientras que el del "Trinidad" era incierto.

La nave capitana, con Castellón al mando, fue impulsada por vietos favorables, gracias a lo cual en 6 días llegaron a la altura del puerto de Santa Cruz, lo cual produjo gran contento en los navegantes, quienes al sentirse optimistas respecto su futuro, suspendieron el racionamiento de la comida que se habían impuesto. En las vecindades de Santa Cruz, los viajeros se sorprendieron con la presencia de unas 500 ballenas que pasaron cerca de la embarcacón. Otra experiencia novedosa fue la presencia en el mar de gran cantidad de sargazo, lo que en cierta manera difcultó la navegación aunque por breve tiempo.

[153] Ulloa, op. cit., pp. 233-234.
[154] Juan Castellón era el piloto mayor de la flotilla.

El 18 de abril de 1540, el “Santa Águeda” arribó al puerto de Santiago de Buena Esperanza, y permaneció allí unos 4 o 5 días antes de seguir para Acapulco. Casi al final de su relato, Preciado expresó que ...*Después de que este barco, el “Santa Águeda” se separó del General Ulloa y regresó el 5 de abril, llegó al puerto de Santigo de Buena Esperanza el 18 del mes mencionado, y*

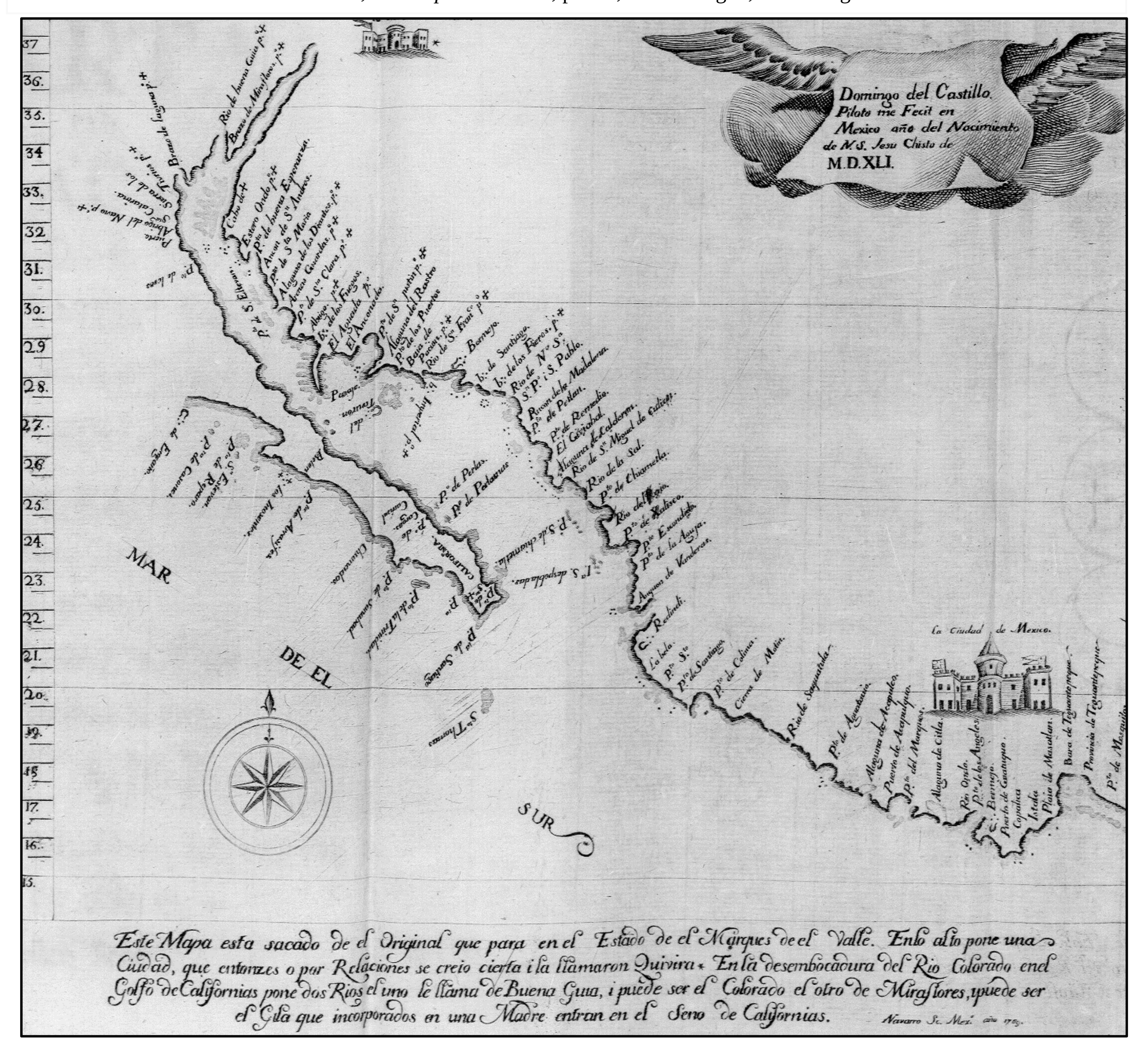


Mapa No. 17, relativo a la ubicación probable de Cabo del Engaño. 1. Isla de San Luis. 2, Punta Baja. 3, Punta San Antonio. 4, Isla San Gerónimo. 5, Bahía El Rosario. 6, Cabo San Quintín. Comparando este mapa con el siguiente (No. 17), aparentemente serían, o Punta Baja o San Antonio las que corresponderían a la Punta del Engaño de Ulloa. Nótese que en el mapa de Castillo (18), en la parte noroccidental de la península, hasta C. del Engaño no se observa en el litoral cambio de dirección brusco al norte, lo que sí ocurre en P. San Antonio (3) en mapa 17. Elaborado por A. P. A. sobre mapa de Google Earth.

después de permanecer allí cuatro o cinco días, partió para Acapulco, sin embargo, hasta el

presente diecisiete de mayo del año de 1540, no he tenido reportes o noticias de él….[155] [refiriéndose a Ulloa o al "Trinidad"].

Mapa No. 18. Elaborado por el piloto Domingo del Castillo en 1541. Obsérvese que el litoral occidental de la península de Baja California se interrumpe en un punto que se indica en el mapa como C. de Engaño. Los nombres registrados por Castillo en la costa occidental de la península, de sur a norte, son: Punta de la Trinidad, hoy P. Tosca; San Abad, hoy tal vez P. Entrada; Chumadas, nombre actual desconocido; Punta de Arrecifes; Los Inocentes; Isla San Esteban, hoy I. de Cedros; Punta de Reparo; Punta Cazones; Cabo de Engaño. Tomado de *Historia de Nueva España, escrita por Hernán Cortés, aumentada por don Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de México*, p. 330, fondo antiguo, fondos digitalizados.



Más aún, después de la partida del "Santa Águeda" para la Nueva España, el General Francisco de Ulloa en el barco llamado el "Trinidad" procediendo en su decubrimiento costeó la tierra

[155] Hakluyt, Collection of…, p. 505, op. cit..

hasta que llegó a un punto llamado Cabo del Engaño estando a los treinta grados y medio de latitud norte, y luego regresó a la Nueva España, porque encontró los vientos muy contrarios, y sus provisiones le fallaron[156].

Lo anterior parece ser un testimonio categórico que confirmaría lo siguiente: Ulloa llegó hasta Cabo del Engaño y se regresó a Nueva España por los vientos contrarios que impedían la navegación hacia el norte, y la falta de provisiones, pero Preciado no deja claro en su narrativa cómo y cuándo obtuvo los datos del último párrafo, y quizá igualmente importante ¿Dónde estaba Cabo del Engaño?; y, ¿Pudo Ulloa haber seguido navegando hacia el norte de Cabo del Engaño?

La ubicación precisa de ese punto se desconoce con seguridad, pero con los mapas y descripciones de navegantes y cartógrafos de la época es posible situar en un mapa el lugar aproximado en que se encontraba. Se dan a continuación sólo unos cuantos ejemplos de métodos y resultados de las principales investigaciones realizadas.

El historiador y biógrafo de Cortés Francisco López de Gómara, quien posiblemente tuvo acceso al mapa que anexó Ulloa al informe entregado al conquistador, escribió lo que enseguida se transcribe, actualizada la ortogografía original:

Del ancón de San Andrés, siguiendo la otra costa, llegaron a la California, doblaron la punta, metiéronse por entre la tierra y unas islas, y anduvieron hasta emparejar con el ancón de San Andrés. Nombraron aquella punta el Cabo del Engaño, y dieron vuelta para la Nueva-España, por hallar vientos muy contrarios y acabárseles los bastimentos. Estuvieron en este viaje un año entero, y no trajeron nueva de ninguna tierra buena: más fue el ruido que las nueces. Pensaba Fernando Cortés hallar por aquella costa y mar otra Nueva-España; pero no hizo más de lo que dicho tengo, tanta nao como armó, aunque fue allá él mismo. Créese que hay muy grandes islas y muy ricas entre la Nueva-España y la Especiería. Gastó doscientos mil ducados, a la cuenta que daba, es estos descubrimientos…envió muchas más naos y gente de lo que al principio pensó (como después diremos) que hubiese de tornar a España, tomar enemistad con el virrey don Antonio, y tener pleito con el rey sobre sus vasallos. Pero nunca nadie gastó con tanto ánimo en semejantes empresas…[157]

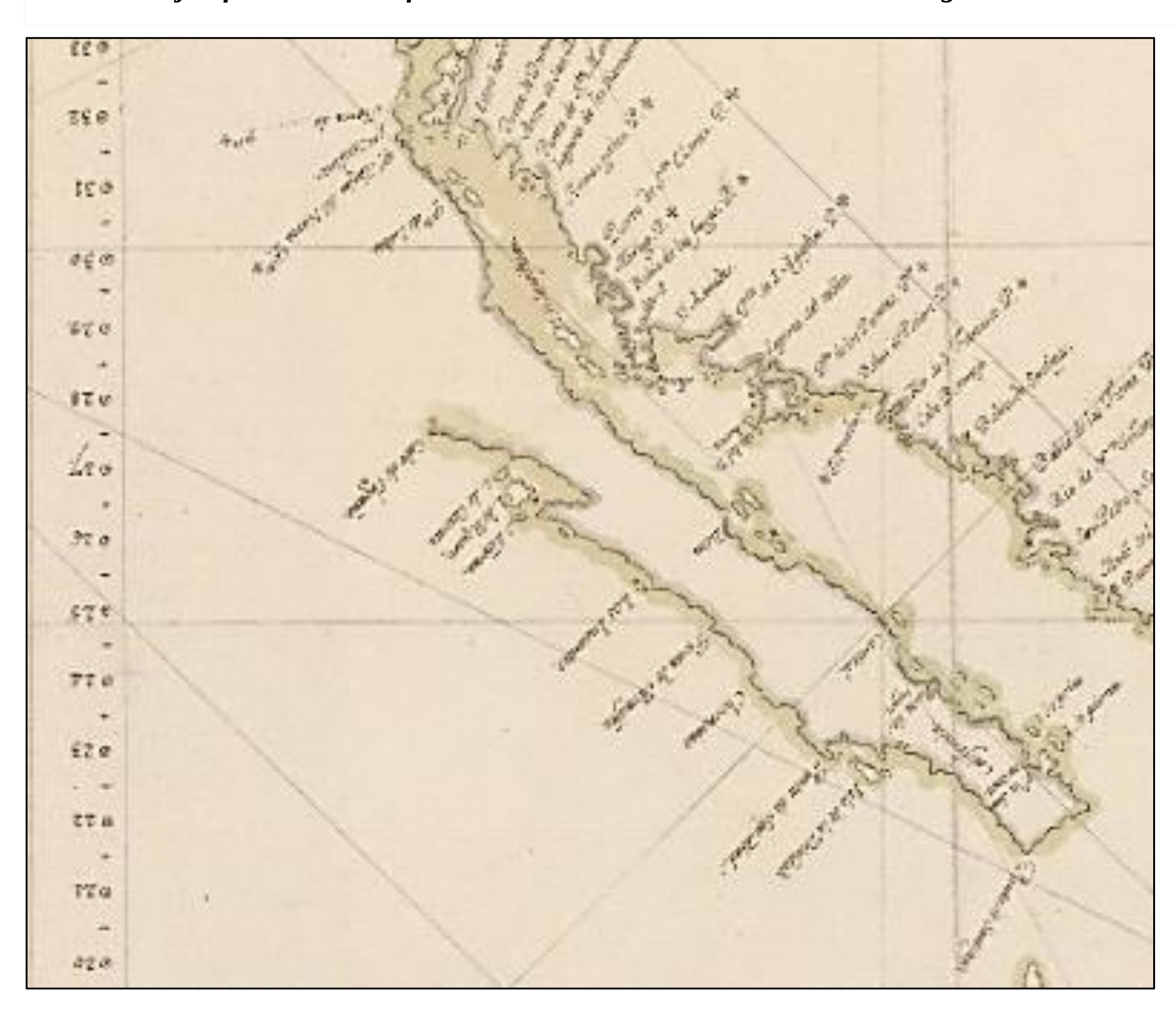
En donde Gómara expresa que anduvieron hasta emparejar con el Ancón de San Andrés, está diciendo que llegron hasta una latitud igual o muy parecida a la del lugar en el que tiempo atrás Ulloa desembarcó y tomó posesión, muy cerca de la desembocadura real del río Colorado, entre los 31° 40´ y 31° 45´. Por la costa occidental de la península, Punta Banda, al sur de la bahía de Todos Santos, a la altura de Ensenada, es una lengua de tierra que saliendo hacia el noroeste, se extiende desde los 31° 42´ hasta los 31° 45´, lo que coincide con los datos de Gómara, aunque esto no significa forzosamente que Punta Banda sea el Cabo del Engaño del mapa de Ulloa. Otra punta cercana a la latitud que aparentemente alcanzó Ulloa segun Gómara, es Punta Santo Tomás, apenas al sur de Punta Banda, unos kilómetros al sur de Ensenada, pero resulta muy dudoso que allí sea el citado cabo, sobre todo al tener presente el considerable error por exceso que siempre afectó los cálculos de los pilotos españoles.

---

[156] Ibid., p, 505.
[157] Francisco López de Gómara. Historia de la Conquista de México. Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, pp. 367, 368.

Henry Raup Wagner, el incansable bibliófilo norteamericno, puede considerarse como el investigador que quizá más ha aportado para el conocimiento de la última parte del viaje de Ulloa, en el que navegó al norte de Isla de Cedros hasta el punto que llamó Cabo del Engaño, y probablemente al norte del msmo. Casi todos los datos que se dan en los siguientes párrafos son explicación directa de Wagner o derivaciones de sus investigaciones sobre el tema, lo que por supuesto no significa que deban aceptarse como verdad absoluta.

Mapa No. 19. Baja California en el mapa de Domingo del Castillo. El piloto mayor asigna a Cabo del Engaño una latitud de 27º 30' N.. Aunque esta coordenada se aproxima más a la de Punta San Antonio, con 29º 42'N, es Punta Baja, con 29º 58', la que otros autores consideran que tiene más posibilidades de ser Cabo del Engaño. La toponimia de sur a norte es: P. de Santiago, Is. de La Trinidad, P. San Abad, Chumadas (¿), P. Arrecifes, Los Inocentes, I. San Esteban (Cedros), I. Reparo, Is. o P. de Cazones, Cabo del Engaño. Punta Baja ofrece menos defensa contra vientos del noroeste en la navegación de S a N.



Más sobre Cabo del Engaño y la posible navegación de Ulloa al norte del mismo.

Domingo del Castillo fue un piloto español que, según Bolton, acompañó a Ulloa en su expedición a California[158], y poco después formó parte de la expedición de Alarcón al río Colorado. En 1541 elaboró un mapa que sería publicado en México en 1770, en el que el trazo de la costa noroccidental de la península de Baja California llega hasta un punto con el nombre "Cabo del Engaño", en la ubicación aproximda de la actual Punta San Antonio o tal vez Punta Baja, al suroeste de El Rosario, y es en este mapa donde aparece quizá por primera vez el enigmático topónimo, en donde se interrumpe el trazo del litoral. El punto de la interrupción se encuentra en el mapa casi opuesto a unas islas en el Golfo de California que corresponden, de sur a norte, a las actuales de nombres San Luis, La Encantada, Lobos y El Muerto, comenzando aproximadamente a los 30º 57' N., y terminando a los 31º 5'; la latitud de Punta Baja, en el extremo norte de Bahía El Rosario, es de 30º 57' N.; por otra parte, Punta San Antonio, en el límite sur de la bahía, se encuentra a los 29º 45' N.

La importancia del mapa de Domingo del Castillo radica en que es el primero en el que se ubica Cabo del Engaño, aunque después aparecerían otros puntos del mismo nombre pero en otros lugares de la costa, como en el caso de Sebastián Vizcaíno, que 60 años después, llamó Cabo del Engaño a lo que hoy es Punta Canoas, a los 31° 26´ de latitud norte. Es necesario aclarar que ni en la narrativa de Ulloa ni en la traducción de la escrita por Preciado sobre el viaje de circunnavegación a la península, se menciona el nombre de Domingo del Castillo como parte de la tripulación de la flotilla formada inicialmente por las tres embarcaciones ya mencionadas, aunque esta omisión, si así fuere el caso, no sería de extrañar, dado que en ambos relatos hay una manifiesta parquedad en la inclusión de los nombres de quienes iban en la flotilla. Debe recordarse que las coordenadas geográficas calculadas en el siglo XVI por las embaraciones españolas, casi siempre resultaban con un error, excediendo uno o más grados lo que sería la medición correcta, lo cual impide tomar dichos cálculos como referencia válida para ubicar cualquier lugar. Por lo tanto, los investigadores modernos tienen que basarse principalmente en la semejanza física de la carta geográfica antigua con un mapa moderno de la misma región; esta condición conduciría a la conclusión de que Cabo del Engaño sería la actual Punta San Antonio.

El reconocido historiador Herbert E. Bolton asegura que Castillo sí era piloto en la expedición de Ulloa, y en Madrid, la Real Academia de la Historia, en su Colección Departamento de Cartografía y Artes Gráficas, conserva una copia del mapa elaborado por Castillo, en cuyos detalles descriptivos dice en parte lo siguiente: …*Cabe identificar esta carta con la que se presentó en la junta académica de 25 de septiembre de 1778 que se cita así en el Libro de Actas: "copia del Mapa original de las Yslas y tierra firme del Mar del Sur, que corresponde a la expedición de Hernán Cortés. Y se acordó que por ella se satisfaga a D.n Francisco Xavier de Palomares 60 reales por la copia". Copia manuscrita realizada en 1778. La carta original fue levantada en 1541 por Domingo del Castillo, piloto mayor de la expedición al mando de Fancisco de Ulloa al golfo de California para cumplir la misión encomendada por Hernán Cortés…* Haya ido o no en la expedición de Ulloa, queda claro que Domingo del Castillo elaboró una carta geográfica basada posiblemene en sus observacione directas, o en el mapa que Ulloa anexó a su informe que hizo llegar a su señor Hernán Cortés.

[158] Aun aceptando que Castillo no hubiera ido en la expedición de Ulloa, es seguro que conoció el mapa que éste envió a Cortés, porque en la carta elaborada por él, por Castillo, aparecen por primera vez en la cartografía universal puntos de la península nunca antes mencionados, excepto por Ulloa.

Otro mapa que aporta datos a la detectivesca investigación de los historiadores en relación con la probable navegación del “Trinidad” más allá de isla de Cedros, es la porción del planisferio del cartógrafo veneciano Sebastián Cabot, correspndiente a la Nueva España, elaborado quizá en 1544 con base en el Padrón General o Mapa General que se tenía en la Casa de Contratación de España, pues en él, de acuerdo con Wagner, en la sección de la Baja California no hay datos de la expedición de Alarcón que se llevó a cabo después de la de Ulloa, pero sí aparecen nombres que solo se encuentran en los reportes de Ulloa y Preciado, con el litoral de la costa de la península delineado hasta unos 160 Km. al norte de Cedros, aparentemente incluyendo Cabo del Engaño en el extremo norte. Es importante reconocer que en ete mapa de Cabot, entre Cedros y Cabo del Engaño no aparecen nombres de lugares en el litoral, aunque éste se halla firmemente trazado hasta el punto más septentrional ya mencionado.

Mapa No. 20. Parte del mapamundi del cartógrafo genovés Battista Agnese, elaborado en 1544, en el que se muestra el carácter peninsular de la Baja California. En el extremo sur de la península se lee P. de Ballenas, y en donde se interrumpe el litoral de la península C, Engaño. Nota: el Norte está a la izquierda. Tomado de *Atlas of Batista Agnese.* WDL7336.pdf.



Uno de los mapas antiguos que muestra algo de la toponimia adjudicada por Ulloa a varios lugares de la costa de Baja California es el de Battista Agnese, elaborado en 1557, en el cual aparece por primera vez la figura de la península, con datos que recientemente había registrado Ulloa, como “Ancón de San Andrés”, “Punta de Ballenas”, hoy Cabo San Lucas, “Cabo del Engaño”, “Isla de Cedros”, etc.. No se sabe cómo obtuvo el cartógrafo italiano los datos mencionados, pero es probable que provinieran de alguna copia del mapa de Ulloa. Cabe aclarar que, aunque gracias a los datos del mapa de Ulloa Agnese estableció en el mapa mundi el carácter peninsular de la Baja California, 60 años después los cartógrafos recayeron mucho tiempo en el error de consderarla una isla.

En febrero de 1541, el piloto Juan Castellón acusó a Cortés de no haberle pagado servicios extra prestados en la navegación con Ulloa, y Wagner, al estudiar las fechas de los movimientos del “Santa Águeda” en su regreso a la Nueva España que se mencionan en la documentación del juicio que se llevó a cabo, y en el estudio de diversos mapas antiguos, sobre todo el de Diogo Homem elaborado en 1558, estableció que cronológicamente, con los datos que se tenían, sí era posible que Ulloa hubiera viajado al norte de Cabo del Engaño[159].

[159] La navegación de Ulloa al norte de Cedros debe haber durado poco menos de 3 meses, desde que zarpó hacia lo desconocido entre el 5 y 10 de abril, hasta el 1° de julio de 1540.

La importancia del mapa de Homem radica en que aparecen en él lugares de la costa más allá de Cabo del Engaño, los cuales no corresponden a los mapas de los viajes hechos por Cabrillo o Vizcaíno poco después de las exploraciones del capitán de Cortés, lo que obliga a pensar que



Mapa No. 21. Fue elaborado por Diogo Homem en 1558, y en él se muestra hacia el norte de Cabo del Engaño los nombres de varios lugares aparentemente con la toponimia asignada por Ulloa. Tomado de Queen Mary Atlas (1558), ff. 21V-22-BL.

hay la posibilidad de que aquel doblara Cabo del Engaño y navegara en el "Trinidad" hasta poco antes del puerto de Ensenada en la costa noroeste de la península. Estudiando el mapa de Homem, Wagner observa, como ya se ha mencionado, que aunque no proporciona datos de la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo, si los da de alguien que navegó bastante al norte de Cedros y de Cabo del Engaño, lo que deja a Ulloa como el más probable informante de los referidos puntos. Después

de la observación y estudio del mapa de Homem, Wagner identifica Cabo del Enganho, con la actual Punta San Antonio, que es el stio mas meridional de Bahía El Rosario; ubica también la isla de San Gerónimo, y la Laguna de Los Apóstoles correspondiente a Puerto San Quintín.

Para Juan Rodríguez Cabrillo, según Wagner, su Cabo del Engaño es Punta Baja, a poco más de 24 Km. al noroeste de Punta San Antonio, mientras que para Sebastián Vizcaíno el multicitado cabo corresponde a Punta Canoas, a poco más de 50 Km. al suroeste de Punta San Antonio.



Mapa No. 22. Elaborado en 1544 por el cartógrafo veneciano Sebastian Cabot, en el cual se puede ver en el término del litoral occidental de la península el "Cabo del Engaño". En el sur también se observa la punta de la Trinidad, p. de San Abad, y otros sitios más registrados por Ulloa. Tomado de Bibliotheque nationale de France. BnF, CPL, GE AA-582.

En conclusión, por los estudios de Wagner se puede pensar que si Ulloa navegó hasta el norte de Cabo del Engaño, pudo haber alcanzado un punto unos kilómetros al sur de Ensenada, como Santo Tomás o Punta Colonet. Sin embargo, no puede ignorarse el relato del padre Francisco López de Gómara que se ha citado párrafos atrás, pues aunque nunca estuvo en la Nueva España, es sin duda un privilegiado aportador de datos sobre el viaje de Ulloa, ya que como confesor y biógrafo de Cortés, es casi seguro que conoció el mapa relativo al viaje que aquel envió al conquistador anexo a su informe, y que nunca se ha encontrado[160], y no puede soslayarse su categórica expresión de que el capitán de Cortés llegó a Cabo del Engaño y de allí se regresó a la Nueva España empujado por vientos contrarios.

Como quiera que sea, de alguna forma, el nombre Cabo del Engaño sigue siendo un topónimo cuyo significado y origen parecen relacionados más a vivencias tenidas por Ulloa en aquella

[160] López de Gómara cita nombres y coordenadas de lugares en el litoral de la península, datos que sólo en el mapa de Ulloa podrían encontrarse en aquel tiempo.

remota región, que a una percepción geográfica o a una conmemoración religiosa, como era costumbre de los navegantes españoles al bautizar los accidentes geográficos descubiertos[161]. Es posible, por ejemplo, que al llegar al multicitado cabo, la gran frustración del capitán al no poder doblarlo a bordo del "Trinidad", pensara que todo era un fenomenal engaño, comenzando con las siete ciudades de Cíbola y la creencia de que más al norte podría encontrar riquezas, o bien pudo ser una especie de increpación a la naturaleza misma, por haber hecho pensar a los naveganges que sería fácil continuar el viaje mas allá del mencionado cabo, lo cual no sucedió debido a calmas, corrientes marinas y vientos contrarios. Las causas reales que motivaron al paisano de Cortés para dar tan original nombre a aquel accidene geográfico, aparentemente nunca se conocerán.

Sobre el final del supuesto viaje de Ulloa en el "Trinidad" hacia el norte de Cabo del Engaño, se han tejido leyendas con poco sustento histórico, una de las cuales se debe al Dr. Joseph J. Markey, quien en 1952, basado en investigaciones de documentos españoles de aquella época, así como en hallazgos arqueológicos en una cueva de San Luis Rey, cerca del campo "Pendleton", en California, presentó su hipótesis ante la "San Diego Historical Society" el 25 de enero de 1952, en la cual expresó que Ulloa falleció el 5 de septiembre de 1540, lo cual es invalidado por pruebas documentales que demuestran que el capitán de Cortés aún vivía en 1542, de lo cual se habla más adelante. La hipótesis del Dr. Markey se basa principalmente en la declaración que bajo juramento hizo un piloto del "Trinidad" llamado Pablo Salvador Hernández, la cual refiere que en agosto de 1540 casi todos los tripulantes de esa embarcación murieron, y que él, Hernández, se salvó porque se pudo embarcar en un bote en el cual navegó por varios meses más de 2000 Km. hasta llegar a Acapulco.

Aunque es difícil creer que el viaje de Hernández haya ocurrido, no es algo imposible, y respetables historiadores como Carlos López Urrutia parecen tomarlo como una posibildad que no debe descartarse del debate histórico generado por el destino final de Francisco de Ulloa. El diario y el mapa supuestamente elaborados por Hernández hubieran sido evidencias suficientes para aceptar la hipótesis del doctor Markey, éste prometió a sus seguidores que próximamente aparecerían en un libro que publicaría, pero esto nunca sucedió.

Pleito judicial entre Juan Castellón y Hernán Cortés, en cuya documentación se establce que Ulloa sí regresó a la Nueva España después de estar en isla de Cedros.

Sobre el fallecimiento de Ulloa se desconocen lugar y fecha, aunque el historiador Bernal Díaz del Castillo, en su "Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España", afirma que, habiendo regresado a la Nueva España en el "Trinidad", el lugarteniente de Cortés fue asesinado a estocadas por un marinero de la expedición. Esto resulta difícil de creer porque, tiempo después, sucedieron algunos hechos en los que estuvo involucrado Ulloa y que se mencionan en seguida.

El 17 de febrero de 1541 el piloto Juan Castellón, nombrado en 1538 por Cortés para navegar como capitán en el "Trinidad" en su exploración con Ulloa por los mares de Baja California, presentó ante la Audiencia en la Ciudad de México una demanda contra el conquistador por no

[161] La costumbre de los navegantes antiguos al bautizar los lugares descubiertos se basaba principalmente en dos tradiciones, dar al lugar el nombre de la celebración religiosa o el santo festejado en el día del descubrimiento, o el que se describiera el paisaje o algún elemento geográfico del lugar.

haber cumplido con el convenio y haberlo cambiado de la referida embarcación al "Santa Águeda". Al no haberse ceñido Cortés al compromiso establecido, Castellón se consideraba lesionado en sus intereses, y exigía una compensación de 17,000 pesos para resarcir el daño sufrido. El pleito legal se prolongó hasta 1545, llevándose a cabo no sólo ante la Audiencia en México, sino también en los tribunales en España, ya que se tuvo noticia de que Ulloa estaba allá. Fue en mayo de 1542 cuando se presentaron varios testigos cuyos testimoios favorecían a su cliente, siedo uno de ellos el mismo Francico de Ulloa, y otro de nombre Alonso y con el mismo apellido, quienes pelearon en la batalla de Argel al lado del emperador Carlos V, en la cual por cierto fueron derrotados los aliados europeos.

En estas circunstancias, Cortés contrademandó a Castellón, con el cargo principal de que había incumplido las órdenes de Ulloa de irse directo a Tehuantepec, al haberse detenido sin autorzación en varios lugares, con el consecuente gasto no planeado de provisiones y pago a la merinería, además de que se tuvo noticia de que se había entretenido en Acapulco con un par de mujeres indias, debido a lo cual el "Santa Águeda" llegó a Tehuantepec con seis meses de retraso. Esta grave acusación la hizo el marqués apoyado en lo dicho por el testigo clave, nada menos que el capitán Francisco de Ulloa, quien afirmaría que él había regresdo a Acapulco en el "Trinidad", y supuestamente, además, que Castellón en el "Santa Águeda" no se encontraba en el puerto, al que fue llegando hasta un mes y medio después, con un retraso de cuando menos de 6 meses. Las fechas señaladas en la documentación del juicio son prueba suficiente de que Ullos sí regresó de su viaje hasta Cabo del Engaño, y posiblemente hasta más al norte del mismo[162].

Las pequeñas liviandades e impuntualidad de Castellón le costarían caro, pero fue gracias a este pleito entre Cortés y Castellón, que se estableció por escrito, y con la legitimidad que la documentación de un asunto judicial tiene consigo, que es casi seguro que Ulloa sí viajó de regreso a la Nueva España, quedando como válidos los hechos y fechas que se mencionan enseguida, derivados de la documentación del juicio citado, gracias al estudio que Wagner realizó del mismo, epecialmene de las fechas que se mencionan, al haber tenido en sus manos la documentación correspondiente recibida de otra persona interesada en el tema, además de lo que se puede inferir de la toponimia de los mapas antiguos conocidos:

1. El "Santa Águeda" zarpó de Isla de Cedros hacia el sur el 5 de abril de 1540, llegó a Manzanilo el 18 de abril, estuvo allí unos días y continuó su vaje a Acapulco.

2. Quedó registrado que Castellón llegó a Tehuantepec hasta más de un mes y medio después del arribo de Ulloa, cuando menos 6 meses después de la fecha en la que debió llegar.

3. El "Santa Águeda"llegó a su destino posiblemengte el 1º de octubre.

4. Se puede deducir que Ulloa arribó de regreso a Tehuantepec en el "Trinidad" después del 1º. de agosto.

5. Su navegación hacia el norte de la isla de Cedros duró unos 3 meses, tiempo suficiente para llegar a los lugares que aparecen en el mapa de Diego Homem, como bahía de San Juan,

[162] Wagner, Henry Raup. Francisco de Ulloa returned. California Historical Society, v.19, no. 3 p. 240-244.

que parece haber sido, según Wagner, la actual bahía de Santo Tomás, al sur de Ensenada, B.C..

6. En los papeles del juicio quedó establecido que Ulloa regresó a España en mayo de 1541, junto con uno de los hijos del marqués. Iban a sumarse a los aliados del Emperador Carlos V en la batalla de Argel.

Aquí es necesario aclarar que Henry Raup Wagner, bibliófilo e investigador norteamericano de reconocida erudición, conoció la documentación del juicio mencionado al serle entregada por el señor Woodrow Borah, en forma de microfilm, obtenido de los papeles que se nconbtraron en el Hospital de Jesús, del cual se habla en otra parte de este libro.

En las más de 500 páginas, con contenidos poco importantes y con una escritura muy difícil de entender, se encuentran, sin embaergo, todos los datos del multicitado juicio, entre lo cuales destaca el hecho de que el capitán Ulloa sí regresó a la Nueva España, lo cual se da como argumento definitivo que demuestra que Castellón, desobedeciendo órdenes, volvió a Tehuanepec hasta un mes y medio después del arribo de Ulloa. Esto permitió al marqués ganar el juicio.

Un estudio de la documentación del juicio permitió a Wagner inferir no sólo que el capitán de Cortés sí volvió a la Nueva España, de Cabo del Engaño o posiblemente de más al norte, lo que, sumado a los nombres de lugares costeros que aparecen en mapas antiguos de la época, como el de Diogo Homem, el historiador haya llegado a la conclusión de que Ulloa sí pudo haber viajado hasta el norte de Cabo del Engaño, el cual, como ya se ha mencionado, podría corresponder a Punta San Antonio, al sur de bahía El Rosario, a los 31º 45’ N y 115º 41’ O., o a Punta Baja, un poco al norte de la anterior.

Wagner, para llegar a la conclusión de que Ulloa navegó frente al litoral peninsular del noroeste, hilvanó las premisas siguientes:

1. El explorador Francisco de Ulloa viajó por el Océano Pacífico en 1540, y registró nombres de sitios costeros de Baja California en un mapa que se ha perdido;

2. El explorador portugués Juan Rodríguez Cabrillo realizó una expedición que pasó frente al mismo litoral en 1542, y también registró nombres de sitios costeros en el mapa que elaboró;

3. El cartógrafo Diogo Homem hizo un mapa en 1568, copiando datos de aquella área de otro mapa, en el cual no aparecen los puntos registrados por Cabrillo, pero aparentemente sí los de un viaje hecho por alguien que anteriormente llegó hasta lugares al norte de Cabo del Engaño.

4. El único explorador que viajó antes que Cabrillo por aquellos mares fue Francisco de Ulloa. De todo lo anterior se infiere que fue el capitán español, en el “Trinidad”, quien navegó por el Océano Pacífico costeando el litoral occidental de Baja California, y registró los sitios no mencionados por Cabrillo de la costa noroeste de la península.

Capítulo X

El epílogo de una gesta casi ignorada

…Si se llegara a descubrir la tumba de Francisco de Ulloa, su epitafio podría decir: Aquí yacen los restos de un navegante que a pesar de El Engaño, abrió una puerta al Mar del Sur…

Ulloa se desvanece en la historia, Cortés muere en España y sus restos yacen en México.

El español Alfonso de Ulloa, quien es recordado por su labor divulgativa de la cultura de su patria en Italia allá por la mitad del siglo XVI, escribió en su traducción del *Diálogo de las empresas militares y amorosas de Paulo Jovio*, la siguiente expresión dirigida a su padre: …*Francisco de Ulloa, cavallero nobilissimo…la tierna edad en que me dexastes…*[163]*;* y también refiere el nombre de su progenitor en las dedicatorias de divesos trabajos[164]. Además, al mencionar la batalla de Argel, en la que participó su padre, dice en parte: …*e li facevan compagnia Francesco Ulloa mio padre, e molti altri cavalieri …*[165], lo cual se traduce como "y les hizo compañía Francisco de Ulloa, mi padre, y muchos otros caballeros…"; lo que puede considerarse prueba de que el fiel capitán de Cortés, estuvo al lado del conquistador en el mencionado encuentro en octubre de 1541, esto en concordancia con lo establecido en la documentación del juicio del que se habla anteriormente..

Aparte de lo dicho, hay que agregar la posibilidad de que Ulloa aún viviera en 1543, tomando en cuenta la investigación que en España se llevó a cabo ese año, en relación con el paradero de una joven hija de Antón Cordero, uno de los pilotos en la expedición marítima de Francisco de Ulloa a Baja California, se interrogó a Hernán Cortés y el conquistador expresó que Ulloa se había llevado a la muchacha, y si las autoridades deseaban información sobre este hecho, que le preguntaran al propio Ulloa. Puede suponerse entonces que Cortés debió saber que el capitán Ulloa estaba vivo en ese año de 1543, lo que se suma a las informaciones ya mencionadas de Alfonso de Ulloa para echar por tierra lo dicho por Bernal Díaz del Castillo, acerca de su supuesto asesinato en la Nueva España en 1540, apenas regresado de su viaje por el Mar del Sur. Aun así, las circunstancias de la muerte del gran navegante se deconocen hasta hoy.

Respecto a los principales acontecimientos vividos por Hernán Cortés en los años previos a su muerte, se pueden resumir diciendo que en sus últimos dos viajes a España, en 1528 y 1530, lo hizo motivado por tres razones prncipales: informar al monarca de sus descubrimientos y conquistas y el valor de las mismas; pedir recompensa, lo que en justicia merecía, por haber obtenido para la corona el imperio azteca, el más grande del Nuevo Mundo; y defenderse de las acusaciones que muchos personajes de la Nueva España y también en Europa hacían en su contra, empezando con quien fue gobernador de Cuba Diego de Velázquez, luego Nuño de Guzmán, y después el virrey Antonio de Mendoza y Pacheco. Sobre todo se acusó a Cortés por actos de

---

[163] Arróniz, Othón, en un artículo publicado en el *Bulletin Hispanique. Annee* 1968, Vol. 70, Número 3, p. 437
[164] Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico Español, Madrid. 2013, XLVIII,l 595, José Solís de los Santos.
[165] Ibíd., p. 438.

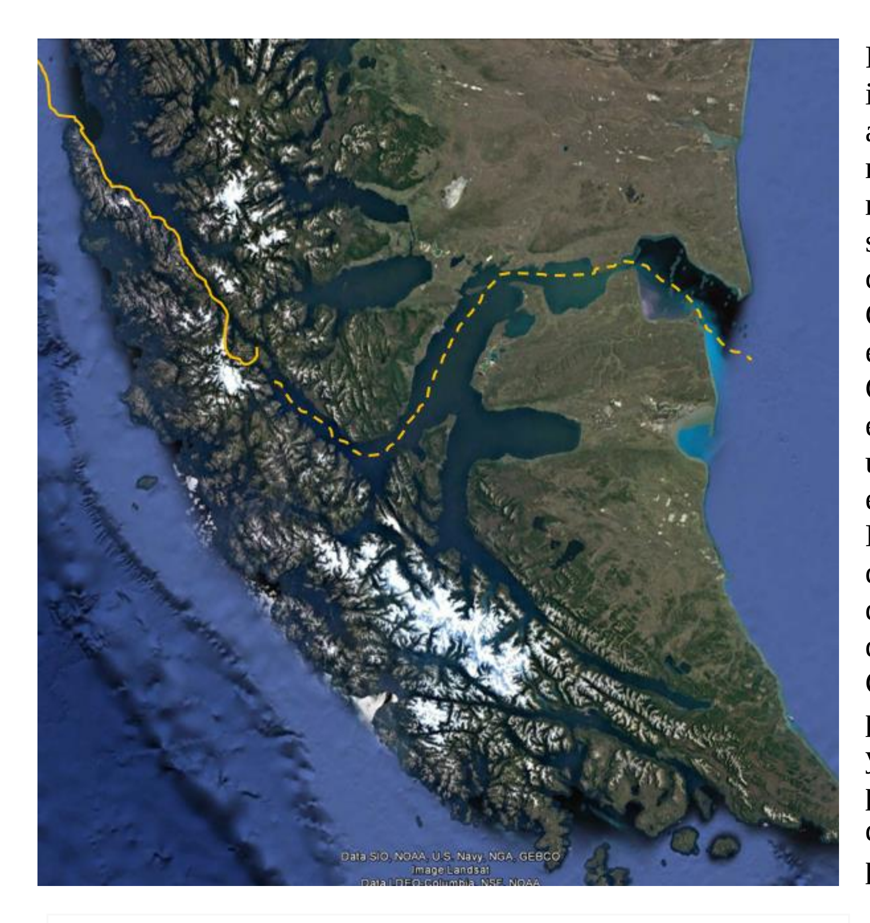
rebeldía y acaparamiento de riquezas y poder, aunque en la mayor parte de los casos, todo era resultado de la feroz lucha entre los conquistadores de la época por descubrir, antes que los demás, las míticas ciudades de Cíbola y los tesoros en oro y plata que pudiera haber en ellas.

Cortés logró neutralizar y desmentir, hasta cierto grado, las acusaciones que sus enemigos le hacían ante Carlos I de España, y aunque éste no accedió a otorgarle el cargo de Gobernador del nuevo territorio, si le concedió el de Capitán General de la Nueva España, además del marquesado del Valle de Oaxaca, con extensísimo territorio y numerosos vasallos, así como otros pueblos. Para entonces, el conquistador era prácticamente un anciano, con la salud deteriorada, y empecinado en dos cosas fundamentales en su autoestima: que el rey reconociera su enorme contribución a la corona española por las conquistas y las riquezas descubiertas en el Nuevo Mundo, y demostrar a todos que aun era el gran conquistador, el más capaz para ayudar al imperio. Como lo expresa López de Gómora, *….Hizo el emperador muy buen acogimiento a Fernando Cortés, y aun le fue a visitar a su posada, por más le honrar, estando enfermo y desahuciado de los médicos. Él dijo a su majestad cuanto traía pensado, y le dio los memoriales que tenía escritos…El emperador, conociendo sus servicios y valor de persona, le hizo maqués del valle de Huxacac…y capitán general de la Nueva España, de las provincias y costa de la Mar del Sur, y descubridor y poblador de aquella misma costa e islas, con la docena parte de lo que conquistase, en juro de heredad para sí y para sus descendientes …*[166]. Lo dicho aquí pareciera contrario a la opinión de algunos autores que consideran que Carlos I de España fue ingrato y mal agradecido con Cortés, lo cual era una idea obsesiva en la mente del conquistador, quien una vez escrbió al monarca lo siguiente, refiriéndose al olvido de sus hazañas en el Nuevo Mundo: *¿Es que Su Majestad no tiene noticia de ello, o es que no tene memoria?*

Como ya se ha mencionado, después de su regreso a Castilla en 1540, el conquistador se sumó a los aliados europeos que formaban flota y ejército para tomar Argel, junto con sus hijos Martín y Luis, y tal parece que también su fiel soldado Francisco de Ulloa, en un barco con equipo y marinería pagados por él. El desembarco se hizo el 25 de octubre de 1541, desoyendo el emperador los consejos de muchos soldados y prestigiados marinos que sabían los grandes riesgos que implicaba un mar tempestuoso; el fracaso fue total. Cuando el emperador ordenó la retirada al haber perdido gran cantidad de embarcaciones en el mar y soldados en tierra, Cortés se ofreció a quedarse con 400 hombres y tomar la ciudad, pero su idea ni siquiera fue tomada en cuenta por el emperador. Agotado y enfermo después del penoso viaje de regreso a España, envejecido ya a los 56 años de edad, Cortés murió el 2 de diciembre de 1547 en Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, probablemente de disentería. Sus restos fueron llevados a la ciudad de México, y se encuentran en un muro de la Iglesia de Jesús, en el llamado Centro Histórico.

Francisco de Ulloa fue instrumento clave para la ejecución de los planes de Cortés a fin de llevar a cabo las exploraciones del Mar del Sur, ya que realizó el primer viaje de circunnavegación de la península de Baja California, comprobó la peninsularidad de la tierra que antes era considerada isla o archipiélago, que indudablemente con sus comprobadas dotes de mando y conocimientos de marinería pudo adentrarse en aguas desconocdas del Océano Pacífico, y en su viaje llevó al máximo su obediencia y cumplimiento de las órdenes recibidas de Cortés, aun en las situaciones más adversas.

[166] Francisco López de Gómara, Historia de la Conquista de México, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007; República Bolivariana de Venezuela, pp. 367, 368.



Mapa No. 23. La primera expedición al Estrecho de Magallanes la hizo un Francisco de Ulloa, quizá el mismo que viajó por los mares de Baja California, enviado por el gobierno de Chile al frente de una flotilla expedicionaria. No completó la travesía al Atlántico por falta de provisiones y temor a quedar atrapado por los hielos. La línea anaranjada continua indica la distancia aproximada que penetró Ulloa, unos 145 Km., antes de regresar. Dibujo de la ruta sobre la base de un mapa de Google Earth. A.P.A..

Pero si la Nueva España se interesaba por su última frontera al noroeste, motivada entre otras razones por la búsqueda de una ruta e informaciones sobre la supuesta existencia de las siete ciudades de Cíbola, al sur del Continente Americano la corona española y los gobernantes de Chile dirigían su mirada hacia el extremo meridional, buscando una hegemonía inicial estratégica sobre el estrecho de Magallanes. Por esta razón, después de varios intentos dirigidos desde España, Pedro de Valdivia, gobernador de Chile, mandó dos expediciones para los efectos mencionados, yendo como capitán de la primera Francisco de Ulloa, quien había llegado a Chile procedente de España posiblemente en 1548, llevando como pilotos a Hernán Gallego y Francisco Cortés Ojeda u Ojea; zarparon de Concepción las embarcaciones de la flotilla expedicionaria en octubre de 1553, y regresaron en enero de 1554. Debe aclararse que para algunos investigadores de la historia, en las acciones exploratorias del Golfo de California o Mar Brmejo y la penetración mrítima del Estrecho de Magallanes por el Océano Pacífico, llevadas a cabo a mediados del siglo XVI, se trata de dos personajes diferentes, de lo cual se habla más adelante.

Los navíos pudieron alcanzar los 51º 30’ de latitud sur y se tuvo un relativo éxito, aunque no se haya llegado hasta el Atlántico, aparentemente por el peligro de que los hielos del estrecho bloquearan las embarcaciones, la flotilla había navegado unos 144 Km. del estrecho, casi una cuarta parte de la longitud total. Además de tan notable viaje, Ulloa participó en importantes hechos de armas, acompañó a Francisco de Orellana en su expedición a la desembocadura del Amazonas, fue amigo y estuvo al servicio de Pedro de Valdivia, y en Chile se le reconoce como

importante partícipe en la colonización y conquista de aquel país, aunque hasta hace poco tiempo se le tenía en el olvido.

Es necesario aclarar que se ha dado una especie de debate histórico, en el cual se discute si el Francisco de Ulloa que incursionó en Chile a mediados del sglo XVI, sea el mismo personaje que en 1539-40 circunnavegó la penínsla de Baja California. La discusión, si es que existe en México, es limitada y con muy pocas fuentes, y cuando se toca el tema, siempre someramente, se expresa la poca o nula probabilidad de que se trate del mismo navegante. Sin embargo, importantes historiadores chilenos aceptan la posibildad de que el extremeño paisano y amigo de Cortés, sea el mismo que navegó hasta el Estrecho de Magallanes en la primera expedción ya mencionada, y que también fue protagonista en hechos importantes en las historias de Chile y Perú. Los hechos en que se apoya esta idea son primordialmente dos, prmero, que hay una clara similitud en el estilo de las narrativas de las bitácoras que se escribieron, una en el viaje al estrecho de Magallanes, y la otra, en el viaje a los mares de Baja California, y segundo, que cronológicamene no existe ninguna incompatiblidad entre las fechas de las acciones que tuvieron lugar en la Nueva España, y las acontecidas en Chile.

Dos de los autores más reconocidos que piensan que el Francisco de Ulloa de la navegación por las aguas de Baja California es el mismo que penetró por el oeste del Estrecho de Magallanes a mediados del sglo XVI, son Francico Esteve Barba y Edward J. Goodman, el primero, filósofo, historiador, maestro y bibliotecario español, autor de numerosas obras entre las que destaca "Descubrimiento y conquista de Chile"; y el segundo, profesor emérito de historia en la universidad jesuita *Xavier University* de Cincinnati, Ohio, autor entre otros libros, de "The explorers of South America" . Ambos, en sus respectivas obras, dan como un hecho que Francisco de Ulloa, el amigo y servidor de Cortés, encabezó la primera exploración al Estrecho de Magallanes. Goodman dice textualmente: …*Todavía preocupado sobre su reclamación del territorio al sur del estrecho, Valdivia organizó otra expedición en 1553 bajo* [las órdenes de] *Francisco de Ulloa, un teniente de Cortés que había explorado la costa de México al norte de Acapulco en 1539...*[167]; mientras que Esteve Barba expresa: …*Ulloa pareció a Villagrán el más indicado para realizar la expedicón, ya que como teniente de Cortés había hecho varios descubrimientos por mar hacia el norte de Acapulco en 1539. Llevaría como segundo al cosmógrafo Cortés Ojea…*[168]

Por otra parte, autores hay que proponen una hipótesis no descabellada, pero que para otros no logra rebasar los límites de la especulación, que se refiere a la posibilidad de que el marqués, despué de fracasar en sus expediciones a las aguas de California, con sueños de conquista, haya drigido su mirada a la región austral del continente, de la cual enseguida se esbozan sus supuestas bases.

Primero, la frustración que afectó a Cortés, resultante del fracaso en las expediciones marítimas que mandó a la península de Baja California, en búsqueda del estrecho de Anián y las siete ciudades de Cíbola, fue un sentimiento que lastimó el ego del marqués hasta su fin, y sólo basta recordar el patético ofrecimiento que hizo al emperador Carlos I, para que le concediese

[167] Goodman, Edward J.. *The Explorers of South America, University of Oklahoma Press. New York, Macmillan, 1972, pp. 40-41.*
[168] Esteve Barba, Francisco. Descubrimiento y conquista de Chile. Salvat Editores, 1946, p. 425.

autorzación a fin de tomar Argel, solo, al frente de 400 hombres, en la famosa batalla de 1541 que se convirtió en etrepitosa derrota para los españoles y sus aliados; lo penoso para el conquistadr de Tenochtitlán fue el hecho de que el monarca ni siquiera se dignó tomar en serio el plan de Cortés.

Segundo, Cortés, al igual que todos los hijosdalgo del siglo XVI, aparentemente se ceñían en sus acciones en el Nuevo Mundo, a la capitulación que hubieren logrado de la corona española, que les daba seguridd jurídica en sus exploraciones y conquistas; sin embargo, por abajo del agua, muchos maniobraban de mil formas para explorar otras opciones fuera de las establecidas en la capitulación otorgada. Considerado lo anterior, podría suponerse que, cuando en 1535 el marqués fue requerido por el virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, para que interviniera en auxilio de Francisco Pizarro en Perú, para poder romper el sitio con el cual los incas asediaban a los españoles, viera en esto la posibilidad de introducirse en el escenario militar de conquista en la zona meridional del cotinente.

Debe reiterarse que lo anterior quedaría sólo en el terreno especulativo.

De confirmarse la identidad del Francisco de Ulloa, personaje de la historia de Chile, con el que navegó por los mares de California, se le podría ubicar en el selecto grupo de protagonistas de la historia universal que son paradigmáticos del valor, la audacia, y el deseo de buscar y conocer lo que hay más allá del horizonte, pues fue soldado, marinero y político; navegó por el Mar Bermejo, conoció la desembocadura del río Colorado, dobló el Cabo del Engaño, peleó en la batalla de Argel al lado de Cortés, participó en la expedición de Orellana al Amazonas, y se desempeñó como encomendero e influyente político en Chile.

Aún con todo lo dicho, los descubrimintos de Francisco de Ulloa quizá sean poco valorados, pero a él se debe que un flujo de navegantes y exploradores siguieran sus pasos y colonizaran las dos vastas entidades que hoy son vanguardia en sus respecivos países, las dos Californias, y que muy prbablemente la conquista y colonización de Chile haya incluido acciones en las que intervino de manera importante el enigmático navegante. No es exagerado afirmar que gracias a las expediciones cortesianas, y específicamente la llevada a cabo por Ulloa, la Baja California es una entidad mexicana.

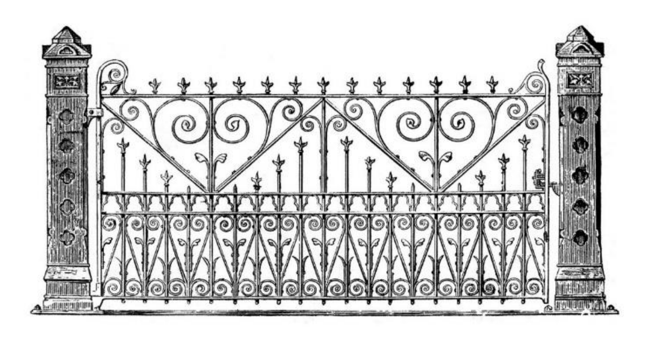
Finalmente, sobre el destino de los primeros auténticos exploradores y colonizadores de la península de Baja California, los primitivos californios, debe señalarse que después de la expulsión de los jesuitas y la salida de los franciscanos y los dominicos, así como la secularización de las misiones, el proceso de su extinción que se había inicado desde antes de la mitad del siglo XVIII a causa de epidemias, sobre todo de viruela y sífilis, se aceleró, y citando datos de Robert H. Jackson, en las misiones peninsulares investigadas de 1755 a 1804, un período de 49 años, la población indígena bajó de 5974 a 2815 personas[169]. Sin embargo, el final de aquellos grupos étinicos no se dio de forma total y absoluta, pues el innegable mestizaje que ocurrió entre los europeos y las mujeres indígenas permitió la conservación genética parcial de los primitivos californios en muchos habitantes de Baja California Sur.

[169] Jackson, Robert H.. *Indian Population Decline: The Missions of Northwestern New Spain, Albuquerque, 1994.*

Respecto a los habitantes de Isla de Cedros, descendientes de aquellos aguerridos nativos que casi doscientos años antes habían hecho frente a los marineros y soldados de Ulloa, una comisión representativa de estos aborígenes, viajó en 1732 a tierra firme hasta la misión de San Ignacio, en donde pidieron al misionero jesuita Segismundo Taraval, que acababa de establecerse en ella, que fuera hasta su isla a la cual llamaban Huamalgua, Isla de las Neblinas, con el fin de conducir a todos sus habitantes hasta San Ignacio, ya que deseban vivir como otros indios cochimíes dentro del cristianismo[170]. Así se hizo sin mayores dificultades, usando balsas de troncos para llegar a tierra firme. Se cerró así el ciclo vital de los aborígenes de Cedros, quienes se icorporaron a la misión de San Ignacio, que llegaría a ser una de las más progresistas de la península.

De todo lo narrado, destaca en dos hombres *el porfiar en su fortuna*[171], como nadie lo hizo en la exploración de Baja California, con una tenacidad jamás igualada. Esos hombres son Francisco de Ulloa y Hernán Cortés; sea este modestísimo trabajo un intento por dar a conocer sus exploraciones de las aguas siempre sorprendentes de los mares californios.

ANTONIO PONCE AGUILAR



[170] Ponce Aguilar, Antonio. Misioneros jesuitas en Baja California, p. 190. Op. cit.
[171] Expresión de doña Juana de Zúñiga dirigida a Cortés rogándole que regresara a México de California, dejando ya una empresa en la que tanto dinero y esfuerzos había empeñado, con riesgo de su vida. Expresión muy parecida anotó Ulloa en la página 231 de su diario donde registra: …*Partimos este día …a tornar a porfiar nuestra porfía…*

ÍNDICE DE MAPAS

ÍNDICE DE ACTAS DE TOMA DE POSESIÓN

BIBLIOGRAFÍA

Abad y Lasierra, Íñigo. *Descripción de las costas de California. Madrid, 1981.*

Aguirre Bernal, Celso. *Compendio histórico biográfico de Mexicali 1539-1966, Anaya Editores, S.A., México, D.F., 1994.*

Alric, Henry J. A. *Apuntes de un viaje por los dos océanos, el interior de América y de una guerra civil en el norte de la Baja California. SEP, UABC. 1995.*

Arroniz, Othón. *Alfonso de Ulloa, servidor de don Juan Hurtado de Mendoza. Bulletin Hispanique /Année 1968ñ Vol. 70, Número 3.*

Baegert, Jacob, S.J.. *Observations in Lower California. Traducción al inglés de M. M. Brandenburg y Carl L. Baumann, Univ. of California Press, Berkeley, 1952.*

Barba, Francisco Esteve. Ballesteros Bereta, Antonio. *Descubrimiento y conquista de Chile. Salvat Editores, 1946.*

Barco, Miguel del. *Historia Natural y Crónica de la Antigua California. Edit. Miguel León-Portilla, UNAM, 1972.*

Barrón Escamilla, Martín. *Guía histórica de Baja California. Editorial El Sol de Baja, S de R. L. de C. V., Ensenada, 1992.*

Borah, Woodrow. *Early Colonial Trade and Navigation Betwen Mexico and Peru. Berkeley, 1954.*

Borah, Woodrow. *Hernán Cortés y sus intereses marítimos en el Pacífico, el Perú y la Baja California. Estudios de Historia Novohispana. Vol. 4, No. 004 (1971) Revistas UNAM, open journal systems.*

Clavijero, Francisco Xavier. *Historia de la antigua o Baja California, Editorial Porrúa, S. A., México, 1990.*

Cohen, I. Bernard. *What Columbus "saw" in 1492. Scientific American, Dec. 1992, p. 100.*

Cortés, Hernán. *Cartas de Relación de la Conquista de Méjico. Volumen 1, CALPE, 1922.*

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Cap. CVI, en línea.*

Estrella Gutiérrez, Fermín. *Literatura Española con antología. Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1965.*

Gómora, Francisco López de. *Ver López de Gómora, Francisco.*

Goodman, Edward J. *The Explorers of South America. University of Oklahoma Press. Norman and London. New York, Macmillan, c1972.*

Guerrero Vergara, Ramón. *Los descubridores del Estrecho de Magallanes i sus primeros exploradores. Segunda parte, 1553 a 1584. Portal de libros electrónicos, Universidad de Chile.*

Guillén, Clemente. *Expedición a la nación guaycura en Californias y descubrimiento por tierra de la gran Bahía de Santa María Magdalena en el mar Pacífico, hecha por el Capitán Esteban Rodríguez Lorenzo, su primer conquistador: 3 marzo-14 abril 1719. Biblioteca Nacional de México, Archivo Franciscano, (1/2.1, f, 1-16 v., f. 17-26 v), ficha 118, p..*

Hakluyt, Richard. *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation. Published 1885 by E. & G, Goldsmid.* En Línea.

Hendricks, William Oral. *Guillermo Andrade y el desarrollo del delta mexicano del Río Colorado. 1874-1905. SEP, Mexicali, UABC, 1996.*

Herrera y Tordesillas, Antonio. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano, Madrid, 1601*

Jackson, Robert H.. *Indian Population Decline: The Missions of Northwestern New Spain, Albuquerque, 1994.*

Lassépas, Ulises Urbano. *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857. SEP. UABC. 1995.*

Le Clasie, Jean Marie. *México mítico, El Colegio de Michoacán, México Mítico, 1985, Vol. 6, No. 22.*

López de Gómora, Francisco. *Historia de la conquista de México. Biblioteca Ayacucho, República Bolivariana de Venezuela, 2007.*

López Urrutia, Carlos. *El Real Ejército de California. Grupo Medusa Editores, 2000.*

Martínez, Pablo L. *Historia de la Alta California, 1542-1945. Editorial Baja California, México, 1970*

Myers, Paul A. *North to California. The Spanish Voyages of Discovery. 1533-1603. Llumina Press, USA, 2004.*

Navarro García, Luis. *Congreso de historia del descubrimiento (1492-1556), Actas Tomo II. Editado por Real Academia de la Historia. Madrid, 1992.*

Pereyra, Carlos. *Hernán Cortés. Editorial Espasa-Calpe Mexicana, S. A.. Colección Austral. México, 1959.*

Piñera Ramírez, David, Ortiz Figueroa Jesús, Rivera Delgado Gabriel, encargados de la edición. *Visión histórica de la frontera norte de México. UABC, 1994, I.I.H. Editorial Kino, S.A., de C.V..*

Ponce Aguilar, Antonio. *De Cueva Pintada a la modernidad. Segunda edición corregida y aumentada, Tijuana. B.C., 2013. En línea.*

Ponce Aguilar, Antonio. *Misioneros jesuitas en Baja California. Tijuana, B.C., libro en línea.*

Portillo, Álvaro del. *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650. Ediciones RIALP, S. A., Preciados, 34, Madrid, 1982.*

Riva Palacio, Vicente. *México a través de los siglos. Tomo II, El Virreinato. Compañía General de Ediciones, S. A., México, marzo de 1953.*

Rodríguez Cabrillo, Juan. *Relation of the Voyage of Juan Rodriguez Cabrillo, 1542-1543. Wisconsin Historical Society Digital Library and Archives. Document No. AJ-001, 2003.*

Sales, Fray Luis de. *Noticias de la Provincia de Californias, 1794. José Porrúa Turanzas, Editor, Madrid, MCMLX.*

Sevilla del Río, Felipe. *Prosas literarias e históricas. Universidad de Colima, 2005.*

Solís de los Santos, José. Real Academia de la Historia. *Diccionario Biográfico Español, Madrid, 2013, XLVIII, 1595.*

Ulloa, Francisco de. *Relación del viaje que hizo el capitán Francisco de Ulloa, por orden de Hernán Cortés, por la costa de Nueva España, desde Acapulco hasta la isla de los Cedros, y las posesiones que tomó en nombre del mismo Cortés. México, 29 de mayo de 1540. Relaciones históricas de América. Priera mitad del siglo XVI. Publícalas La Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid MCMXVI, Imprenta Ibérica.*

Vizcaíno, Sebastián. *Diary of Sebastian Vizcaino, 1602-1603. American Journeys Collections. Document No. AJ-002. Wisconsin Historical Society. Digital Library and Archives.*

Wagner, Henry Raup. *California Historical Society Quarterly, 19, no. 3, 1940, pp. 241-243.*

ÍNDICE ONOMÁSTICO. No incluye nombres que aparecen en los mapas y bibliografía.